

NUESTRA BANDERA

---

años- 1938 - 1940 - 1941

MINISTERIO  
DE CULTURA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DE HISTORIA Y ETNOLOGÍA

MINISTERIO DE CULTURA





NUESTRA BANDERA

año 1938 - num. extr.

MINISTERIO  
DE CULTURA

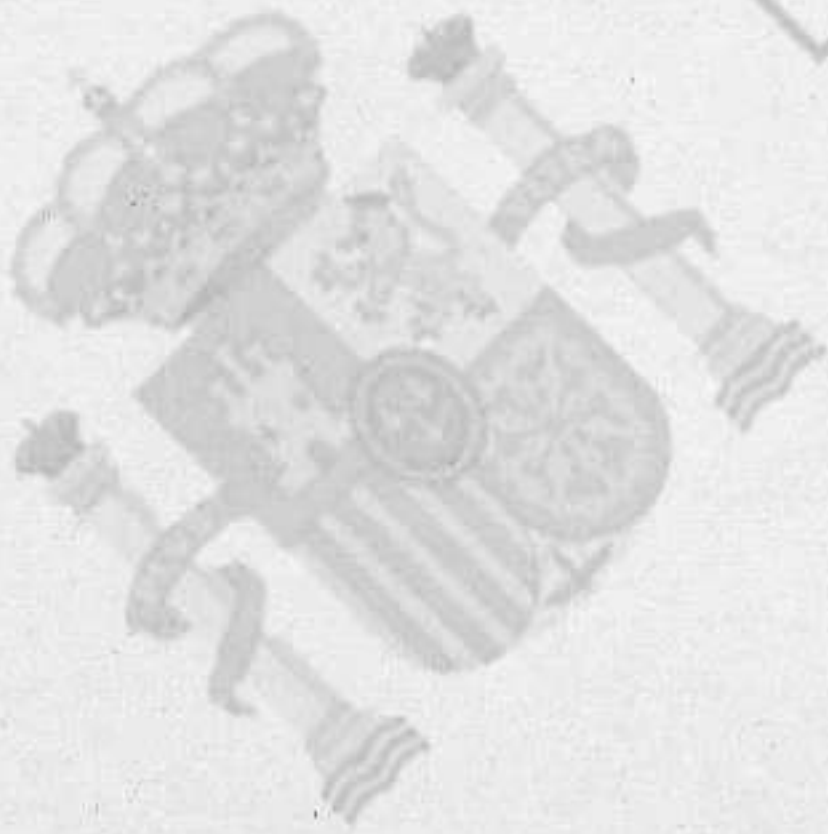


NUUESTRA BANDERA

---

ANO 1938 - NUM. EXT.

MINISTERIO  
DE CULTURA







REVISTA MENSUAL DE ORIENTACIÓN  
POLÍTICA, ECONÓMICA Y CULTURAL

# NUESTRA BANDERA

EDITADA  
POR EL PARTIDO  
COMUNISTA  
DE ESPAÑA



**3-4**

MARZO-ABRIL



Acaba  
de aparecer

# CONTRAATAQUE

por **RAMÓN J. SENDER**

La gran novela sobre nuestra lucha, que ha merecido los elogios de los mejores críticos franceses, ingleses y norteamericanos. «*Uno de los mejores libros del año 1937*», ha dicho de él Lloyd George.

*Trescientas siete páginas tamaño cuarto: 8 pesetas*  
**EDITORIAL NUESTRO PUEBLO**

ACABA DE APARECER

# Madrid es nuestro

(60 crónicas de su defensa)

Un libro escrito por cuatro periodistas de las trincheras:

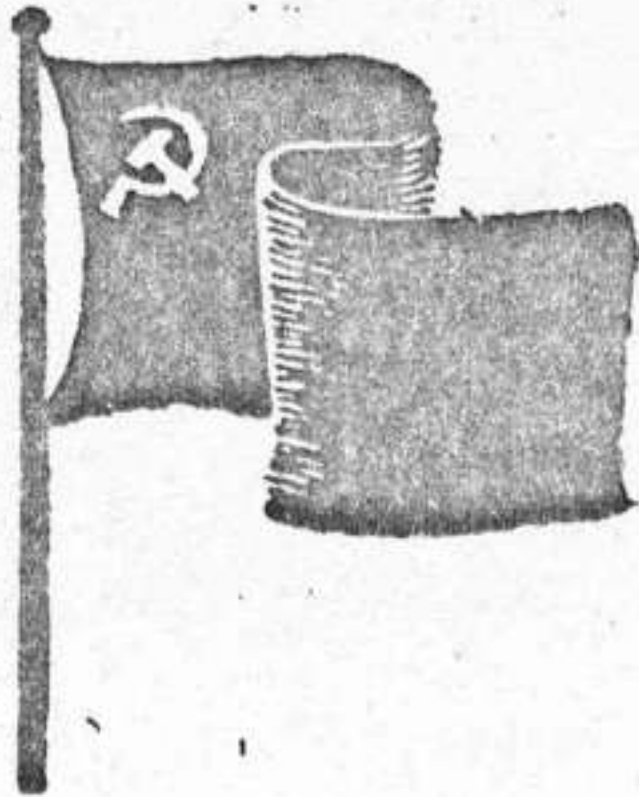
JESÚS IZCARAY  
CLEMENTE CIMORRA  
MARIANO PERLA  
EDUARDO DE ONTAÑÓN

y prologado por el glorioso defensor de Madrid

# GENERAL MIAJA

200 páginas tamaño cuarto, 8 pesetas  
**EDITORIAL NUESTRO PUEBLO**





## SUMARIO:

### Notas del mes.

José Díaz.—Con toda la claridad posible.

Jorge Dimitrov.—La garantía de la victoria del proletariado internacional.

Rafael Vidiella.—El Frente Popular de Cataluña, plena garantía de victoria sobre el fascismo.

Mijail Manuilski.—Las lecciones del proceso de derechistas y trotskistas.

Antonio Mije.—La marcha del movimiento anarquista español hacia la unidad.

Antonio Machado.—Torrijos y sus compañeros.

Clásicos del marxismo.—Los artículos de Carlos Marx sobre la revolución española.

L. Novás Calvo.—Un Jefe. Policarpo Candón «El viejo»

### Política internacional:

La situación política interna de Inglaterra y la lucha por la paz. ¿A dónde lleva Spaak al partido obrero belga?

### Unión Soviética:

El Partido Bolchevique elige sus dirigentes.—Elecciones de los órganos supremos del Estado.—Una nueva película: «Komsomolsk».

### LA PRENSA DEL PARTIDO.

### NUESTRA ORGANIZACIÓN.

### Libros y Revistas:

Las elecciones en la U.R.S.S.—Las leçons de la guerre civile d'Espagne.—Homenaje a García Lorca contra su muerte.—La conquista del Polo.

Índice de acontecimientos (Enero, Febrero, Marzo, Abril, 1938).

# NUESTRA BANDERA

Revista mensual de orientación política, económica y cultural  
Editada por el Partido Comunista de España

Director: DOLORES IBÁRRURI

Redacción y Administración: BALMES, 205.-BARCELONA

Año II

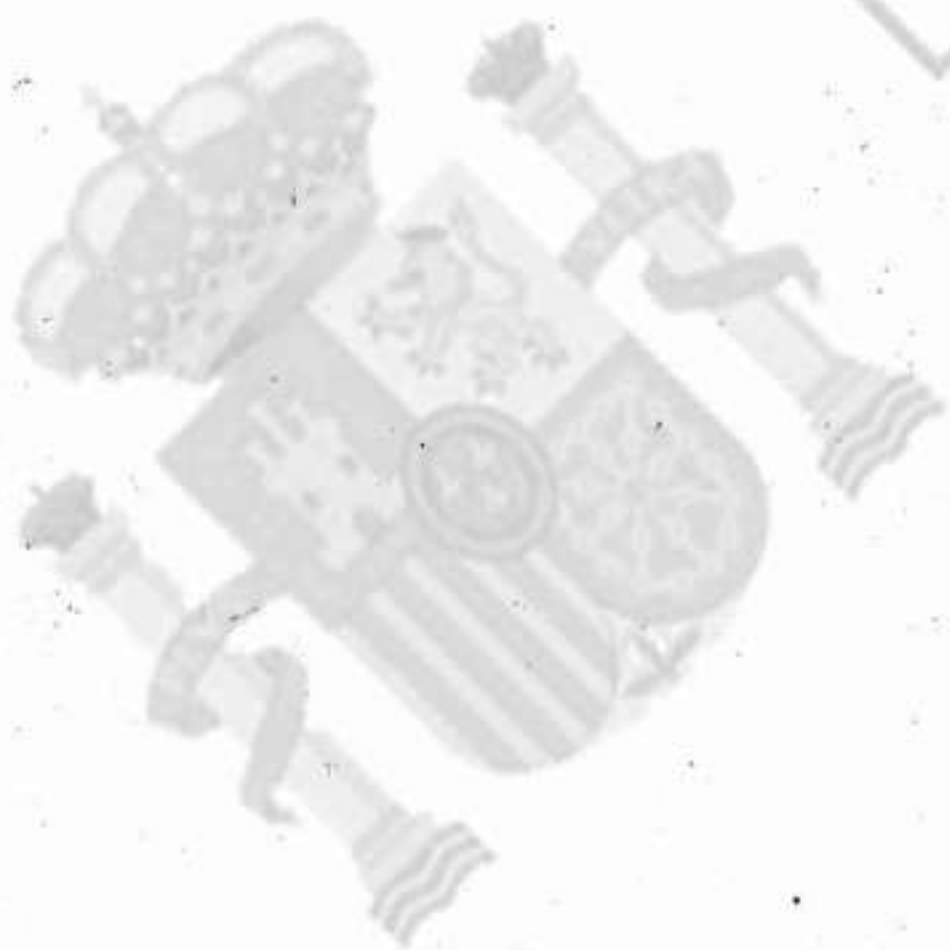
3-4

Marzo - Abril

1938



MINISTERIO  
DE CULTURA





# NOTAS DEL MES

## EL PLAN DEL ENEMIGO Y NUESTRA RESISTENCIA

*¿Cuál era el plan del enemigo? Hoy, dos meses después del comienzo de la ofensiva fascista de Aragón, se ve bien claro. Era el de poner fin a la libertad y a la independencia de España en el término de dos a tres semanas. Para esto el enemigo contaba: primero, con la sorpresa de un ataque realizado en un punto muy débil de nuestro frente, con una masa enorme de fuerzas y de material bélico y con alguna complicidad criminal de mandos traidores, trotskistas y otros; segundo, con la utilización de nuestras debilidades militares, consecuencia de errores políticos, de imprevisión en parte, de incapacidad, y de una subestimación general de la fuerza enemiga; tercero, con la traición de los partidarios de un compromiso y con la consiguiente disgregación interior de nuestras filas. El plan no ha sido trazado ni en Burgos ni en Zaragoza, sino en Roma y en Berlín, con el conocimiento de los círculos reaccionarios que dirigen la política de Inglaterra y, muy probablemente, de una parte de los gobernantes de Francia. Después de la dramática invasión de Austria y del violento fin de la independencia de este pueblo desgraciado, la libertad de estrangular la República española era el precio que los conservadores ingleses estaban dispuestos a pagar al fascismo para conquistar sus simpatías y acercarse a él, y los demócratas y socialdemócratas cobardes de Francia sólo parecían estar preocupados de que la cosa se hiciera de prisa, para evitar que las masas trabajadoras de su país se enteraran de la amplitud del crimen. La estrangulación de la República española por un ejército de invasión italiano y alemán era parte integrante del acuerdo italo-inglés, y, en lo que concierne a la posición de París, resulta bastante clara de la revelación hecha por l'Humanité sobre las proposiciones del Gobierno francés que, estando los fascistas en Alcañiz, invitaba a nuestro Gobierno a imitar al siniestro Schuschnigg, a traicionar al pueblo y capitular, y ofrecía sus barcos de guerra para poner en salvo a los traidores. ¡Todo estaba preparado para nuestro entierro! Desde la campaña de prensa internacional para hacer creer a todo el mundo que ya no teníamos posibilidad de resistir, hasta los contactos y las turbias maniobras con los enemigos interiores, que, bajo el falso pretexto de que «no podemos vencer la guerra con las armas», estarían dispuestos a abrir las puertas al invasor.*

*Así, la batalla que se ha librado en los campos de Aragón y en la frontera de Cataluña ha sido una gran batalla internacional. No se había contado*



con la resistencia de nuestro pueblo, de este pueblo que en Barcelona, bajo el bombardeo atroz del 16 de marzo, manifestaba su voluntad de luchar hasta el fin, cortando de raíz todo intento de capitulación, de este pueblo de cuyas entrañas han salido los batallones de soldados que con su heroísmo, en un combate terriblemente desigual, han frenado el avance del invasor, han desgastado sus fuerzas y lo han detenido. La resistencia de nuestro pueblo ha hecho fracasar el plan criminal que se había tramado por nuestros enemigos.

La resistencia no es todavía la victoria, pero la resistencia tenaz de estos dos últimos meses ha demostrado que podemos vencer, ha creado en nuestra lucha condiciones nuevas, que se trata hoy de aprovechar a fondo para vencer. Una de estas condiciones es el comienzo de la creación de una nueva situación internacional. Los pueblos de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos y otros países democráticos están abriendo los ojos. Se enteran de que el acuerdo criminal de sus gobernantes reaccionarios con los asesinos fascistas no está solamente dirigido contra nosotros, sino que amenaza la libertad y la paz de todos los pueblos independientes de Europa. Tomada Barcelona, se proponían acabar, en algunos días, con la independencia de Praga, y poner la camisa de fuerza al pueblo francés. La resistencia de nuestro pueblo, el hecho de que ni el derrumbamiento del frente de Aragón, ni las intrigas de los derrotistas y traidores en Barcelona, ni el avance del invasor hasta el mar y el corte del territorio republicano han podido determinar la caída ni la capitulación de la República española, el hecho de que la lucha continúa y la fe de nuestro pueblo en la victoria no ha venido a menos, este hecho crea las condiciones en que las fuerzas de la democracia y de la paz pueden en toda Europa y en todo el mundo organizarse y encontrar el camino de la acción enérgica y común para cerrar el paso a los sangrientos provocadores de una nueva guerra mundial.

No esperamos mucho de los Gobiernos actuales de los países democráticos. Después del pacto angloitaliano, el acuerdo francoinglés, si bien por un lado crea entre los dos grandes países una alianza militar defensiva en el caso de agresión fascista, de otro lado constituye, en todos los campos de la política internacional, una nueva capitulación ante los agresores. Los Gobiernos de los países democráticos sólo podrán cambiar su posición bajo la presión enérgica de las masas obreras y democráticas del mundo entero. La resistencia del pueblo español, haciendo ver a estas masas una vez más que el triunfo del fascismo no es cosa fatal, y sus planes criminales están condenados al fracaso allá donde sus ataques se estrellan con la voluntad firme de todo un país unido en la defensa de su libertad, favorece, estimula, encauza esta acción internacional de la cual depende la salvación de la paz en todo el mundo.

#### **LOS TRECE PUNTOS DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA, BASE DE LA UNIDAD DEL PUEBLO**

En el interior de nuestro país, la resistencia heroica de los últimos dos meses ha creado una situa-

ción nueva, que corresponde y expresa una profunda reacción de la conciencia nacional de nuestro pueblo ante la amenaza brutal a la independencia de España. La constitución del segundo Gobierno presidido por el doctor Negrín como verdadero Gobierno de unión nacional, el golpe



rudo que han sufrido los derrotistas, los pusilánimes, los saltos de fe en el pueblo, y los progresos formidables que ha hecho al mismo tiempo la unidad, son los hechos más importantes que caracterizan esta nueva etapa. No nos atrevemos a creer que no harán nuevas tentativas de traición, nuevas intrigas sucias para apuñalar por la espalda a la nación que sufre y combate. Pero tenemos confianza infinita en el pueblo español y en el valor de su unidad. Los pasos que se han dado en este terreno han superado todas las esperanzas. La unidad de acción entre las dos Centrales sindicales, la incorporación al Gobierno de una representación confederal, la ampliación del Frente Popular a todas las fuerzas antifascistas, el hecho de que en la formación del segundo Gobierno Negrín hayan estrechamente colaborado el Partido Socialista y nuestro Partido aumentan nuestra confianza, nos aseguran que nuestro pueblo logrará movilizar todas sus fuerzas, poner en acción todos los recursos del país, hacer frente a la grave situación actual y superarla.

Resultado de este proceso de unidad son los trece puntos formulados por el Gobierno de la República como fines de la guerra, como «base sobre la cual deben unirse en el momento actual todas las fuerzas antifascistas de nuestro país», así como lo ha dicho el Buró Político de nuestro Partido, es decir, como base política de la unidad del pueblo.

El carácter de nuestra lucha, como lucha por la independencia nacional, en defensa de la Constitución y de la República democrática, es aclarado por los trece puntos de manera terminante y definitiva. Lo que ha podido ser exceso inevitable de los primeros tiempos de la lucha, contestación necesaria del pueblo a los traidores de la patria o tentativa de imponer soluciones improvisadas, conformes con una u otra ideología particular, se corrige en los trece puntos y sólo queda lo que es conquista de todos y para todos, lo que es necesidad imprescindible para impedir nuevas traiciones, para cortar para siempre toda posibilidad de avance del fascismo y para consentir que el pueblo de España marche «hacia la realización de sus aspiraciones de libertad, de paz, de justicia y de progreso social». Los trece puntos de la República son aceptables por cada español honrado, amante de su patria, celoso defensor de su independencia y libertad. Por esto los trece puntos, además de su significación programática, tienen una trascendental importancia política inmediata porque hacen posible, favorecen, estimulan la movilización de todas las fuerzas nacionales, de todas las capas sociales en un único esfuerzo gigantesco: el esfuerzo que nos dará, después de la resistencia, la victoria.

#### **EL ANIQUILAMIENTO DEL BLOQUE DE TROTS- QUISTAS Y DERECHISTAS EN LA U. R. S. S.**

*El Tribunal soviético  
—tribunal del pueblo—  
que ha liquidado sin piedad  
la banda de espías,*

*traidores y saboteadores del «bloque antisoviético derechistotrotskyista» de los Bujarin, Kretinski, Rykov y compañía, ha hecho un servicio de importancia inapreciable a la causa de la paz y de la libertad por la que están luchando, contra el fascismo criminal, los pueblos de todo el mundo.*

*Se han descubierto en este proceso los hilos del complot que los fascistas provocadores e incendiarios de una nueva guerra mundial tramaban contra la Unión Soviética, baluarte de la paz y de la democracia frente a las fuerzas negras de la guerra y de la reacción, complot que a su vez es parte integran-*



te del plan fascista de conquistas armadas, de guerras de invasión y de exterminio, de destrucción de las libertades populares y de la independencia de los pueblos. La Unión Soviética, con su política inquebrantable de paz, es el mayor obstáculo que el fascismo encuentra en su camino sangriento. Tomar el poder en la Unión Soviética, restablecer el dominio de las clases explotadoras, de los capitalistas y de los terratenientes, destruir desde los cimientos el nuevo régimen socialista que los trabajadores de todo el mundo miran como a un faro y un guía seguro del porvenir; esto es lo que querían los fascistas. Y así han hecho en España y en Austria, así hacen en Francia y en Checoslovaquia; buscaban sus aliados y cómplices en la Unión Soviética misma, y los encontraban en los trotskistas, en los derechistas, en los criminales que la justicia del pueblo ha aplastado. El día que la conspiración infame ha sido descubierta y el día en que los traidores han sido aniquilados por la mano firme del Poder soviético, ha sido un día de luto en Roma y en Berlín, en Tokio y en Burgos; ha sido un día de triunfo para todos los que somos enemigos mortales del fascismo y con todas nuestras fuerzas luchamos para defendernos de sus ataques. La decisión, la fuerza, la firmeza de que han dado prueba nuestros hermanos de la Unión Soviética en desenmascarar a los traidores son un ejemplo para todos.

No se ha procedido de esta manera en España, donde los agentes fascistas traidores a la patria, los Franco, los Mola y compañía —también ellos habían sido «republicanos», así como los Bujarin y los Trotski se habían llamado en un tiempo «socialistas»— fueron tratados con todos los honores por los Gobiernos impotentes de nuestro país, y ahora estamos pagando aquella impotencia con torrentes de sangre, con la destrucción de nuestras ciudades, con los horrores de una guerra de invasión. No se ha procedido de esta manera en España, donde por mucho tiempo se ha dado prueba de una tolerancia inadmisibles, y hasta hay quien ha osado defender las maniobras criminales de los trotskistas del P. O. U. M., agentes del invasor, y ahora estamos pagando aquellos errores con la debilidad de algunas Unidades militares, con la presencia en el Ejército de oficiales que abren el frente al enemigo, que conscientemente siembran el pánico y la desorganización en nuestras líneas.

El proceso de Moscú contiene una enseñanza formidable para todo nuestro pueblo. Más que cualquier otro, nuestro pueblo está en condiciones de comprender esta enseñanza. Ella nos dice que si queremos vencer, la lucha contra los enemigos y agentes del enemigo que se disfrazan de trotskistas, sean indígenas o lleguen del extranjero, debe ser implacable, sin merced. Aniquilar a esta canalla, como fueron aniquilados los traidores del «bloque trotskista-derechista» en la Unión Soviética. Esta es una de las tareas que más actualidad tienen si queremos poder aplastar al fascismo y salvar nuestra patria de la esclavización por los invasores extranjeros.



# Con toda la claridad posible

CARTA A LA REDACCIÓN DE "MUNDO OBRERO"

por JOSÉ DÍAZ

*Queridos camaradas:*

*En el número del 23 de marzo de «Mundo Obrero» aparece un artículo sobre el cual es necesario llamar vivamente vuestra atención y la de todo el Partido. Empieza el artículo diciendo que «todo lo que pueda desorientar a las masas debe ser aclarado con el mayor cuidado». La justeza de esta afirmación nadie puede ponerla en duda, y por esto precisamente creo que es necesario os dirija esta carta, ya que a continuación se encuentra en vuestro artículo la afirmación siguiente:*

*«...No se puede, como hace un periódico, decir que la única solución para nuestra guerra es que España no sea fascista ni comunista, porque Francia lo quiere así.»*

*No conozco el periódico contra el cual está dirigida vuestra polémica. Es posible que ese periódico esté escrito por gentes que no quieren a nuestro Partido, ni comprenden bien los problemas de nuestra guerra. Pero la afirmación de que «LA UNICA SOLUCION PARA NUESTRA GUERRA ES QUE ESPAÑA NO SEA FASCISTA NI COMUNISTA», es plenamente correcta y corresponde exactamente a la posición de nuestro Partido.*

*Es necesario repetirlo una vez más, para que sobre ello no quede la menor duda. El pueblo de España combate, en esta guerra, POR SU INDEPENDENCIA NACIONAL Y POR LA DEFENSA DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA. Combate para echar del suelo de nuestra patria a los bárbaros invasores alemanes e italianos, combate porque no quiere que España sea transformada en una colonia del fascismo, combate para que España no sea fascista. Combate por la libertad en defensa del régimen democrático y republicano, que es el régimen legal de nuestro país y que permite los progresos sociales más amplios.*

*El Partido Comunista, que es, junto con el Socialista, el Partido de la clase obrera de España, no tiene ni puede tener intereses u objetivos diferentes de los del pueblo entero. Nuestro Partido*



no ha pensado nunca que la solución de esta guerra pueda ser la instauración de un régimen comunista. Si las masas obreras, los campesinos y la pequeña burguesía urbana nos siguen y nos quieren, es porque saben que nosotros somos los defensores más firmes de la independencia nacional, de la libertad y de la Constitución republicana. Esta defensa es la base, es el contenido mismo de toda nuestra política de unidad y de Frente Popular. Y sería muy grave, sería inadmisibile, que en las filas de nuestro Partido pudiera producirse, no digo una vacilación, sino una simple falta de claridad, sobre esta cuestión, precisamente en el momento actual, en que es necesario el máximo de unidad del pueblo para hacer frente a los ataques furibundos de los invasores extranjeros. En nuestro país existen hoy condiciones objetivas que hacen imprescindible, en el interés de todo el pueblo, la existencia y el fortalecimiento de un régimen democrático; no existen condiciones que permitan pensar en la instauración de un régimen comunista. Plantear la cuestión de la instauración de un régimen comunista significaría dividir al pueblo, porque un régimen comunista no podría ser aceptado por todos los españoles, ni mucho menos, y nuestro Partido nunca hará nada que pueda dividir al pueblo, sino que lucha con todas sus fuerzas, desde el principio de la guerra, para unirlo, para unir a todos los españoles en el combate por la libertad y la independencia nacional. Quiero decir más. Quiero decir que en el momento actual, cuando la tarea es movilizar hasta el último hombre en una resistencia suprema a la ofensiva del invasor, resistencia que es la condición para nuestras contraofensivas y para la victoria final, en este momento, si se pudiera pensar en una modificación de la táctica de nuestro partido, esto debería ser, no con medidas que puedan restringir la base de la unidad del pueblo, sino con medidas que puedan hacerla más amplia. Esta unidad debe comprender importantes capas de la población, que en la zona facciosa están bajo el yugo y quizá bajo la influencia de la propaganda fascista; debe comprender a todos los españoles que no quieren ser los esclavos de una bárbara dictadura extranjera.

Este es el primer punto que era necesario esclarecer, porque de la manera como planteamos esta cuestión todas las Organizaciones del Partido deben sacar las consecuencias en lo que se refiere a su política de unidad, a las relaciones con los republicanos, socialistas y demás fuerzas populares antifascistas.

Pero hay, además, en vuestro artículo un punto que es preciso poner en claro, y es el que se refiere a las relaciones de los países democráticos de Europa y de América con el pueblo español y con nuestra lucha. Vosotros afirmáis que «el pueblo español vencerá con la oposición del capitalismo». Se puede interpretar esta afirmación como una declaración de fe en la energía inagotable de nuestro pueblo; pero, políticamente, tampoco correspondencia la situación ni a la política de nuestro Partido y de la Internacional Comunista. En mi informe al Pleno de noviembre de nuestro Comité Central, afirmábamos:





«Hay un terreno sobre el cual todos los Estados democráticos pueden unirse y actuar juntos. Es el terreno de la defensa de su propia existencia contra el agresor de todos: el fascismo; es el terreno de la defensa contra la guerra que nos amenaza a todos.»

Cuando hablábamos aquí de «todos los Estados democráticos», no pensábamos solamente en la Unión Soviética, donde existe una democracia socialista, sino que pensábamos también en Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, en los Estados Unidos, etc., que son países democráticos, pero capitalistas. Nosotros queremos que estos Estados nos ayuden, pensamos que defienden su propio interés al ayudarnos, nos esforzamos en hacérselo comprender y solicitamos su ayuda. La posición que adoptáis en vuestro artículo es muy diferente y no es justa. El error consiste en olvidar el carácter internacional de nuestra lucha, que es una lucha contra el fascismo, es decir, contra la parte más reaccionaria del capitalismo, contra los provocadores de una nueva terrible guerra mundial, contra los enemigos de la paz, contra los enemigos de la libertad de los pueblos. Sabemos muy bien que los agresores fascistas encuentran en cada país grupos de burguesías que los apoyan, como hacen los conservadores ingleses y los derechistas en Francia; pero la agresión del fascismo se desarrolla de tal manera, que el interés nacional mismo, en un país como Francia, por ejemplo, debe convencer a todos los hombres que quieren la libertad y la independencia de su país de la necesidad de oponerse a esta agresión, y no existe hoy otra manera más eficaz de oponerse a ella que la de ayudar concretamente al pueblo de España. Cada francés honrado puede y debe comprender hoy que en España se lucha también por la independencia de Francia, y que quizás se decide la suerte de Francia en los campos de Aragón.

La manera en que vosotros planteáis el problema nos llevaría inevitablemente, una vez más, a restringir el frente de nuestra lucha, en el momento en que es preciso ampliarlo. La tarea de organizar la ayuda internacional a España en este instante trágico de su historia incumbe principalmente a la clase obrera internacional y a sus Organizaciones, pero las medidas que se puedan tomar para convencer de la necesidad de esta ayuda a otras fuerzas, no obreras, sino de la pequeña burguesía y de la burguesía democrática y liberal, no pueden tener más que nuestra aprobación.

¿Por qué se le ha ocurrido a «Mundo Obrero» adoptar una posición falsa sobre dos cuestiones de tanta importancia? Esto puede ser la consecuencia de una interpretación equivocada de la justa posición adoptada por nuestro Partido en estas últimas semanas, movilizándolo a todas sus fuerzas para denunciar y cortar de raíz todo intento de capitulación o compromiso, y para exigir una política de guerra enérgica, correspondiente a la gravedad de la situación. Esta lucha debe continuar y continuará. Pero esta posición de nuestro Partido no significa ni puede significar de ninguna manera un cambio de nuestra actitud en lo que se refiere a la



apreciación del carácter de nuestra revolución, a la apreciación de la situación internacional y a nuestra política de unidad. Al contrario. Todo lo que nosotros pedimos es en interés del pueblo y de la guerra. Por esto, pueden y deben estar de acuerdo con nosotros todos los antifascistas, y, más, todos los españoles que quieren que esta guerra se termine con la victoria de nuestra patria y con la derrota de los invasores fascistas. La tarea del Partido consiste, basándose en esta condición, en estrechar los lazos de unidad entre todos los sectores antifascistas. Hoy, más que nunca, nada contra la unidad, todo para lograr la unidad del pueblo, la más amplia y firme que sea posible.

Por eso hay que evitar, queridos amigos de la Redacción de «Mundo Obrero», plantear de manera falsa o confusa problemas que para todos nosotros deberían estar claros desde hace mucho tiempo.

29 marzo 1938.

**«Esto es nuestro Frente Popular: la organización de la lucha contra el fascismo, contra los opresores tradicionales y contra los invasores. Su función no ha terminado todavía ni puede terminar en mucho tiempo. No ha terminado ni puede terminar hasta que no haya realizado las reivindicaciones que han llevado a él las grandes masas del pueblo, porque el Frente Popular no es una simple coalición de partidos ni la reunión de unos cuantos dirigentes: es una política, un programa, una plataforma de realizaciones, porque el Frente Popular, como órgano que aglutina a todas las fuerzas antifascistas, es una necesidad sentida por todos. Jamás llegó a alcanzar la idea de la unión antifascista sobre la base del Frente Popular mayor extensión.»**

**(Palabras de JOSÉ DÍAZ en el Pleno de noviembre de 1937.)**



# LA GARANTÍA DE LA VICTORIA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL\*

por JORGE DIMÍTROV

## I

**L**A clase obrera mundial, los trabajadores y todos los partidarios sinceros de la libertad y de la paz siguen con inquietud comprensible y justificada lo que ocurre actualmente en el mundo capitalista. Durante numerosos años, mucho antes de los actos de bandidismo que actualmente cometen los fascistas, los comunistas ponían en guardia a las masas populares de todos los países contra los vastos planes de agresión de los Estados fascistas. Ya en 1933, los comunistas caracterizaron la llegada al poder de los fascistas alemanes como el preludio de guerras de invasión y de rapiña. En 1935, la Internacional Comunista, en la resolución de su VII Congreso, decía lo siguiente: «Los planes aventureros de los fascistas alemanes van muy lejos; proyectan el desquite militar contra Francia, el reparto de Checoslovaquia, la anexión de Austria, el aniquilamiento de la independencia de los países del Báltico, que quieren convertir en una plaza de armas para el ataque contra la Unión Soviética.»

Lo que decían entonces los comunistas aparece hoy ante millones de trabajadores como una cosa muy clara. Actualmente no cabe duda para nadie de que, por una parte, los agresores fascistas, Alemania, Italia y la pandilla militar fascista del Japón, son los principales promotores de guerra, bandidos que atacaron a los pueblos pacíficos, y, por otra parte, de que si los agresores fascistas obran así, es porque los elementos reaccionarios de los Estados democrático-burgueses toleran sus actos e incluso los favorecen de manera directa.

Ante los ojos del mundo entero los bandidos fascistas ponen cínicamente en ejecución sus planes de invasión, empujan a la humanidad a una nueva carnicería imperialista mundial. La ocupación de Manchuria por los militaristas japoneses, la esclavización de Abisinia por el fascismo italiano, la intervención germanoitaliana en España, la nueva invasión de China por el ejército japonés, la anexión de Austria por el fascismo alemán, tales son los jalones sangrientos de la ofensiva sin cesar creciente del fascismo.

\* El presente artículo ha sido publicado en la prensa con algunas erratas. Para dar una versión correcta del mismo, nuestra traducción ha sido cuidadosamente revisada.—N. de la R.



Habiendo quedado impunes todas estas invasiones y estos actos criminales, el apetito de las bandas dirigentes fascistas ha llegado a su extremo. Después de invadir Austria, el fascismo alemán enseña sus colmillos a la República checoslovaca. Por mediación del partido de Henlein, su agencia en la provincia sudete, Hitler provoca cínicamente en Checoslovaquia discordias intestinas, preludios al ataque que prepara desde el exterior. Hitler se dispone a entenderse con los fascistas italianos, polacos y húngaros, con miras al reparto de Checoslovaquia. Después de haber instalado una parte importante de sus tropas en Austria, el fascismo alemán trata de incluir a Hungría en su zona de influencia, atenta contra la independencia de los pueblos balcánicos, se esfuerza por poner a Turquía bajo su yugo con el fin de realizar los viejos planes del imperialismo alemán acerca de la línea estratégica Berlín-Bagdad. Además, entre los fascistas alemanes y polacos se inician negociaciones con objeto de liquidar a los pequeños Estados bálticos y convertir su territorio en una plaza de armas para atacar a la Unión Soviética. Tienen en proyecto la anexión de Lituania por Polonia, el despedazamiento de los otros Estados del Báltico, con lo que Polonia recibiría la parte sur de Letonia, y Alemania, Danzig, Memel y el protectorado sobre Estonia.

Pero los planes de conquista del fascismo alemán no se detienen ahí. Después de la anexión de Austria, los hitleristas han comenzado a hacer en Bélgica —en Eupen y Malmedy— manifestaciones francas en favor de la agregación de estos distritos a Alemania. Los fascistas alemanes plantean la cuestión de la «rectificación» de las fronteras con Dinamarca. En Suecia y Noruega alzan la cabeza los agentes del fascismo alemán. Finlandia es un hervidero de espías y emisarios militares alemanes. El trabajo de zapa fascista prosigue activamente en Suiza y en Holanda.

Los dictadores fascistas de Alemania y de Italia, que van a entrevistarse estos días en Roma de un modo demostrativo, quieren obtener a toda costa el aplastamiento del heroico pueblo combatiente español para poder cercar a Francia, hacerse más fuertes en la cuenca mediterránea y asegurarse posiciones favorables en la guerra mundial que están preparando. Gracias al traidor bloqueo impuesto a la República española, su aviación y su artillería siembran en proporciones monstruosas la muerte y la ruina sobre la tierra de España.

Frente a estas piraterías de los agresores fascistas que amenazan directamente la causa de la paz universal, la existencia y la independencia de gran número de países, la política practicada por los gobiernos de los Estados democrático-burgueses reviste un carácter particularmente iname. Hay que decir claramente que los «diehards» ingleses y sus congéneres de las esferas reaccionarias de los otros países burgueses se hacen de hecho cómplices de las actuaciones criminales de los invasores alemanes, italianos y japoneses.

¿Es que cabe todavía la sombra de una duda de que sin su política de brazos cruzados el fascismo italiano no hubiera podido aplastar ni conquistar Abisinia? ¿De que, sin el bloqueo impuesto por ellos a la República española, el pueblo heroico de España habría arrojado de su país hace ya mucho tiempo a los invasores fascistas? ¿De que sin el apoyo directo de los conservadores ingleses el fascismo alemán no se hubiera atrevido a anexionarse Austria? ¿Y no es evidente que una acción deci-



dida de las grandes potencias contra la pandilla militar japonesa habría hecho imposible su invasión criminal en China?

Hubiera bastado que los gobiernos de Inglaterra, de Francia y de los Estados Unidos aceptasen las repetidas proposiciones hechas por la Unión Soviética de una acción común de los países interesados en la salvaguardia de la paz para amordazar a los agresores fascistas. Hubiera sido suficiente negar los créditos y las materias primas, romper las relaciones comerciales con los piratas fascistas y permitir a los pueblos español y chino que se aprovisionaran de armas para la defensa de su país y de su independencia para detener la ofensiva internacional del fascismo contra la libertad y la independencia de los pueblos, para impedir el atentado del fascismo contra la paz universal. Entonces, una vez aislados y puestos en cuarentena política los gobiernos fascistas, la bancarrota de estos regímenes habría aparecido claramente ante los ojos de sus propios pueblos y los fascistas habrían caído bajo los golpes de la cólera y el odio de las masas populares de sus países.

Pero, en lugar de esta política, que responde también enteramente a los intereses de los pueblos de Inglaterra y de Francia, los conservadores ingleses y los reaccionarios franceses se entienden con los agresores fascistas para ahogar al pueblo español, traicionan a Austria y a Checoslovaquia, trafican con los intereses y la independencia de los pequeños pueblos, como si se tratara de moneda suelta, se esfuerzan en desviar la agresión del fascismo hacia el gran país del socialismo, el potente baluarte de la libertad y de la paz universal. Tienen necesidad de los dictadores fascistas, como de gendarmes sanguinarios, para la lucha contra la clase obrera internacional y los movimientos democráticos de los pueblos del mundo. Este bloque de los reaccionarios ingleses y franceses se apoya en los mercaderes pusilánimes y los especuladores de la Bolsa que quisieran, a expensas de otros, librarse de los bandidos fascistas, con el fin de conservar para ellos todos sus beneficios.

Y si la suerte de los pequeños pueblos, si la suerte de Europa y de la paz universal sólo dependiera de estos círculos reaccionarios, profascistas, el fascismo alemán y el fascismo italiano habrían realizado sin duda alguna sus planes de conquista sanguinaria. **PERO HAY EN EL MUNDO FUERZAS CAPACES DE Oponerse a ellos y en condiciones de estrangular definitivamente al fascismo.**

El observador superficial sólo ve un aspecto de los acontecimientos en curso: la ofensiva de los agresores fascistas, el sometimiento ante ellos de las capas profascistas de la burguesía de los demás países y el ruido y la alharaca de la prensa fascista. Pero, en realidad, estos acontecimientos tienen otro aspecto: el movimiento de la clase obrera contra el fascismo y la guerra crece; se ve aumentar la indignación de las masas trabajadoras contra la política de brazos cruzados; los pueblos amenazados por la agresión fascista se ponen en movimiento; se asiste al agrupamiento de las fuerzas antifascistas en diferentes países y en la escala internacional.

De este modo, la marcha de los acontecimientos internacionales encierra dos procesos opuestos. En tanto que las esferas superiores capitalistas reaccionarias de los países de la democracia burguesa se orientan cada vez más hacia la connivencia con los agresores fascistas y la aplicación de la política profascista en su país, **LAS FUERZAS DE LUCHA**





## CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO AUMENTAN EN EL MUNDO ENTERO.

Pronto hará dos años que el pueblo español sostiene con heroísmo sublime su lucha contra la coalición de los invasores fascistas. Cada recrudescencia de esta invasión suscita una nueva oleada de entusiasmo nacional en España, la consolidación del Frente Popular, que afirma su voluntad irreductible de continuar la lucha hasta la victoria final. El gran pueblo chino, soldado en un Frente nacional único, da al mundo ejemplos de firmeza, de coraje, de combatividad en su lucha contra los viles invasores japoneses.

Cada nuevo acto de agresión fascista despierta en la clase obrera y en las grandes masas populares el deseo más ardiente aún de acelerar la realización del Frente Popular Unico de lucha contra el fascismo y la guerra. La anexión de Austria ha levantado una poderosa y amplia oleada de movilización de fuerzas del pueblo checoslovaco contra el fascismo alemán que amenaza la integridad y la independencia de la República checoslovaca. La suerte de Austria ha alarmado vivamente también a los pueblos balcánicos, que no quieren ser víctimas de la invasión del fascismo alemán en los Balcanes, que no quieren perder su independencia como Estados, ni caer en servidumbre económica ante los invasores fascistas, ni permitir que se haga de sus países un paso franco hacia Bagdad.

La ocupación de Austria ha provocado la indignación de amplias capas sociales en los Estados Unidos de América. En Inglaterra, ha abierto los ojos a capas que antes observaban una actitud de indiferencia hacia la agresión fascista. El crecimiento de la oposición a la política del gobierno inglés toma proporciones enormes. En Inglaterra ha comenzado un vasto movimiento en favor de la creación de un Frente Popular Antifascista.

En los propios países fascistas, bajo el régimen fascista, cuya estabilidad no es más que aparente, a pesar del terror sangriento, las fuerzas antifascistas aumentan, crece la oposición contra la agresión fascista y el desencadenamiento de nuevas guerras imperialistas. Lo que les falta todavía a esas fuerzas para manifestarse más abiertamente es la cohesión y la organización indispensables. Pero miles de fuentes subterráneas de descontento e indignación contra la dictadura fascista minan los cimientos de la dominación del fascismo.

**LA CLASE OBRERA, QUE DECIDE LA SUERTE DE LAS MASAS, NO HA DICHO TODAVIA SU ÚLTIMA PALABRA. Y TAMPOCO LA HAN DICHO LOS PUEBLOS QUE NO QUIEREN NI FASCISMO NI GUERRA.**

## II

Todo esto indica que incluso en la etapa actual, en que la agresión de los Estados fascistas es cosa consumada, **NO ES TODAVÍA DEMASIADO TARDE** para hacer fracasar los planes sanguinarios del fascismo. Todavía se puede atenuar a los fascistas promotores de guerra.

¿Qué hay que hacer para esto? En primer lugar hay que realizar el **AISLAMIENTO** de los agresores fascistas **EN LA ESCALA INTERNACIONAL**. Hay que privarles del aire y del agua. Ya es hora, en fin, de



comprender que cada concesión al agresor fascista es utilizada por él únicamente para asestar un nuevo golpe pérfido. Una política firme de aislamiento de los agresores fascistas sobre el terreno internacional exige que en cada uno de los diferentes países se tomen medidas decisivas, a fin de dominar las fuerzas reaccionarias que, traicionando los intereses de su propio pueblo, apoyan los planes de invasión del fascismo alemán e italiano y del militarismo japonés.

En segundo lugar, es necesario que todos los Estados interesados en la salvaguardia de la paz practiquen una **POLÍTICA CONSECUENTE DE PAZ**; es indispensable que todos los Estados que se dicen civilizados cumplan los compromisos internacionales contraídos por ellos; es indispensable realizar una política efectiva de seguridad colectiva, aplicando al agresor el arma de las sanciones económicas, políticas y de toda clase. La aplicación de tales sanciones está dictada imperiosamente para con los Gobiernos fascistas de Alemania y de Italia que han atacado al pueblo español y para con la pandilla fascista militar del Japón que ha invadido China.

En tercer lugar, **ES INDISPENSABLE LA UNIDAD DE ACCIÓN DEL PROLETARIADO MUNDIAL**, tanto en la lucha directa contra la agresión de los Estados fascistas como en la presión a ejercer sobre los Gobiernos de los Estados democrático-burgueses, con el fin de que estos gobiernos sigan una política firme frente a los agresores. Con las fuerzas unidas de los obreros en la escala internacional se puede luchar más eficazmente contra la agresión internacional del fascismo. Pero, para esto, para realizar esta unidad de acción de la clase obrera en la escala internacional, es necesario romper la resistencia que oponen a esta unidad los jefes reaccionarios de la Internacional Socialista y de la Internacional Sindical, del tipo de los Citrine.

Para conseguir esta unidad de acción internacional del proletariado, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en su llamamiento del Primero de Mayo, ha renovado a la Internacional Socialista y a la Internacional Sindical sus proposiciones precedentes, tantas veces repetidas, encaminadas a establecer el Frente Obrero Único mundial. Ante la tensión extrema de la situación internacional, consciente de la enorme responsabilidad que incumbe a la clase obrera, la Internacional Comunista está dispuesta a apoyar toda iniciativa sincera, venga de donde venga, siempre que contribuya a establecer la unidad de acción de la clase obrera. Una acción común de las organizaciones obreras de Inglaterra y de Francia para la defensa de los pueblos que sufren la agresión fascista, tendría en el momento actual una importancia particular. Esta acción común del proletariado de los dos países más importantes de Europa, aunque sólo fuera de orden parcial, daría un potente impulso al desarrollo de la unidad de acción de toda la clase obrera mundial.

En cuarto lugar, es necesaria **UNA ALIANZA SÓLIDA E INDISOLUBLE ENTRE LA CLASE OBRERA INTERNACIONAL UNIDA Y EL GRAN PUEBLO SOVIÉTICO**. Este pueblo, educado por el potente partido de Lenin y de Stalin en el espíritu del internacionalismo proletario, es el campeón más consecuente y decidido de la lucha contra el fascismo. Al aplastar a la banda de espías, de agentes de sabotaje y de asesinos trotskistas y bujarinistas, que aspiraban a restaurar el capitalismo



en la U. R. S. S., a desmembrar el país de los Soviets, a esclavizar a sus pueblos sometiéndoles a los Estados fascistas, el gran pueblo soviético no sólo ha consolidado la obra del socialismo, la capacidad de defensa de la U. R. S. S., sino que ha prestado un servicio inapreciable a la causa de la paz y de la libertad, a la causa de la unidad de la clase obrera internacional. Apoyado en la extensión gigantesca de su edificación socialista, en la gran capacidad combativa de su Ejército Rojo, en su unidad moral y política, el pueblo del país de los Soviets, sólidamente agrupado en torno al Partido Comunista, al Gobierno soviético y al jefe de los trabajadores CAMARADA STALIN, constituye un baluarte poderoso para los trabajadores del mundo entero.

ALIADA A LA CLASE OBRERA DEL PAÍS DE LOS SOVIETS, LA CLASE OBRERA DE LOS PAÍSES CAPITALISTAS ES INVENCIBLE. Y esta potencia será tanto mayor cuanto más fuertes y estrechos sean los vínculos de la solidaridad internacional que unan a la clase obrera de los países capitalistas con la clase obrera del país del Socialismo.

«ES NECESARIO REFORZAR Y CONSOLIDAR —DICE EL CAMARADA STALIN— LOS LAZOS PROLETARIOS INTERNACIONALES ENTRE LA CLASE OBRERA DE LA U. R. S. S. Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAÍSES BURGUESES; HAY QUE ORGANIZAR LA AYUDA POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA DE LOS PAÍSES BURGUESES A LA CLASE OBRERA DE NUESTRO PAÍS EN LA EVENTUALIDAD DE UNA AGRESIÓN MILITAR CONTRA NUESTRO PAÍS, DEL MISMO MODO QUE ES NECESARIO ORGANIZAR UNA AYUDA EFICAZ DE LA CLASE OBRERA DE NUESTRO PAÍS A LA CLASE OBRERA DE LOS PAÍSES BURGUESES...»

Que cada proletario, que cada combatiente honrado contra el fascismo y la guerra medite estas palabras admirables. Y que logren convertirse en la carne y la sangre del movimiento obrero internacional.

EN LA REALIZACIÓN INQUEBRANTABLE Y RESUELTA DE ESTE PRECEPTO STALINISTA SE ENCUENTRA LA GARANTÍA DE LA VICTORIA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL.



## EL FRENTE POPULAR DE CATALUÑA

# PLENA GARANTÍA DE VICTORIA SOBRE EL FASCISMO

por RAFAEL VIDIELLA

**P**OR razones históricas que estimo innecesario analizar, puesto que están al alcance de todos y me distanciarían del tema principal de este artículo, se han dado aquí condiciones que podían hacer más fácil el desarrollo de un potente movimiento de unidad de todo el pueblo trabajador y democrático que en todo el conjunto español. En primer lugar, en Cataluña existe un fuerte sentimiento nacional que alcanza a casi la totalidad de los catalanes. Quizá el testimonio más elocuente de ello sea la defensa ardorosa que ha hecho en todo momento el pueblo catalán de sus libertades y, muy principalmente, de su idioma, expresión genuina de la propia personalidad.

Al mismo tiempo —y también por circunstancias especiales que no he de analizar en este lugar—, Cataluña, por un desarrollo industrial más rápido y por contar con un campesinado de existencia más acomodada que el del resto de España, llegó a tener una clase obrera y campesina rodeada de un ambiente distinto al de otros pueblos españoles. Dió esto una fisonomía particular a los partidos políticos de Cataluña. Cualesquiera que fuesen las diferencias de carácter social y político —y eran muchas—, había una profunda corriente subterránea que los aproximaba: el sentimiento de nacionalidad.

Frente a las tendencias absorbentes y centralizadoras, de acusado matiz absolutista, de las privilegiadas castas monárquicas, las corrientes políticas catalanas se cerraban sólidamente contra los esfuerzos de penetración de los partidos nacionales españoles. Ninguno de ellos —ni siquiera el socialista, cuya historia desde este punto de vista de las nacionalidades ofrece amplio tema de estudio— pudo arraigar en Cataluña. A pesar de todo, los partidos políticos catalanes sentían la necesidad de dar gran amplitud a su actuación, proyectándola, salvo en casos muy contados y de limitada influencia, al panorama de toda la política española en su conjunto. Es decir, que todos los partidos que en Cataluña llegaron a tener gran influencia, no ya catalana sino española también, eran catalanes y no españoles.



## SENTIMIENTO NACIONAL

Si bien es preciso tener siempre en cuenta el carácter catalán de los partidos políticos y las organizaciones sindicales y campesinas, no es menos cierto que tanto los partidos como las organizaciones que han llegado a pesar fuertemente en la vida catalana y, en consecuencia, en la vida española, jamás han sido partidos y organizaciones separatistas. Al mismo tiempo que impulsaron y desarrollaron un fuerte movimiento republicano y democrático, que hizo que Cataluña marchase durante muchos años a la cabeza de la lucha contra la monarquía y el despotismo centralista, creaban potentes lazos de unión y apoyo con partidos y organizaciones similares que en el resto de España pugnaban por el aniquilamiento de las viejas instituciones opresoras. Acaso el mejor ejemplo sea el gran desenvolvimiento y la poderosa influencia que alcanzó el movimiento de Solidaridad Catalana, que tuvo su apogeo en los primeros años del siglo actual. La participación del pueblo catalán en la instauración de la República, hace siete años, es un hecho igualmente conocido. Uno y otro, y más que pudieran aducirse, prueban la justeza de la anterior afirmación: que el sentimiento nacionalista catalán no ha sido nunca separatista. Sólo las incomprensiones y la presencia constante de elementos fomentadores de turbias provocaciones han permitido que en algunos momentos existiese lo que pudiera calificarse como el asomo de un movimiento separatista.

Lo fundamental para el pueblo catalán, aun sin contar con una dirección política justa, era la defensa de sus libertades, el reconocimiento de su idioma, el sostenimiento de sus costumbres y la afirmación de su personalidad. Pero uniendo siempre sus destinos a los de los demás pueblos de España, para lo cual su deseo y sus aspiraciones consistían en transformar radicalmente el régimen de tiranización centralista y de iniqua explotación personalizado en dinastías extranjeras y en la cimentación triple de la sociedad cortesana y semifeudal: nobleza, casta militar y clero reaccionario.

De esta breve exposición histórica resalta una cosa fundamental: la profunda corriente de unidad que alentaba a la gran mayoría del pueblo catalán, asentada sobre arraigados sentimientos nacionales. Sólo, repito, la carencia con la suficiente amplitud de una comprensión justa de estas condiciones ha podido permitir que permaneciese en estado de relativa disgregación y dislocamiento la inmensa potencialidad de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía catalanes. Con frecuencia, ausentes de una firme dirección, cayeron unos y otros en brazos de sus propios enemigos, los potentes intereses explotadores del pueblo catalán —catalanes también ellos—, al no combatirse la incontenible demagogia que a costa del sentimiento nacional de Cataluña hacía la gran burguesía fascista. Existían condiciones magníficas para el desarrollo de un potente movimiento de unidad del pueblo catalán, incorporado al Frente Popular. Pero faltaba la fuerza que conscientemente y con consecuencia luchara por este objetivo.

En estas condiciones se llegó al 19 de julio de 1936, cuando se produjo la sublevación fascista en Barcelona y se empezaban a dar ya las condiciones que habrían de cimentar la gran corriente de unidad del pueblo catalán, abriendo cauces amplios para alejar de posibles orientaciones





fascistas a importantes sectores de la población catalana cuyos intereses están más próximos, más ligados a los de las masas trabajadoras, los obreros y los campesinos, que a los de la estrangulación explotadora de la monopolización fascista. Las arraigadas convicciones liberales y progresivas de la pequeña burguesía catalana, la gran riqueza cultural del pueblo catalán, la existencia de un vigoroso movimiento intelectual, el desarrollo de un fuerte campesinado y la dominadora amplitud, sobre todo, de una gran clase obrera daban, en resumen, las condiciones precisas para la formación de un potente Frente Popular.

## **POLÍTICA DE UNIDAD**

¿Todavía no había cesado la lucha en las calles de Barcelona. Todo el pueblo antifascista había salido, con las armas que pudo allegar, a defender las libertades populares, la República Democrática amenazada seriamente por la sublevación fascista. La sangre de comunistas y socialistas, republicanos y sin partido, obreros de la U.G.T. y de la C.N.T., se había derramado generosamente y en común para defender las libertades del pueblo catalán y de todos los pueblos españoles, muy fortalecidas como consecuencia del gran triunfo electoral del Frente Popular en las elecciones generales del 16 de febrero. Para que este abundante y generoso sacrificio de todo el pueblo antifascista no fuese estéril, fuerte aún el eco de los combates encarnizados en las calles de Barcelona, se selló, el 24 del mismo mes de julio, el pacto memorable de unidad que se había empezado a negociar antes de producirse la sublevación fascista.

El Partido Comunista de Cataluña, el Partido Socialista Obrero español, Estat Català Proletari y Unión Socialista de Cataluña formaron un solo partido: el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Cuatro partidos numéricamente insignificantes proyectados sobre el amplio panorama de la vida política y social de Cataluña.

En los momentos de formarse este Partido Único del proletariado catalán contaba, sumados los afiliados de cada uno de los cuatro partidos, con unos 7,000 miembros. Actualmente cuenta con más de 65,000 afiliados. La experiencia ha venido a demostrar, una vez más, la justeza de una política de unidad, cuya expresión concreta fué la fusión de los cuatro partidos. Mientras que antes no habían conseguido en ningún momento ejercer una influencia decisiva sobre el proletariado catalán, la formación del Partido Socialista Unificado de Cataluña dió un impulso formidable a todo el movimiento obrero de Cataluña, abrió el camino para la formación de un gran Frente Popular, y preparó las condiciones para la unidad de acción de las dos grandes centrales sindicales, U.G.T. y C.N.T.

## **DE CARA A LA GUERRA**

¿En qué se afirma el Partido Socialista Unificado de Cataluña para el desarrollo de una política que ha logrado la confianza de las masas trabajadoras y de amplios sectores de toda la opinión popular y democrática de Cataluña, hasta verse convertido en el puntal más firme del Frente Popular de Cataluña? En una limpia historia de realizaciones al servicio de todo el pueblo trabajador y de la clase obrera en primer término.



Nacido en la guerra, para llevar a la realidad las aspiraciones y las esperanzas del pueblo que inició la lucha contra el fascismo nacional y extranjero, formada y madura su conciencia de clase, el Partido Socialista Unificado de Cataluña lo ha dado todo para la guerra, precisamente porque en la guerra se está decidiendo el futuro del pueblo español. Y el pueblo catalán, que buscaba dirección y orientación para el mayor aprovechamiento de sus inmensos esfuerzos, no se ha sentido defraudado. Desde el primer momento, paladín decidido del Frente Popular, el P.S.U.C. ha movilizado fuerzas y recursos para que en el campo de batalla y en los lugares de trabajo se diesen todas las condiciones precisas para la victoria del pueblo catalán y español sobre el fascismo. Y en esto, al igual que en cualquier otro aspecto de sus actividades, el P.S.U.C. no ha defraudado ni desilusionado a nadie.

Frente a todas las incomprensiones que pudieran asomar en un momento determinado, arrostrando todas las censuras e incluso todas las momentáneas impopularidades que pudieran querer echarse encima de un partido que con tanto calor, decisión y empeño trabajaba por la formación primero y la consolidación y ensanchamiento después del Frente Popular, el Partido Socialista Unificado de Cataluña no se dejó desalentar jamás. Todo lo contrario. A trabajar con más denuedo, con más constancia, con más eficacia para convencer a las masas de la necesidad absoluta, imprescindible, de sellar la unidad de todo el pueblo antifascista. Unidad política en un gran partido de la clase obrera y en el Frente Popular y unidad sindical. Y si las campañas no cesaban por ello, sino que cambiaban únicamente de táctica, la voz de los dirigentes de nuestro Partido se encargaba de reafirmar plenamente nuestra posición, como lo hizo el camarada Comorera en su informe *Tres condiciones de la victoria*.

Hay camaradas —dijo— que no han comprendido aún el verdadero significado del Frente Popular. Hay quien cree que se trata de una maniobra. No: *el Frente Popular no es una maniobra, sino nuestra arma fundamental con objeto de crear las mejores condiciones para ganar rápidamente la guerra*. El Partido ha de deshacer los errores que aún existen sobre esta cuestión y hacer comprender a todos la verdad de la consigna del Frente Popular.

En todo momento, la posición del Partido Socialista Unificado, defensor incansable de la unidad de todo el pueblo antifascista, se ha fijado con claridad absoluta. Con infatigable empeño, el P.S.U.C. se ha entregado a la tarea gigantesca de difundir y popularizar el programa del Frente Popular, para reunir bajo su bandera a todo el pueblo español antifascista y dar la batalla al fascismo con la seguridad firme de que, unido, el pueblo es invencible. Desde el primer momento, consigna dominante del Partido ha sido la divulgación y popularización del Frente Popular, en la prensa y en la calle, en las fábricas y en las casas. Para organizar la lucha contra el fascismo, para formar un gran ejército, para afirmar una disciplina inquebrantable, para dar gran impulso al trabajo, para sanear la retaguardia, para combatir la especulación, para que se diesen, en fin, las condiciones precisas para acelerar la victoria del pueblo contra el fascismo, consideró el Partido Socialista Unificado de Cataluña que era preciso po-



pularizar y difundir y realizar plenamente el Frente Popular, que se hallaba falto de una sólida estructuración.

## PARA APLASTAR AL FASCISMO

Para militar activamente en el Frente Popular de Cataluña sólo se exigía una condición fundamental: ser antifascista. Por eso, desde un principio, el Partido Socialista Unificado de Cataluña sirvió no sólo como agente propulsor de la unidad de todo el pueblo, sino como el aglutinante poderoso de voluntades y actuaciones movilizadas para lograr más rápidamente la victoria y preparar los cimientos sobre los cuales ha de asentarse nuestra República democrática. En todo momento tuvo —y sigue teniendo— presente este principio básico: la unidad. Nada lo pone de relieve con tanta fuerza como su propia historia. Hemos visto ya cuáles han sido las consecuencias de la unidad política de los cuatro partidos que forman el núcleo inicial del cual arranca el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Pero la fuerza enorme que se dió, desde su misma iniciación, a la unidad de la clase obrera catalana no es menos significativa.

Cuando se formó el P.S.U.C., la Unión General de Trabajadores de Cataluña contaba con unos 45,000 afiliados. En el último Congreso celebrado, el número de militantes con carnet de la U.G.T. catalana rebasaba el medio millón. En toda la historia del movimiento obrero catalán no se ha registrado un fenómeno parecido. Demostración evidente de que la política desarrollada por el P.S.U.C. y la U.G.T. de Cataluña es la política esperada y deseada por la clase obrera, por los campesinos, por las masas populares y democráticas en general. El apoliticismo, la independencia en la actuación —males profundamente enraizados en el ambiente político y social de Cataluña— dejaron paso a la formación de sólidos núcleos conscientes y decididos, vanguardia auténtica de un pueblo que lucha hasta el sacrificio por sus libertades, por su independencia, por su felicidad.

En una gran asamblea del P.S.U.C., celebrada el día 2 de abril, el camarada Comorera, su secretario general, reafirmó una vez más los postulados esenciales que alienta y propugna el Partido. Amenazada Cataluña y en parte invadida, con su suelo ensangrentado por los crímenes del fascismo, la voz de nuestro secretario general se alzaba, fuerte y serena, con la fuerza y la serenidad de quien tiene confianza plena en los destinos del pueblo que con tanto tesón y empeño se defiende contra los ataques brutales del fascismo que desgarrar su carne, destroza su suelo, derrumba sus hogares, demole sus libertades. Momentos de gravedad extrema, pero no de desesperación. Momentos, eso sí, de movilización intensa de todos los recursos.

La primera y esencial condición —dijo el camarada Comorera— para movilizar a fondo y de manera integral todos nuestros recursos, es la unidad. Sin unidad esta movilización no sería posible. Unidad antifascista. Unidad proletaria. Unidad de los pueblos hispánicos en la lucha común. Unidad proletaria a través hoy de los Comités de Enlace U.G.T.-C.N.T., preparatorios de la futura y necesaria unidad orgánica sindical. Unidad política de los tra-



bajadores a través del Comité de Enlace del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Obrero Español, que ha de preparar las condiciones del futuro —y nosotros deseamos que sea pronto— Partido Unico del Proletariado Español.

Frente Popular íntimamente unido de todas las organizaciones y partidos antifascistas. Se ha constituido el Frente Popular de los partidos y organizaciones de Cataluña. Todas las fuerzas que hoy en la República son la expresión de un estado de opinión están en los Frentes Populares. Y la unidad de los pueblos hispánicos en esta lucha común ha tenido una admirable expresión en los últimos discursos de Companys, presidente de Cataluña, y de Negrín, presidente del Gobierno de la República.

Hoy todos los partidos y organizaciones de Cataluña se hallan formando parte muy activa del Frente Popular de Cataluña. La U.G.T. y la C.N.T., el P.S.U.C., Esquerra Catalana, Rabassaires, Acció Catalana, F.A.I. y Estat Català. Al mismo tiempo, marcha con paso firme el desarrollo de una fuerte acción de unidad de las dos grandes organizaciones sindicales de Cataluña, la U.G.T. y la C.N.T. El 18 de abril de este año es una fecha memorable en la historia del movimiento obrero catalán. Registra la firma del pacto de unidad de acción de las dos centrales sindicales, cuyos puntos fundamentales son «sostener la lucha contra el fascismo hasta el final, poniendo a contribución todos sus recursos materiales, morales y humanos». En este pacto, ambas organizaciones se comprometen a prestar la máxima colaboración al Gobierno de la República para el «cumplimiento de las órdenes de movilización militar que dicte», a realizar una profunda labor de saneamiento, impidiendo que puedan existir emboscados, desertores, cómplices, etcétera. También colaboran y colaborarán para facilitar las tareas de instrucción militar, equipo, creación de reservas, etcétera. Mantendrán igualmente contacto estrecho con los combatientes, cuidando de ellos y de sus familiares. Colaborarán asimismo en la depuración de la retaguardia, el aniquilamiento de la *quinta columna* y todo lo demás, en fin, que completa un verdadero programa de guerra a muerte y sin cuartel ni vacilaciones contra el fascismo, como es anhelo ferviente de todo el pueblo catalán y de todos los pueblos españoles. Con gran rapidez, se van dando las condiciones precisas para imponer al fascismo la firme voluntad de vencer de todo el pueblo antifascista. «Nuestra victoria —decía yo recientemente— depende del aglutinamiento de todas las fuerzas antifascistas, obreras, campesinas y burguesas, contra el enemigo común: Franco, Hitler y Mussolini.» Y este aglutinamiento es hoy una prometedora realidad, que apenas si necesita ya más que una atención y cuidados extremados, para darle mayor cohesión y consistencia, para hacerla más eficaz en la medida en que se ensanche y profundice su radio de acción.



## CATALUÑA Y ESPAÑA

El Partido Socialista Unificado de Cataluña ha prestado y presta, desde su nacimiento, una atención extremada al Ejército Popular, donde se encuentran miles y miles de sus mejores militantes, luchando al lado de los militantes de los demás partidos y organizaciones del Frente Popular. Precisamente porque conoce muy bien que en los campos de batalla se están decidiendo el futuro de Cataluña y el futuro de toda España. Por esto mismo, nuestro Partido insiste tanto en la necesidad de dar a este Ejército una firme e inquebrantable formación política, a la vez que tiene siempre presente la necesidad de que se le rodee de todos los elementos y condiciones que se precisan para hacer más rápida la victoria, para acortar los plazos de la lucha, para mitigar los inmensos sacrificios que está haciendo nuestro gran pueblo. No es esto suficiente, sin embargo. Hay que luchar, a veces a brazo partido, contra toda clase de incomprendimientos, dificultades y obstáculos, por que este profundo y sentido anhelo popular arraigue hasta tocar lo más hondo de la vida y la existencia misma de nuestro pueblo.

El desarrollo amplio de toda esta labor y la puesta en marcha a ritmo acelerado de todo el vasto engranaje del mecanismo que nos ha de dar la victoria sobre el fascismo se facilita extraordinariamente, de aquí en adelante, con la incorporación plena de todos los sectores de la opinión antifascista de Cataluña y el resto de España al Frente Popular y con la realización de la unidad de acción de la U.G.T. y la C.N.T. Siempre ha querido el Partido Socialista Unificado de Cataluña que en una obra que corresponde realizar al pueblo sea todo el pueblo el que participe en ella, con amplitud y largueza. Aquí está la razón de su constante batallar por la realización plena de estos principios de unidad.

Y ahora que los vaivenes de la guerra han producido la separación de Cataluña del resto de España, el verdadero carácter de nuestra lucha de libertad e independencia nacionales y la fuerza y solidez de los principios que han surgido al campo de las realidades con la formación del Frente Popular de Cataluña, en el que se encuentran incorporados todos los sectores de opinión política y sindical de Cataluña, se pondrán de manifiesto con fuerza insospechada. Ya lo están haciendo.

De aquí en adelante se afirmará plenamente el verdadero sentimiento del pueblo catalán y su reconocimiento a las corrientes de comprensión, simpatía y afinidad que une a todo el antifascismo español. Con más fuerza, decisión y empeño que nunca, el pueblo catalán, unido bajo la bandera del Frente Popular, lucha y luchará por la afirmación de sus propias libertades y por la libertad, la independencia y el bienestar de todos los pueblos hispánicos, por la consolidación permanente de una República democrática.

## CONTRA LOS ENEMIGOS DEL FRENTE POPULAR

El Partido Socialista Unificado de Cataluña es un defensor decidido del Frente Popular y de la unidad política y sindical. Se inspira en toda su actuación en los intereses del pueblo y tiene de a reunir primero y consolidar después todos los esfuerzos y voluntades hacia la consecución de un objetivo final: la libertad, la independencia y el bienestar de todo el pueblo trabajador, la clase obrera y campesina y





las masas populares y democráticas. De aquí que, al mismo tiempo que sus mayores y más firmes empeños se concentran en la preocupación fundamental de todo el pueblo —movilizar todos los recursos para ganar la guerra y aplastar al fascismo—, no olvide cuestiones de tanta importancia como la de trabajar incesantemente por asegurar mejores condiciones de vida para los trabajadores, mayores garantías para los que contribuyen, con su esfuerzo en la retaguardia, a fortalecer la posición de nuestras armas en el frente. A esta finalidad se ha dirigido siempre toda la actividad del Partido Socialista Unificado de Cataluña, buscando en todo momento el contacto permanente con las masas, con el pueblo, para conocer su estado de ánimo, comprender sus necesidades, interpretar sus pensamientos y encauzar y orientar sus esfuerzos y sus aspiraciones.

Ahora, con el Frente Popular plenamente realizado, esta labor tendrá, sin duda alguna, mayores y más inmediatos rendimientos, al evitarse innecesarias duplicaciones, al reunirse en una decisión única e inquebrantable todas las aportaciones de los distintos sectores políticos y sindicales agrupados en este gran organismo de todo el pueblo, para ganar más rápidamente la guerra y consolidar después sobre bases sólidas el edificio de la República democrática española.

Apenas organizado el Frente Popular de Cataluña sobre estas bases amplísimas, se ha iniciado una vasta campaña de movilización y propaganda, buscando en todo momento el contacto con las masas para obtener su concurso y su apoyo fervoroso a fin de llevar a cabo, con el ritmo que las circunstancias imponen, la gigantesca labor que tiene el pueblo por delante. En un solo día se celebraron cinco mítines de Frente Popular en distintos lugares de Barcelona y diecisiete más en distintas comarcas de Cataluña. Y este ritmo acelerado no sufre el menor decaimiento. Todo lo contrario.

Al mismo tiempo, el Frente Popular de Cataluña ha iniciado ya una amplia campaña de agotamiento y estrangulación de todos los enemigos del pueblo, de los emboscados, los desertores, los traficantes, los bulistas, los especuladores, toda la canalla, en fin, que forma en las filas de la *quinta columna*. Cataluña, guiada por el Frente Popular, no desmerecerá por su conducta y actuación, tanto en el frente como en la retaguardia, a ninguna otra región de España.

Para que toda esta labor sea lo más eficaz posible, el Partido Socialista Unificado de Cataluña se entrega, desde hace tiempo, a una profunda labor de fortalecimiento, depuración y vigilancia en su propio seno. Tiene muy en cuenta las advertencias de sus dirigentes, de la naturaleza de la expresada por el camarada Comorera cuando dijo:

Ahora más que antes es necesario asegurar la unidad ideológica de nuestro Partido. Han venido a Cataluña ciertos elementos que no sienten nuestra unidad, y los peligros han aumentado. Somos un Partido fuertemente unido y disciplinado, con una línea política clara que nos une a todos en un bloque. Pero hay algunos individuos, llegados últimamente a Cataluña con el objetivo criminal de escindir la U.G.T. y de escindir nuestro Partido. No hay duda que estos individuos se romperán los dientes en este asunto. No obstante, es necesario extremar la vigilancia frente a estos ele-



mentos criminales que tendrían la osadía de atentar contra nuestra férrea unidad.

Hemos de ir también con cuidado contra las infiltraciones trotskistas. Nuestros compañeros acostumbran subestimarlas. En nuestra tierra se está librando una batalla contra el plan 'Trotski-Hitler. Los trotskistas quieren desmoralizar la retaguardia y el frente, a fin de debilitar nuestra fuerza y conseguir la derrota. Por esto es necesaria la máxima vigilancia frente a esta banda de espías y provocadores trotskistas.

Atendiendo a su propia unidad interna, manteniendo una vigilancia constante contra los enemigos del proletariado que buscan refugiarse, para el desarrollo de su monstruosa labor como agentes del fascismo, en los partidos y organizaciones del propio proletariado, el Partido Socialista Unificado de Cataluña da ejemplo a los demás partidos y organizaciones hoy reunidos en el Frente Popular a fin de rodear a todo el pueblo catalán de las máximas garantías de victoria en la lucha a muerte contra el fascismo. En esto radica uno de los más poderosos y decisivos factores de la fortaleza del Partido Socialista Unificado de Cataluña que es, naturalmente, motivo de satisfacción para todo el pueblo que lucha contra el fascismo, ya que esta fuerza del Partido Socialista Unificado se traduce en la fuerza, la popularidad y el prestigio del Frente Popular de Cataluña, amplia representación de todos los sectores políticos y sindicales de la opinión antifascista.

Con un Frente Popular unido, dinámico, vigoroso y orientado por el Partido Único de la clase obrera, todos los obstáculos y dificultades con que se tropiece en el camino por donde marchan nuestras fuerzas, seguras de la victoria, serán fáciles y rápidamente allanados. Con ello se habrán llevado a la realidad los firmes propósitos de nuestro pueblo: aplastar al fascismo, sin contemplaciones, sin compromisos, sin vacilaciones, sin concesiones de ninguna clase.



# LAS LECCIONES DEL PROCESO DEL «BLOQUE DE DERECHISTAS Y TROTSKISTAS»

por MIJAIL MANUILSKY

EN el curso de diez días, el Tribunal Supremo Militar de la U.R.S.S. ha ido descubriendo punto por punto la larga cadena de crímenes terribles, monstruosos, perpetrados por la banda de asalariados fascistas agrupados en el «bloque de derechistas y trotskistas». Ante el pueblo de nuestro país, ante los trabajadores de todo el mundo, han sido rotas las máscaras sangrientas de los feroces bandidos, se ha desenredado la madeja de sus repugnantes crímenes, que dejan muy atrás a los de los más execrables y abyectos delincuentes que conoce la historia.

El país soviético, el país del socialismo triunfante, ofrece a todo el mundo un modelo excelente de verdadero patriotismo, de amor inmenso a la patria y al pueblo. Los hombres soviéticos realizan hazañas sin igual en nombre del socialismo, del bien de su patria, de su pueblo. Los cuatro valientes del grupo de Papanin, que han efectuado un colosal trabajo científico, en las condiciones más duras, sobre el banco de hielo a la deriva, son un ejemplo brillante de aquel heroísmo. Cada día crece y se afianza el socialismo en la Unión Soviética. Pero cuanto mayor es la pujanza del país socialista, más brutal y desesperada es la oposición de los restos de las clases explotadoras derrotadas y aniquiladas en nuestro país, con más furor se esfuerza el cerco capitalista en entorpecer el desarrollo y fortalecimiento del socialismo.

Lenin ha recordado a menudo los intentos de las clases explotadoras de reconquistar su perdida dominación.

El tránsito del capitalismo al comunismo —escribe Lenin en su trabajo *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*— constituye toda una época histórica. Mientras no haya terminado, los explotadores tendrán inevitablemente la esperanza de una restauración y esa *esperanza* se transformará en *tentativas* de restauración. Y después de la primera derrota seria, los explotadores derrocados... se lanzarán con redoblada energía, con alocado furor, con odio salvaje, a la lucha por la reconquista del «paraíso» perdido, por sus familias que vivían tan gratamente y que ahora



la «canalla popular» condena a la ruina y la miseria (o «simplemente» al trabajo...).\*

La burguesía internacional corre en ayuda de los explotadores derrocados. Odia con ferocidad a la Unión Soviética y aspira a destrozar el baluarte de la revolución socialista mundial, a esclavizar, a sojuzgar a nuestro pueblo. «...Estamos rodeados de hombres, de clases, de gobiernos que proclaman abiertamente su odio inconmensurable hacia nosotros —decía Lenin—. Hay que tener bien presente que estamos siempre pendientes de un hilo en lo que se refiere a un ataque de ellos.»\*\*

## NUEVAS TÁCTICAS

El camarada Stalin ha desenmascarado reiteradamente la teoría podrida según la cual la lucha de clases en la U.R.S.S. deberá irse amortiguando con cada uno de nuestros avances.

Por el contrario —dijo el camarada Stalin en el Pleno del C. C. del Partido comunista bolchevique de la U.R.S.S. celebrado en febrero-marzo de 1937—, cuanto más avancemos en nuestro camino, cuantos más éxitos logremos, más se irritarán los restos de las clases explotadoras destruidas, más pronto recurrirán a formas más agudas de lucha, más infamias cometerán contra el Estado Soviético, más acudirán a los medios más desesperados de lucha, como los últimos medios de los condenados a desaparecer.\*\*\*

Los países capitalistas, con el fin de romper la potencia de nuestra patria, envían aquí a sus espías, a sus saboteadores. Estos escogen sus agentes y colaboradores entre los restos de las clases explotadoras aniquiladas. El enemigo de clase no puede confiar en las masas. Está obligado a refugiarse en la más profunda clandestinidad y a emprender desde allí su trabajo de zapa. El enemigo tiene que enmascararse, que recubrirse con la piel del cordero, que gritar su fidelidad al Socialismo, al Poder Soviético, al Partido.

En cada etapa de la lucha de clases, el enemigo, adaptándose a las circunstancias, cambia de métodos, aplica otros más sutiles, más astutos. El camarada Stalin previno ya, en su discurso de 1933 sobre «El trabajo en el campo», contra estos procedimientos del enemigo de clase. Una de las insuficiencias más importantes de nuestro trabajo en el campo, señalaba el camarada Stalin, es la incompreensión de que «la faz del enemigo de clase ha cambiado en estos últimos tiempos, de que ha cambiado su táctica en el campo y de que, en correspondencia con ello, es preciso cambiar la propia táctica para alcanzar el triunfo... Los *kulaks* y *semikulaks* de hoy, los elementos antisoviéticos en el campo, son hoy en su mayor parte gentes tranquilas, apacibles, casi santas».

Es necesaria la mayor vigilancia revolucionaria de los bolcheviques del Partido y sin partido, de todo el pueblo soviético, para reconocer, descu-

\* Lenin: *Obras completas* (en ruso), t. XXIII, p. 355.

\*\* Lenin: *Obras completas* (en ruso), t. XXVII, p. 117.

\*\*\* Stalin: *¡En guardia contra el enemigo!*, Ediciones del P. C. de España, p. 21.



brir, desenmascarar cada nuevo procedimiento del enemigo, por cuidadosamente que se enmascare, para destrozar rápida y definitivamente toda incursión enemiga. Los perros fascistas trotskistobujarinistas, enemigos irreconciliables del pueblo soviético, eran maestros en la mentira, en la doblez, en el arte de enmascararse. El enorme alcance políticosocial del proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» consiste en que ha puesto al descubierto, con mucha mayor claridad y precisión que en todos los procesos anteriores, la traición esencial de los delincuentes derechistas y trotskistas, la historia de sus relaciones, su plataforma política; en que ha revelado palpablemente los métodos sangrientos que aplicaban en su trabajo de zapa. Es más fácil luchar contra el enemigo cuando se sabe que lo es, cuando se conocen sus métodos, costumbres, medios, instrumentos.

### ESPIAS INTERNACIONALES

La significación histórica del proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» consiste, en primer lugar, en que ha puesto al descubierto con absoluta claridad el verdadero rostro de los «derechistas», Bujarín, Rykov, Tomsy, y de sus cómplices. En el proceso ha quedado establecido y demostrado que los derechistas, lo mismo que los trotskistas, los mencheviques, los socialistas revolucionarios, los nacionalistas burgueses, no son otra cosa que una banda de asesinos, espías, incursionistas y sabotadores sin principios que actúa a las órdenes de los órganos de información de los Estados capitalistas.

En el «bloque de derechistas y trotskistas» no había ideal alguno; de mucho tiempo atrás se habían extinguido los últimos residuos de ideología que, en tiempos y en alguna medida, poseyeron algunos de los miembros del «bloque». Por mucho que Bujarin se esforzara en persuadir al Tribunal de que él «se ocupaba de los problemas de la dirección general y del aspecto ideológico», el proceso ha puesto de relieve que esa «ideología» era la del bandido, que las tentativas «filosóficas» de Bujarin, según la justa expresión del acusador público A. I. Vyschinsky, constituyen «el primer ejemplo en la historia de un espía y asesino que se sirve de la filosofía, como polvillo de cristal, para lanzarla a los ojos de su víctima antes de machacarle la cabeza con su porra de asesino».

Los derechistas, al igual que los trotskistas, han constituido un verdadero hallazgo para los espías capitalistas, se han convertido en los agentes del fascismo en nuestro país. Como ha demostrado la vista del proceso, el «bloque de derechistas y trotskistas» es el destacamento de vanguardia del fascismo internacional, una banda de verdugos y asesinos con ayuda de los cuales el fascismo actúa en distintos países y en primer lugar en España y China.

Ya en el proceso del centro terrorista trotskistozinovievista, visto en agosto de 1936, y sobre todo en el proceso del centro trotskista antisoviético de enero de 1937, fué puesto al descubierto el monstruoso papel del enemigo del pueblo, Trotski, que dirigía desde el extranjero el espionaje, las incursiones y la organización de actos terroristas en nuestro país. En el proceso del «bloque de derechistas y trotskistas», el papel de este superbandido se ha puesto aún más de manifiesto, más de relieve. Las declaraciones de Krestinski demuestran que Trotski se había vendido ya a los





servicios de espionaje alemán en 1921. Trotski comunicaba informaciones secretas y ayudaba a los espías a penetrar en nuestro país, por lo que recibía de la Reichswehr alemana doscientos cincuenta mil marcos oro al año. Las declaraciones de Rakovsky demuestran que Trotski, en 1926, siendo presidente del Comité de concesiones, fué ganado como espía inglés al servicio del *Intelligence Service* por el representante de la firma «Lena Goldfields». Las declaraciones del mismo Rakovsky demuestran que Trotski, en 1927, ayudó al *Intelligence Service* a fabricar algunos documentos depositados especialmente en la sociedad «Arcos» para que el entonces ministro del Interior del Gobierno de la Gran Bretaña, Johnson Hicks, que organizó el registro policíaco en «Arcos», pudiera convencer a los conservadores de la necesidad de romper las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. Las declaraciones de Bessonov demuestran que el monstruoso y vil asesinato de A. M. Gorki fué realizado siguiendo las directivas del enemigo del pueblo Trotski.

### SOLERA CONTRARREVOLUCIONARIA

En el proceso ha quedado establecido que Rosengolz puso a disposición de Trotski cientos de miles de rublos oro, que eran pagados en calidad de *comisiones* por los convenios comerciales con el exterior. Trotski recibía también subsidios a través de Yagoda: según las declaraciones de Bulanov, Yagoda hizo a Trotski varios envíos de veinte mil dólares cada uno. ¡La criminal banda de viles delinquentes robaba el dinero soviético para sostener el trabajo contrarrevolucionario del bandido internacional Trotski!

Y los restantes ayudantes de este perro fascista no se quedaban atrás. Krestinski era espía alemán desde 1921. Rosengolz empezó su trabajo como espía del Estado mayor alemán, según sus propias declaraciones, en 1923, y como espía inglés en 1926. Rakovsky era agente del *Intelligence Service* desde 1924 y del espionaje japonés desde 1934. Chernov entró al servicio del espionaje alemán en 1928 con la activa participación del conocido emigrado menchevique Dan. Grinko era espía alemán y polaco desde 1932. Charangovich fué enviado a la U.R.S.S. en 1921 por el servicio de información polaco para que realizase un trabajo de espionaje. El viejo provocador, agente de la Ojrana zarista, Ivanov, era espía inglés. Yagoda estaba rodeado de espías, a los que protegía para que no fuesen desenmascarados. Bujarin y Rykov dirigían todo el trabajo de espionaje en beneficio de Estados extranjeros.

Así eran los elementos que componían este *ramillete* de organizadores y participantes del «bloque», desenmascarados por el glorioso servicio de investigación soviético y llevados al banquillo de los acusados. En una serie de casos, estos bandidos, a sueldo de los servicios de información de varios Estados a la vez, se encontraban en «situaciones muy difíciles». Rakovsky contaba al tribunal las dificultades que se le presentaban al espía japonés e inglés Yurenev; dado el antagonismo entre el Japón e Inglaterra en la cuestión china, no sabía cómo conducirse, qué intereses —los de Inglaterra o el Japón, sus dos amos— tenía que defender.

¿Cuáles eran los fines del «bloque», cuál era su plataforma política? Esta plataforma había sido ocultada por Zinoviev, Kamenev y demás



acusados en el proceso del centro terrorista trotskistozinovievista juzgado en agosto de 1936. Los trotskistas la ocultaban cuidadosamente no sólo al pueblo, sino a sus propios colaboradores. En el juicio contra el centro trotskista antisoviético celebrado en enero de 1937, los acusados Piatakov, Radek y otros reconocieron que poseían una plataforma política y expusieron en qué consistía. El actual proceso ha confirmado plenamente que el «bloque de derechistas y trotskistas» se había trazado como fin el derrocamiento del régimen social y político soviético existente en la U.R.S.S., el restablecimiento del capitalismo y del poder de la burguesía. Esta plataforma sirvió de lazo de unión de los trotskistas, zinovievistas y bujarinistas.

Por orden de los servicios de información extranjeros, el «bloque» desarrolló en nuestro país un trabajo terrorista, de sabotaje, de espionaje y traición a fin de destruir la potencia económica y defensiva de la Unión Soviética y de ayudar a los agresores extranjeros a derrotar y desmembrar la U.R.S.S.

### **PROGRAMA DE LOS ENCARTADOS**

Privados de todo apoyo en el interior del país, los directores del «bloque» entraron en negociaciones con toda una serie de Estados capitalistas para recabar de ellos una ayuda armada que permitiese derrocar el poder soviético en la U.R.S.S. Estas negociaciones las llevaron directamente Trotski y el «bloque», por su parte, por mediación de Karaján. Según quedó establecido en los procesos anteriores y ha sido confirmado en éste, Trotski se concertó con los servicios de información alemán y japonés para una lucha conjunta contra la U.R.S.S. Como ha demostrado Bessonov, se concluyó un acuerdo que contenía los siguientes puntos:

PRIMERO, sabotaje conjunto para impedir que se llegase a la normalización de las relaciones entre la U.R.S.S. y Alemania. En la práctica, esto abarcaba un sistema tal de provocaciones que su objetivo era lograr el empeoramiento de las relaciones internacionales de la U.R.S.S., la ruptura del frente de la paz y la explosión de colisiones en beneficio de los imperialistas.

SEGUNDO, el acuerdo establecía la colaboración en todos los órdenes de las organizaciones trotskistas existentes en la U.R.S.S. con las organizaciones del espionaje alemán.

TERCERO, el fascismo alemán debía apoyar por todos los medios una *revolución* en la U.R.S.S. que diera el poder al «bloque de derechistas y trotskistas».

CUARTO, el acuerdo establecía una intervención rápida y la conclusión de la paz con el nuevo gobierno después de su elevación al poder.

QUINTO, el acuerdo estipulaba la separación de Bielorrusia, que sería anexionada por Polonia, el desmembramiento de toda la Unión Soviética, la separación de toda una serie de repúblicas y territorios (en primer término, las Repúblicas del Cáucaso y del Asia central) y su cesión a los imperialistas extranjeros.

Así, pues, Trotski, Bujarin y sus satélites comerciaban con nuestra patria, disponiendo por adelantado de nuestra sagrada tierra soviética. Y no se trata sólo de la comunicación de informes de espionaje; el espio-



naje es un incidente demasiado minúsculo en este programa de ayuda al imperialismo. Los agresores exigen más. En algunos casos, el «bloque de derechistas y trotskistas» hace anticipos directos a los Estados burgueses. Las declaraciones de Ivanov ante el Tribunal muestran que Rosengolz y Lobar, por encargo directo de Bujarin, vendieron a mercaderes ingleses maderas de primera calidad a precios reducidos; a consecuencia de estas concesiones, se le irrogó al Estado soviético una pérdida material de varios millones de rublos en moneda extranjera. «Bujarin —declaró Ivanov— consideraba esta medida como un anticipo a la burguesía inglesa por el apoyo que había prometido. Si no, decía, no nos tomarán por gente seria y perderán la confianza en nosotros.» ¡Los viles traidores vendían nuestra patria no sólo al por mayor y al por menor, sino también a crédito!

El «bloque de derechistas y trotskistas» estaba de tal modo ligado con los servicios de información extranjeros que no siempre se puede establecer dónde termina aquél y dónde comienzan éstos. Chernov declaraba que él tenía dos *dirigentes*: Rykov y el servicio de espionaje alemán. El Estado mayor polaco no sólo efectuaba su trabajo de espionaje, incursión y sabotaje por medio de Charangovich y otros elementos: ¡ante el Tribunal quedó probado que todos los nombramientos para puestos importantes en Bielorrusia recibían previamente la conformidad del Servicio de información polaco!

El «bloque» llegó todavía más lejos: en caso de ataque de los agresores fascistas contra nuestro país, se había propuesto abrir el frente al enemigo para conseguir la derrota de la U.R.S.S. ¿Pueden darse traición e ignominia más monstruosas?

## SIN APOYO EN EL PUEBLO

El proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» ha puesto de manifiesto que, en el «bloque», se habían agrupado para la lucha contra el poder soviético todos los partidos y grupos contrarrevolucionarios. Los derechistas, los trotskistas, los zinovievistas, los mencheviques, los socialistas revolucionarios, los nacionalistas burgueses, toda la escoria contrarrevolucionaria, todos los residuos de las clases derrotadas, todos los elementos antisoviéticos se habían amalgamado en el «bloque» para combatir al poder soviético.

Bujarin se había puesto en contacto con el terrorista Semenov, socialista revolucionario de derecha, organizador del atentado contra Lenin en 1918, viejo amigo de aquél y al que Bujarin defendió en el proceso contra los socialistas revolucionarios de derecha en 1922, y, por mediación de él, organizó grupos terroristas para asesinar a los dirigentes del partido y del Gobierno.

Bujarin y Rykov se pusieron en contacto, por medio de Slepkov, con las organizaciones contrarrevolucionarias del Cáucaso del Norte, de las que formaban parte, además de cosacos y emigrantes vueltos a su país, restos de las antiguas tropas de cosacos blancos.

Bessonov, por mandato de Piatakov, entró en negociaciones con el partido contrarrevolucionario de los «campesinos trabajadores», valiéndose del líder de este partido, Maslov, residente en Praga, y que era al propio tiempo agente del servicio de espionaje de varios Estados. Se llegó por fin a un acuerdo, y Maslov dió a los cuadros de su organización contra-



rrevolucionaria clandestina en la U.R.S.S. la orden de subordinar el trabajo del «Partido de los campesinos trabajadores», en todos los órdenes, a las indicaciones del «bloque de derechistas y trotskistas».

Bujarin se puso en contacto con los nacionalistas burgueses de Uzbekistán, Jodjaev e Ikramov, que dirigían distintos grupos contrarrevolucionarios en desacuerdo entre sí, y *concilió* a unos y otros sobre la base de una *plataforma* conjunta de lucha contra el Poder Soviético.

El «bloque», que agrupaba a todas las fuerzas antisoviéticas, no tuvo, ni podía tener, apoyo alguno en las masas. Su esperanza en las insurrecciones de *kulaks* organizadas por el «bloque» resultó fallida, pues las insurrecciones fueron definitivamente aplastadas en 1933. Entonces surgió en el «bloque» la idea de la *revolución palatina*. Y se elaboró el plan: adueñarse del Kremlin, detener y asesinar a los dirigentes del Partido y del Gobierno, declararse el «bloque» en Poder constituido. En este trabajo, el «bloque» se apoyaba en el grupo de Yagoda, en el grupo de Eñukidge, en el grupo de los conspiradores militares (Tujacherski, Yakir, etcétera).

Se forjó también el proyecto de encerrar a todos los delegados al XVII Congreso del Partido Comunista bolchevique de la U.R.S.S. La simple concepción de estas disparatadas aventuras acredita la falta absoluta de todo apoyo de masas a que se encontraban reducidos los conspiradores. Más aún, los conspiradores temían a las masas, las miraban con desconfianza. «¿Qué representaba nuestra organización contrarrevolucionaria? —decía Chernov durante el proceso—. Era un amasijo de feroces burócratas, no tenía raigambre alguna en el pueblo.»

#### DESTACAMENTOS AVANZADOS DEL FASCISMO

«Nosotros, gentes hundidas en la ilegalidad, nos comportábamos con las masas trabajadoras con cobardía y malignidad —declaraba otro acusado, Ivanov—. Calumniábamos a las personas honradas, nos esforzábamos por todos los medios en arrastrar a nuestro pantano a las que podíamos, practicábamos la doblez.»

No está de más recordar que Yagoda, según declaración de Bulanov, admiraba a Hitler. Soñaba con la organización del poder al modo fascista, de un poder en el cual él, Yagoda, fuera el *Führer*, y en el que Bujarin, enteramente en sus manos, no lo habría de hacer «peor que Goebels». Tal es el verdadero rostro fascista de estos bandidos, puesto al descubierto en el proceso.

En el proceso se ha puesto al desnudo no sólo la verdadera faz de estos viles traidores, sino también la máscara con que se cubrían para ocultar sus cínicos métodos de doblez llevados al más alto grado de «perfección». Si antes Zinoviev había lanzado la consigna de «introducirse en el Partido, arrastrándose», el *ideólogo* de los derechistas, Bujarin, no le cedía en nada a este cobarde hipócrita en cuanto a sus viles métodos, en cuanto a su enmascaramiento.

El 15 de diciembre de 1929, Bujarin enumeraba y condenaba sus errores en la *Pravda*. Y al mismo tiempo, como ha sido establecido en el juicio, él y Rykov mandaban a Šlepkov al Cáucaso del Norte y a Yakovenko a Siberia para que organizaran insurrecciones de *kulaks* contra el Poder





El Comisario del Pueblo de Asuntos Interiores de la U. R. S. S., camarada YESCHOV.





Soviético. En 1930, Bujarin presentaba al Comité Central una declaración sobre la «condena sin vacilaciones de todos los ataques realizados por mi contra la unidad del Partido, de toda la lucha fraccional, de todas las tentativas de lucha clandestina contra la dirección del Partido, de la defensa encubierta de cualquier línea política distinta de la línea del Partido». Y en aquel mismo momento, en 1930, como ha sido puesto al descubierto en el juicio, Bujarin sostenía conversaciones con el socialista revolucionario de derecha Semenov para organizar el asesinato de los jefes del Partido y del Gobierno.

Eran tranquilos, casi santos, no sólo los *kulaks* de que hablaba el camarada Stalin, sino también su jefe ideológico, Bujarin. Bujarin andaba con su ramo de olivo organizando monstruosos crímenes contra el pueblo soviético. El sentido del proceso radica en que públicamente ha sido quitada la máscara a los hipócritas, poniéndose al descubierto su fondo contrarrevolucionario oculto.

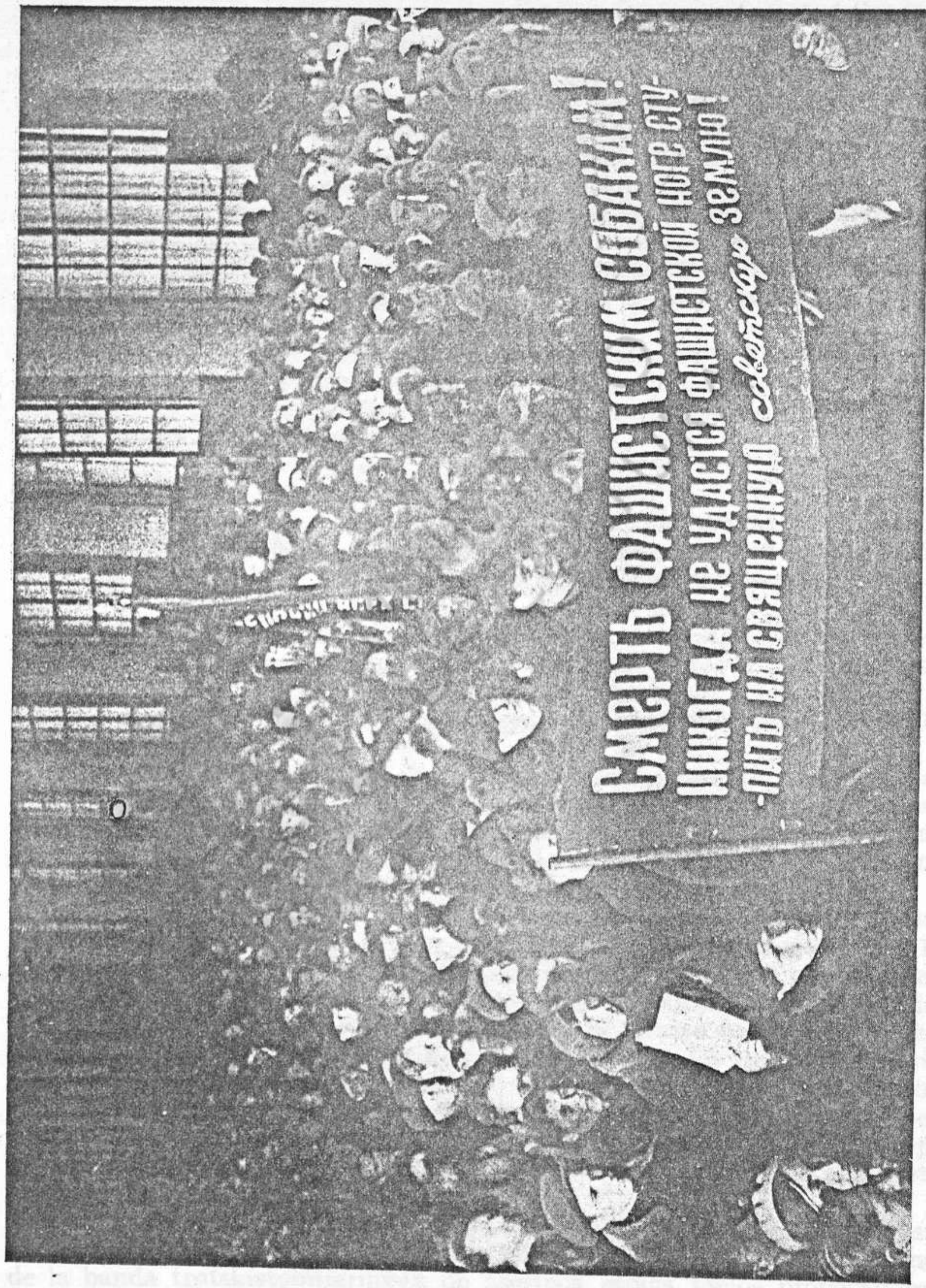
En la vista del proceso se ha puesto en claro que el «bloque de derechistas y trotskistas» —Bujarin, Tomsky, Rykov, Yagoda, etcétera— no sólo tenía el propósito de abrir el frente a nuestro enemigo, sino que, como maestros consumados en el arte de la provocación, aspiraba a presentar las cosas ante los obreros y campesinos de nuestro país como si no fuesen ellos, sino otros, los que habrían abierto el frente. Los dirigentes del «bloque» se proponían incluso llevar ante los Tribunales a los responsables de haber abierto el frente a fin de especular, según la expresión de Bujarin, con el sentimiento patriótico del pueblo. ¡Tales eran los métodos jesuítas farisaicos de esta banda!

## ASESINATOS MONSTRUOSOS

El «bloque de derechistas y trotskistas» ocultaba por todos los procedimientos a las masas sus verdaderos fines, su plataforma. ¡Naturalmente! ¿Pero cómo contaban desplegar su programa de restablecimiento del capitalismo, de desmembramiento de la U.R.S.S. en el caso de que el «bloque» hubiera conseguido de algún modo llegar al poder? Según las declaraciones de Krestinski, el «bloque» no se proponía en modo alguno decir abiertamente la verdad acerca de sus verdaderos fines. «Para mí era claro —afirmaba Krestinski ante el Tribunal— que en esa cuestión era necesario ocultar al pueblo soviético los verdaderos fines de la revolución. Nos proponíamos restablecer las relaciones capitalistas en la U.R.S.S. y hacer concesiones territoriales a los Estados burgueses con los cuales nos habíamos concertado. No nos habríamos atrevido a declarar esto abiertamente al pueblo soviético. Yo le planteé a Trotski la cuestión de dirigir un llamamiento a la población y otro al Ejército en los que se esquivasen todos los problemas directamente enlazados con los verdaderos fines de la revolución.

En mi carta, preguntaba también la opinión de Trotski sobre los sovjoses y koljoses. Yo estimaba que los koljoses eran una institución que, económicamente, desde el punto de vista de la productividad del trabajo, estaba justificada ante los ojos de los campesinos koljosianos, y pensaba que era mejor conservarla por el momento, modificando en parte la correlación de fuerzas en el interior de los koljoses a fin de crear la po-





СМЕРТЬ ФАШИСТСКИМ СОБАКАМ!  
НИКОГДА НЕ УДАЕТСЯ ФАШИСТСКОЙ НОГЕ СТУ-  
ПИТЬ НА СВЯЩЕННУЮ советскую ЗЕМЛЮ!

Los trabajadores de la fábrica Dínamo, de Moscú, aprueban el veredicto del Tribunal Supremo de la U. R. S. S. contra los criminales del bloque derechistatrotskista.



sibilidad de conquistar su dirección... 'trotski respondió que estaba de acuerdo.»

Tales eran los métodos de doblez seguidos por estos señores. Tal era la máscara con que se cubrían para engañar a las masas trabajadoras de nuestro país. Empleaban estos métodos no sólo los abyectos derechistas y trotskistas, sino también el grupo de médicos depravados que se han sentado en el banquillo de los acusados: Levin, Pletnev, Kasakov. El plan diabólicamente concebido y ejecutado del asesinato de Menjinski, Kuibyscher, Peschkov y Gorki no conoce igual por su vileza. El asesinato con medicamentos necesarios para la enfermedad, pero suministrados al paciente en dosis elevadas, que conducían fatalmente a la muerte, la cual parecía así ante los ojos de todos como completamente natural y no ofrecía la posibilidad de descubrir a los asesinos; tal sistema de enmascaramiento revela hasta qué grado de abyección, de monstruosa vileza había llegado esta banda.

Cuando el acusado Levin contaba al Tribunal, serena y metódicamente, como si estuviera en clase explicando una lección, cómo prepararon el asesinato de Gorki, el público que asistía al proceso sintió que se le helaba la sangre en las venas.

### **ES PRECISO CONOCER AL ENEMIGO**

A la vista de todo el mundo se ha arrancado la careta a los bandidos, se han puesto al descubierto los mecanismos secretos de su enmascaramiento. Cuando se conoce al enemigo es fácil luchar contra él. La significación del proceso estriba en que ha presentado a estos miserables en toda su horrenda y repugnante desnudez, poniendo al descubierto sus procedimientos, ayudando a los patriotas de nuestro país a reforzar la vigilancia política para una lucha implacable contra el enemigo.

El proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» ha puesto al descubierto el horrendo fin que tenían los monstruosos, abyectos, inconcebibles crímenes realizados por los trotskistas y bujarinistas, crímenes ante los cuales palidecen y se nublan los más grandes crímenes y traiciones cometidos hasta ahora en la historia de la humanidad.

Los anteriores procesos de los centros zinovievistotrotskista y trotskista antisoviético no suministraron un cuadro tan completo de todos los crímenes de la banda de asalariados del fascismo, de todos sus sangrientos propósitos. Después del criminal asesinato del camarada Kirov han ido descubriéndose poco a poco los eslabones de la infame conjura de la banda trotskistobujarinista de enemigos del pueblo. En los procesos anteriores, con supuestos «arrepentimientos», estos feroces enemigos del pueblo intentaban cubrir a sus infames colaboradores que aún seguían en libertad, se esforzaban en ocultar los hilos aún no descubiertos de la conspiración montada por la organización contrarrevolucionaria unificada trotskistobujarinista.

En el proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» ha sido puesta al desnudo con mayor fuerza y profundidad toda la cadena de crímenes de la banda trotskistobujarinista de asesinos, espías, viejos provocadores, traidores a la patria. Ha sido descubierto su vínculo con los viejos enemi-



gos del poder soviético —socialistas revolucionarios, mencheviques, nacionalistas burgueses—, con todos los residuos de los partidos antisoviéticos derrotados. Ha sido demostrado que ya en 1918-1919 los jefes de los trotskistas y bujarinistas habían fraguado planes contrarrevolucionarios para detener y asesinar a Lenin, Stalin y Sverdlov para derrocar el Poder Soviético.

En el proceso del «bloque» se ha puesto al descubierto ante todo nuestro pueblo, ante las personas honradas de todo el mundo, el feroz rostro del fascismo, de los salteadores internacionales, que empujaban a la banda trotskistabujarinista a los más monstruosos crímenes en nombre de la destrucción del socialismo y del restablecimiento del capitalismo en nuestro país.

Los odiosos y criminales métodos del «bloque de derechistas y trotskistas» están tomados del fascismo. Los monstruosos fascistas, los sangrientos asesinos de los obreros alemanes, de las mujeres y niños españoles, inspiraron a los trotskistas y bujarinistas los asesinatos en masa de los trabajadores, el asesinato de Kirov, Gorki, Kuibyshev y demás hijos predilectos del pueblo soviético.

En su discurso en el proceso contra el «bloque», el Fiscal de la U.R.S.S., camarada Vyschinski, subrayaba justamente:

«Este proceso nos ha recordado una vez más, y lo ha recordado con fuerza y agudeza inusitadas, que existen frente a frente, como enemigos irreconciliables y mortales, dos mundos: el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo.»

#### **VERDADERA SIGNIFICACIÓN DEL PROCESO**

El proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» obliga a considerar desde un nuevo ángulo toda una serie de momentos de la historia del Partido, de la historia de la lucha de clases en nuestro país después de la gran Revolución Socialista de octubre.

La actividad de Bujarin se ofrece ahora, a la vista de todos, con nuevas perspectivas que permiten enjuiciar su conducta en 1917-1918, su lucha contra la paz de Brest, contra Lenin. Las declaraciones de los testigos Yakovlevam, Osnisky, Mantsev, Kamkor y Karelin prueban que ya entonces, en 1917-1918, Bujarin encubría su actividad conspirativa y de traición con el manto de la lucha legal en el interior del Partido. Han demostrado que Bujarin se puso de acuerdo con Trotski y con los socialistas revolucionarios de «izquierda» y organizó junto con ellos, en 1918, un complot contra el Gobierno soviético. Han demostrado que Bujarin y sus adeptos se habían trazado como fin romper el Tratado de Brest, derrocar al Gobierno soviético, detener y asesinar a Lenin, Stalin y Sverdlov y formar un nuevo gobierno compuesto de bujarinistas, trotskistas y socialistas revolucionarios «de izquierda». Las declaraciones de todos estos testigos han esclarecido una serie de detalles que caracterizan la actividad traidora de Zinoviev y Kamenev en este mismo período.

Han demostrado que el levantamiento de los socialistas revolucionarios «de izquierda» en julio de 1918 y el asesinato del embajador Mirbach realizado por ellos, y que tenía como finalidad romper la paz y arrastrar a nuestro país a la guerra con Alemania, fueron organizados por encargo y de acuerdo con Bujarin. Los socialistas revolucionarios «de izquierda»



se decidieron a alzarse y a asesinar a Mirbach sólo después de haberles prometido su ayuda los «jefes» de los «comunistas de izquierda».

Hasta ahora se creía que el atentado contra la vida de Lenin realizado el 30 de agosto de 1918 por el socialista revolucionario F. Kaplan había sido organizado por los socialistas revolucionarios de derecha. Durante veinte años los traidores han venido ocultando cuidadosamente al pueblo soviético que, después de la insurrección de julio de 1918, los socialistas revolucionarios «de izquierda» y de derecha se unificaron y que el atentado contra Lenin fué el resultado directo de los criminales planes de los dirigentes de los «comunistas de izquierda», con Bujarin a la cabeza, y sus aliados, socialistas revolucionarios «de izquierda» y de derecha. El organizador del atentado contra Lenin en 1918 fué el mismo terrorista socialista revolucionario Semenov, con el que Bujarin se concertó en 1930 a fin de crear grupos terroristas para preparar el asesinato de los dirigentes del Partido Comunista de la U.R.S.S. y del Gobierno Soviético.

Se ha puesto en claro una serie de circunstancias que descubren el trabajo clandestino antisoviético de Trotski en el período de la guerra civil y, en particular, los intentos de Trotski en 1919 de detener en el frente y asesinar al camarada Stalin (declaración del testigo Mantsev).

Como es sabido, en 1930-1932 los *kulaks* ofrecieron una resistencia desesperada, organizaron el sabotaje de la siembra, de la campaña de recolección y almacenamiento del trigo. Los *kulaks* se esforzaban por todo los medios para destrozar el movimiento koljosiario: hacían agitación entre los campesinos, les exhortaban a que no sembrasen, a que no segarán, a robar el trigo, a matar los caballos so pretexto de que «el Estado daría tractores»; procuraban arruinar los koljoses. Estas consignas de los *kulaks* estaban en relación directa con las directivas que daban los derechistas en el campo; los emisarios de Bujarin y Rykov, los Slepkov y Yakovenko trabajaron no poco en la ilegalidad, no sólo para organizar levantamientos de *kulaks*, sino también para organizar el sabotaje con ellos.

En todo el período posterior a octubre, Bujarin, Rykov y sus secuaces han sido, como el proceso ha establecido claramente, miserables enemigos del Poder Soviético que «se apartaban» de sus verdaderas opiniones únicamente para comenzar, mejor enmascarados, su nueva lucha feroz contra el Comité Central stalinista del Partido y el Gobierno Soviéticos.

Por eso el desenmascaramiento de esta táctica astuta de los enemigos del pueblo efectuado en el proceso posee un enorme alcance para la educación bolchevista de los patriotas soviéticos.

## **DESTRUCCIÓN AGRÍCOLA Y GANADERA**

Al lado del trabajo de espionaje, terrorista y de organización de alzamientos, el «bloque de derechistas y trotskistas» realizó, por mandato de los servicios de información extranjeros, actos de sabotaje e incursión. En el proceso de Piatakov-Radek, celebrado el año pasado, se pusieron ya de relieve los métodos de sabotaje en el dominio de la industria y del transporte. En el actual proceso se ha puesto al descubierto el trabajo de sabotaje en toda otra serie de ramas de la economía nacional. Encaramados en altos puestos del Estado, enmascarándose cuidadosamente, los saboteadores consiguieron hacer algo.



El «bloqueo» desarrolló también un trabajo de sabotaje en la agricultura. Chernov, por encargo de Rykov y del Servicio de información alemán, trató de entorpecer las siembras, de mezclar las semillas y disminuir así la cosecha. Mediante una falsa planificación de las superficies sembradas, procuró entorpecer la circulación de simientes, contando con que los koljosiianos no podrían ajustar correctamente la rotación de los cultivos y se verían obligados a dedicar a la siembra los prados y pastos. El trabajo de sabotaje en las estaciones de máquinas y tractores consistía en estropear y retirar de la circulación los tractores, combinados y demás máquinas agrícolas. Los saboteadores se esforzaban por colocar a sus cuadros en las estaciones de máquinas y tractores, llenándolas además de obreros ineptos. En la ganadería, la línea del sabotaje consistía en aniquilar los ejemplares de raza, en provocar epidemias que diezmaran el ganado. Chernov enviaba al campo preparados para que se inocularan al ganado enfermedades contagiosas, propagaba artificialmente las epidemias; como resultado de esto, sólo en la Siberia Oriental murieron en 1936 unos cincuenta mil caballos. Este bandido infectaba los piensos con semillas contaminadas, echaba a perder las reservas agrícolas movilizadas. En Bielorrusia, el sabotaje en el dominio de la agricultura, la industria y el transporte lo dirigía Charangovich, siguiendo las directivas de Rykov y por mandato del servicio de espionaje polaco.

Grinko, por encargo del «bloqueo» y del servicio de información alemán, dirigía el sabotaje en el dominio de las finanzas. La misión que le encomendó Bujarin consistía en «atacar al Gobierno Soviético con el rublo soviético». Grinko retenía sistemáticamente el pago de los salarios, trataba de embarullar el ahorro, de reducir la red de cajas de ahorro a fin de fomentar el descontento de los imponentes, recargaba ilegalmente a los campesinos con algunos impuestos, etcétera, etcétera.

La obra de sabotaje en el dominio del presupuesto del Estado consistía en la ruptura de la disciplina financiera, en la debilitación del control de las finanzas a fin de que a los bandidos derechistas y trotskistas les fuese más fácil robar los fondos del Estado. Considerando que, aparte de su significación industrial, la política de construcciones posee una enorme importancia para la defensa del país, los saboteadores se esforzaban en disminuir el ritmo de las construcciones, en reducir su escala, aplicando aquí plenamente la *teoría* bujarinista de los «puntos débiles».

#### VASTA LABOR DE SABOTAJE

Rosengolz, aprovechándose de su posición como Comisario del pueblo para el Comercio Exterior, defendía por todos los procedimientos los intereses que no eran los del Estado soviético, sino los de Alemania y el Japón. Concertó, en condiciones desventajosas para la U.R.S.S., un convenio con Alemania relativo al petróleo, exportando a este país partidas que hubiese sido mucho más útil reelaborar en el interior de la U.R.S.S. y que se traducían en oro perdido. Exportó al Japón hierro fundido a precios ínfimos, cuando nuestro país tenía necesidad de ese producto. Ponía trabas, consciente y deliberadamente, a la importación destinada a la defensa del país.

Ivanov, primero en la región del Norte y después en el Comisariado de



la Industria forestal, procuraba quebrantar la base técnica de esta industria, destruir las empresas mecanizadas; obstruía la política de construcciones, sobre todo en la industria papelera; sabotaba el suministro de cuadernos a fin de dejar al país sin papel y de asestar así un golpe a la revolución cultural.

Zelensky, en el «Centrosoius», deshacía sistemáticamente la planificación de mercancías, provocando artificialmente en algunos lugares la escasez de productos que se almacenaban en otros donde no habían sido solicitados. Se llevaban a distritos poco fértiles muchas más mercancías que a los feraces. La distribución de productos del tiempo se efectuaba en medio del mayor desbarajuste y en las épocas que no correspondían. Se paralizaba el envío de mercancías al campo, se estropeaban y se dejaban pudrir los productos, se echaba vidrio en polvo y limaduras de hierro en la manteca. Siguiendo instrucciones de los saboteadores, se dificultaba la contabilidad en las cooperativas, dejando el campo abierto para robos y desfalcos.

También se extendía el sabotaje al dominio de la cultura. Las declaraciones de Lodjaev han demostrado que los nacionalistas burgueses de Uzbekistán frenaban como podían la construcción de escuelas. Los enemigos tomaban todas las medidas para coger en sus manos las escuelas y las universidades, y preparar a los alumnos desarrollando en ellos un espíritu nacionalista burgués.

Las medidas de sabotaje iban encaminadas a provocar el descontento contra el Poder soviético, a provocar la irritación de la población. Charangovich y Grinko han declarado que el asunto Lepel en Bielorrusia fué organizado por indicación de Grinko: con fines de provocación, se había dado la consigna de que el campesino individual que no entraba en el coljos era un enemigo del Poder Soviético, y se aplicó a los campesinos individuales tal sistema de impuestos que les llevaba a la ruina, provocando fomentar su descontento y empujándoles a alzarse contra el Poder de los Soviets.

#### UNA ECONOMÍA CONS- CIENTEMENTE RUINOSA

El sistema de provocaciones enderezadas a suscitar el descontento de los trabajadores era el método habitual de trabajo del «bloque de derechistas y trotskistas». Yodjaev declaró ante el Tribunal que él había embarullado deliberadamente el problema del algodón, obligando a los cultivadores a sembrar año tras año toda la tierra de algodón, creando en ellos un descontento que él se esforzaba en dirigir contra el Gobierno soviético.

«Nosotros —declaraba Yodjaev— nos pusimos a defender la teoría de la monocultura, es decir de un solo cultivo como cultivo dominante: el algodón. Para ello había que destruir el cultivo alternado, suprimir los prados, es decir, los tréboles, los pastos, abandonar el cultivo no sólo del trigo, de la cebada, sino hasta del arroz. Esto significaba provocar un enorme descontento en el pueblo, puesto que presentábamos las cosas así: es el plan de Moscú, nosotros no somos más que funcionarios de Moscú que cumplimos las órdenes que allí nos dan. «¿No estáis contentos? Entonces, dirigíos a Moscú.»

En la aplicación del método de la provocación, los bandidos derechis-



tas y trotskistas han llegado hasta el más extremado refinamiento. Aplicaban las medidas de sabotaje presentándolas como consignas del Partido. El mismo Yodjaev ha contado ante el Tribunal cómo ejercieron el sabotaje en el dominio de la industria de la seda. Destruyeron a conciencia la base de alimentación del gusano de seda, las moreras que se cultivan en Uzbekistán. Y talaron las moreras so pretexto de que entorpecían el trabajo de los tractores, de que impedían que se realizara la mecanización de la agricultura. «Y a las personas que decían que no había que talar las moreras les aplastábamos diciendo: «¿Estás contra la mecanización, contra la política del Partido? Entonces, eres un oportunista y hay que aplastarte.»

Estos métodos son análogos a los que aplicaban los médicos saboteadores: Levin, Kasakov, Pletnev. Lo mismo que los médicos recetaban medicamentos necesarios y útiles, pero los aplicaban en dosis desproporcionadas que aceleraban la muerte del enfermo, así los bandidos derechistas y trotskistas ejercían el sabotaje deformando las consignas del Partido, que transformaban en su polo opuesto.

#### SIRVEN AL FASCISMO EN TODAS PARTES

La significación del proceso del «bloque de derechistas y trotskistas» radica en que arma a los bolcheviques del Partido y a los sin partido en la lucha contra el sabotaje, descubriendo

su «teoría» y su práctica. No hay que olvidar que los saboteadores querían hacer daño en todas partes, en todas las ramas de la economía y la cultura, aplicando a cada una de ellas métodos y formas particulares. Nuestra tarea consiste en extirpar a los saboteadores, en liquidar las consecuencias de sus actos de sabotaje. Las lecciones del proceso ayudarán a todo ciudadano honrado de nuestra patria a reforzar su vigilancia bolchevique.

El proceso del «bloque» es una lección no sólo para los trabajadores de nuestro país; también ha de armar a nuestros amigos extranjeros en su lucha contra los provocadores fascistas. Sabido es que los trotskistas constituyen una banda internacional de salteadores que teje su urdimbre en una serie de países: en China, en España, en Francia, en los Estados Unidos de América, etcétera. En todas partes son agentes de los órganos de información de los Estados agresores. En China sostienen una lucha feroz contra el frente único nacional antijaponés, cada día más pujante, y provocan por todos los procedimientos la lucha interna dentro del país a fin de destruir la unificación creciente de China. Con provocaciones diversas, se esfuerzan en romper la colaboración del Kuomintang con el heroico Partido Comunista Chino. Provocaciones, espionaje, incursiones; estos métodos de los trotskistas chinos son análogos a los que han sido puestos al descubierto ante el mundo entero en el proceso del «bloque de derechistas y trotskistas».

Sabido es que la organización trotskista española, el P.O.U.M., es una agencia de Franco. Los miembros del P.O.U.M. practican el espionaje, organizan incursiones en la retaguardia de la España republicana, se esfuerzan en descomponer el Ejército de la República, en romper el frente único: la traición, la provocación, el asesinato por la espalda, el robo; todo esto forma parte del arsenal del P.O.U.M.



Sabido es que la *IV Internacional* trotskista contrarrevolucionaria es una banda de salteadores, traidores y bandidos internacionales. Agrupa a aventureros tales como Scheflo en Noruega, Souvarine en Francia, Ruth Fischer y Urbans en Alemania, vendidos en cuerpo y alma a los fascistas, como el periodista americano Eastman —escritorzuelo venal— y otras gentes por el estilo. Esta banda odia al pueblo soviético, calumnia por todos los medios a la U.R.S.S., cumpliendo el mandato de sus amos fascistas.

Los métodos de provocación, de traición, de espionaje, de asesinatos monstruosos, los trotskistas y derechistas los han tomado de los fascistas, que sostienen contra el pueblo una lucha feroz en la que emplean los métodos más inhumanos, salvajes y sangrientos. El proceso del «bloqueo de derechistas y trotskistas» ayudará a la clase obrera y a los trabajadores de todos los países a conocer el verdadero rostro de los bandidos, a quitarles la careta a fin de poder así luchar más fácilmente contra ellos.

### STALIN HA DADO LA SALIDA

En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista Bolchevique de la U.R.S.S., celebrado en febrero-marzo de 1937, el camarada Stalin, hablando de los saboteadores y emboscados de toda clase, cualquiera que fuese la bandera bajo la que se cobijasen, la trotskista o la bujarinista, decía:

Su ventaja consiste en que, teniendo el carnet del Partido y disfrazándose de amigos del Poder soviético, engañaban a nuestros hombres *políticamente*, abusaban de la confianza, saboteaban por debajo de cuerda y revelaban nuestros secretos de Estado a los enemigos de la Unión Soviética. Es una *ventaja* bastante dudosa en cuanto a su valor político y moral, pero es, a pesar de todo, una *ventaja*. Y esa ventaja explica, singularmente, el hecho de que estos saboteadores trotskistas, gentes con carnet del Partido, ante los cuales se abrían las puertas de todos los puestos de nuestras instituciones y organizaciones, fuesen un verdadero hallazgo para los órganos de información de los Estados extranjeros. \*

El camarada Stalin planteó algunas de las tareas más fundamentales en la lucha contra los saboteadores: las de la educación política de los cuadros, asimilación del bolchevismo, liquidación de la confianza y la incuria política.

Yo entiendo —explicó— que si pudiésemos, si supiésemos preparar ideológicamente y forjar políticamente nuestros cuadros de Partido de arriba abajo, de tal modo que se puedan orientar libremente en la situación interior e internacional, si supiésemos hacer de ellos marxistas-leninistas maduros, capaces de resolver sin errores graves los problemas de dirección del país, con ello resolveríamos el noventa por ciento de todas nuestras tareas. \*\*

\* Stalin: *¡En guardia contra el enemigo!*, Ediciones del P. C. de España, pág. 12.

\*\* Stalin: *¡En guardia contra el enemigo!*, Ediciones del P. C. de España, págs. 26-27.



La educación política de nuestros cuadros es la más actual de nuestras tareas. En particular, es necesario educar, forjar políticamente los cuadros nuevos, jóvenes, que llegan ahora a la dirección en sustitución de los saboteadores desenmascarados. Las lecciones del proceso ayudarán a armarse políticamente a estos cuadros jóvenes, nuevos, que así podrán desenmascarar, descubrir sin descanso el sabotaje, liquidar sus consecuencias y hacer que nuestro país, bajo la dirección del Partido marxista leninista-stalinista, avance con ritmo más acelerado hacia nuevas victorias del socialismo.

*«Una condición indispensable de todo bolchevique es saber descubrir a los enemigos del Partido, por muy bien que se disfraceñ...; convertir el Partido en una fortaleza inexpugnable en la que ningún individuo de doble cara se pueda deslizar.»*

(STALIN)





# LA MARCHA DEL MOVIMIENTO ANAR- QUISTA ESPAÑOL HACIA LA UNIDAD

por ANTONIO MIJE

**E**L día 10 de marzo —un día después de iniciarse la ofensiva fascista en Aragón—, anunciaba la prensa que se había llegado a un acuerdo entre las delegaciones de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo, y algunos días después se hacía público el pacto de unidad de acción U. G. T.-C. N. T. No se exagera afirmando que se trata de una fecha y de un acontecimiento de valor histórico, cuya importancia quizá no sea todavía apreciada en toda su amplitud por los camaradas mismos que han sido sus autores inmediatos. La conclusión de un pacto de unidad de acción entre las dos grandes centrales sindicales abre un nuevo período en la historia del movimiento obrero español, y en lo que concierne el desarrollo y la perspectiva de la actual guerra de independencia nacional, el acuerdo U. G. T. - C. N. T. es uno de los factores más eficaces que nos aproximan a la victoria.

## NECESIDAD DE LA UNIDAD OBRERA Y ALGUNAS DE LAS CAUSAS QUE HAN OBSTACULIZADO SU REALIZACIÓN

Muchas veces lo hemos dicho nosotros y todos lo repiten: lo que más daño ha hecho al pueblo español, lo que ha permitido a los facciosos y a los invasores fascistas realizar una parte de sus intentos, lo que ha hecho imposible a la República lograr hasta ahora una victoria decisiva y terminar la guerra es, esencialmente, la falta de unidad del pueblo y de sus organizaciones, y, en primer lugar, la falta de unidad de la clase obrera, de sus sindicatos, de sus partidos. De la unidad hablaron todos, desde los primeros días de la lucha. Existió desde los primeros días de la lucha, una organización de Frente Popular, existió un Comité de Enlace entre el Partido Socialista Obrero y el Partido Comunista. Esfuerzos para hacer efectivas la unidad de todo el pueblo y la colaboración de todas sus organizaciones a la obra común se hicieron por parte de todos y efectivamente la unidad se ha hecho, a lo largo de la lucha, cada vez más estrecha. Se han precisado los métodos de trabajo y los objetivos de la lucha, que son comunes al pueblo entero, hasta llegar a la formulación, por el Gobierno de la República y su Jefe, el doctor Negrín, de los trece puntos programáticos que constituyen el programa



de todo el pueblo español en su lucha por la independencia nacional y por la libertad. Pero si volvemos atrás nuestra mirada, ¡cuánto tiempo perdido! ¡Cuántos esfuerzos y cuántas luchas han sido necesarias para convencernos todos de algunas verdades tan sencillas como la de la necesidad que las fuerzas de la clase obrera estuvieran unidas, eliminándose los particularismos, las discordias y las luchas entre hermanos para poder aplastar más rápidamente el enemigo mortal de todos!

Si la clase obrera hubiera estado unida y, en particular, si las dos centrales sindicales hubiesen desde el inicio de la guerra trabajado juntas, la tarea de unificar y movilizar a todo el pueblo y la de poner en acción todos los recursos del país se hubieran resuelto mucho más rápidamente, y quizá la guerra ya hubiera terminado con nuestro triunfo. Examinar algunas de las causas que han impedido la rápida realización de esta unidad sólo puede ser cosa útil, particularmente si esto se hace no con espíritu de polémica ni para sacar «responsabilidades», sino para fijar la línea de una evolución histórica que incomprendiones, errores, o malas voluntades individuales, podrán hacer más o menos rápida, pero no han podido ni podrán cambiar.

Ante la amenaza del fascismo y ante la realidad terrible de la guerra de invasión y de conquista desencadenada contra el pueblo español por los dictadores fascistas con la complicidad de los generales facciosos, el proletariado de España ha comprendido desde el primer momento que la unidad de sus fuerzas y de sus organizaciones es una condición indispensable de la victoria, y esta voluntad unitaria, a pesar de las tentativas antiunitarias que se han hecho en diferentes etapas de la guerra, ha determinado el desarrollo de todas las organizaciones obreras del país y de su política. La historia de los partidos obreros y de los sindicatos en España durante los últimos años es la historia de una lucha por la unidad, y sólo quien la examine desde este punto de vista puede comprender a fondo sus diferentes fases, puede comprender la razón del rápido e impetuoso crecimiento de unas organizaciones, y el declinar de otras, puede comprender el porqué del ocaso de algunas personas y popularidades y el surgir y afirmarse de otras. Los que han intentado oponerse o poner obstáculos a la realización de la unidad, la clase obrera y el pueblo los han dejado solos. Los que querían gobernar sembrando discordias como es costumbre de los políticos de la vieja España semifeudal, han desaparecido de la escena política o están desapareciendo. En la unidad está la salud del pueblo, la defensa de la independencia de la patria y de su porvenir. Hacia la unidad marcha, con paso firme y seguro, el movimiento obrero español en todos sus sectores.

La marcha hacia la unidad es el rasgo característico del desarrollo del Partido Socialista Obrero, del Partido Comunista, de la Unión General de Trabajadores, y de la Confederación Nacional del Trabajo. Pero, como en las demás organizaciones, se manifestaron en la C. N. T. resistencias e incomprendiones que tuvieron como consecuencia hacer más lento el proceso de acercamiento y unificación de todos los sectores obreros. Sin pretender dar un análisis completamente exacto de este fenómeno, nos parece que estas resistencias e incomprendiones en lo que concierne a la C. N. T. han tenido principalmente las siguientes causas:

1.ª El orgullo por la fuerza de la C. N. T., que originaba en una parte



colaboración con las demás organizaciones obreras. Esta evolución, declara el autor de este informe, se inició después del movimiento anarquista de diciembre de 1933, y radicaba en la convicción de que la C.N.T. no puede, sola, ni hacer la revolución ni dar los primeros pasos hacia ella, porque no comprende en su seno más que una parte del proletariado español. La revolución debe realizarse apoyándose en una base más amplia que la de una sola organización (artículos de Orobón Fernández publicados en «La Tierra», de Madrid, febrero 1934).

En relación con estas ideas, ya el Congreso de Zaragoza (mayo 1936) se había pronunciado por la Alianza obrera revolucionaria con la U.G.T., pero combatía sañudamente al Frente Popular, desconociendo su valor y significado en el período democrático burgués de la revolución española, como instrumento de lucha contra el fascismo, contra la preparación del golpe militar que ya, subterráneamente, estaban gestando los militares facciosos.

Estallada la sublevación militar, nadie puede negar que las masas anarquistas se lanzaron con entusiasmo y con heroísmo a la lucha para aplastar a los facciosos, bajo la dirección de jefes de gran prestigio como Durruti, batiéndose codo con codo con sus hermanos de clase, obreros y trabajadores socialistas, comunistas, republicanos y sin partido. De hecho se venía realizando en el combate la unidad más amplia que nunca había existido en nuestro país. Pero al mismo tiempo se desarrollaba en el campo anarquista un proceso muy complicado, a veces contradictorio, de revisión de viejas posiciones. Las contradicciones que se notan en este proceso son la consecuencia del hecho que mientras una parte de los militantes, continuando lógicamente y recorriendo el camino que ya hemos indicado, comprendía la imposibilidad de un «totalitarismo» anarquista y se orientaba hacia la unidad, la situación misma de extrema debilidad y casi ausencia de un poder central en los primeros meses de la guerra alimentaba la tendencia opuesta, de hacer experimentos de aplicación integral del comunismo libertario. Solamente a través de la experiencia esta tendencia se venía corrigiendo paulatinamente, pero ¡qué cara nos ha costado esta experiencia! De hecho, el movimiento anarquista es el movimiento que en el curso de la guerra ha sufrido el proceso más profundo de revisión y transformación interior de sus posiciones, lo que es sin duda un síntoma de vitalidad, pero el tiempo que se ha perdido en inútiles ensayos ha retardado la realización de la unidad. Así se explica porque la C. N. T. y la F. A. I. son las organizaciones que más asambleas nacionales han celebrado durante la guerra. En catorce meses, desde julio del 36, hasta septiembre del 37, nuestro Partido, por ejemplo, ha tenido dos reuniones plenarios del Comité Central, mientras que la C. N. T. y la F. A. I. han celebrado trece plenos nacionales de regionales; puede decirse un pleno por mes, los consiguientes plenos regionales de locales y comarcales. Y la F. A. I., independientemente de esta acción conjunta con la C. N. T., celebraba, en el mismo período, tres plenos nacionales de regionales específicas. Esta frecuencia de reuniones no se explica solamente por el carácter de la organización confederal, sino sobre todo por la necesidad de una profunda adaptación ideológica y política a las realidades de nuestra situación. Se puede decir que, por un largo período de tiempo, dos almas vivían en el cuerpo del movimiento anarquista español, una «totalitaria» y aspirante a



la realización inmediata del programa libertario, la otra realista y unitaria. Y no siempre ha sido cosa fácil la conciliación de las dos.

En uno de los informes presentados al Pleno de la A. I. T. se reconoce abiertamente este fenómeno de transformación interior del anarquismo que se impuso a partir del comienzo de la guerra.

«El 19 de julio la C. N. T. rompió con su propio pasado en este sentido, abriendo una nueva etapa de su historia. Dejando de lado el comunismo libertario, la C. N. T. comprendía que ni siquiera un orden sindicalista podría ser proclamado políticamente.»

Y continuando:

«Hasta el 19 de julio la C. N. T. vivía de ideal. Su finalidad era el comunismo libertario, que pensaba *proclamar* por medio de un «putch» cuando se encontrara una buena ocasión. Se proclamaría el nuevo estado de cosas, se suprimiría el dinero, y la felicidad de todos sería un hecho.»

En otro párrafo del mismo informe se dice:

«Se ve que la C. N. T. se encuentra en medio de una transformación profunda, que es en buena parte la admisión de ideas que anteriormente eran defendidas por otras secciones de la A. I. T. (se alude aquí a la organización de los sindicatos sobre la base de Federaciones de Industria, principio propugnado por algunos sindicalistas de Alemania pero siempre rechazado por la C. N. T. antes de la guerra. — A. M.) La C. N. T. ha aprendido mucho y continúa aprendiendo, y nada más natural que el hecho de cometer graves errores en un desarrollo tan rápido e inesperado.»

La sola observación que se puede hacer a estas afirmaciones es que la corrección de algunos de estos errores quizá hubiera sido más fácil, más rápida y más beneficiosa a todo el movimiento antifascista si se hubiera hecho más abiertamente. El método de la autocrítica abierta, que sigue nuestro Partido, sólo puede ser útil a una organización obrera y ayudar a su desarrollo.

#### ORIENTACIÓN DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN EL TERRENO DE LA ORGANIZACIÓN MILITAR

El terreno en el cual nos han hecho más daño las tendencias sectarias y el desconocimiento por una parte del movimiento anarquista de las necesidades de nuestra situación, es el terreno de la organización y actividad militar. A mediados de abril de 1937 —según sus informes— la organización confederal consideraba como propias las siguientes fuerzas: Centro, 33,000 hombres; Sur del Tajo, 11,000; Sur, 18,000; Cuenca, 9,000; Teruel, 15,000; Ligazón Aragón, 3,000; Aragón, 16,000. Total, 105,000 hombres, en todos los frentes del territorio leal, con excepción del Norte. El mismo hecho de considerar como «propias»



de la C. N. T. todas estas fuerzas, y esto en un momento en que ya la C. N. T. tenía sus representantes en el Gobierno y se había decidido liquidar el sistema de las milicias y crear un Ejército Regular único, debe considerarse como anormal. La experiencia ha demostrado que todo lo que debilita la unidad del Ejército, enfrentando unas fuerzas o unidades con otras, impide el fortalecimiento del Ejército mismo. Pero lo más grave fué la falta de disciplina en una gran parte de las milicias anarquistas, la tendencia a actuar en los frentes de forma parlamentaria y democrática y, como consecuencia de esto, la resistencia en aceptar la transformación de las milicias en un verdadero Ejército, con todas las características que son propias de la organización militar. En un documento del Comité Peninsular de la F. A. I. dirigido al movimiento libertario internacional este error se reconoce bien claro, cuando dice:

«Caro pagamos también la fidelidad a nuestras ideas mantenidas durante tanto tiempo. Nuestras milicias, sin práctica de tiro, sin ejercicios militares, desordenadas, que celebraban plenos de asambleas antes de hacer las operaciones, que discutían todas las órdenes y que muchas veces se negaban a cumplirlas, no podían hacer frente al formidable aparato militar que facilitaban a los rebeldes Italia y Alemania. Durruti fué el primero que comprendió esto y el primero que dijo:

—Hay que organizar un Ejército. La guerra la hacen los soldados, no los anarquistas.»

Estos errores tan peligrosos fueron corrigiéndose por virtud de la campaña intensa y consecuente de todos los sectores antifascistas, para llegar a la organización del Ejército regular, a establecer una disciplina rígida y a tener un mando único que dirigiera todas las acciones militares en el país. Muchas luchas se produjeron en el seno del movimiento anarquista y confederal porque núcleos importantes, especialmente en Aragón y en Levante, se negaban a admitir la idea de la constitución del Ejército regular, como tampoco ninguna clase de disciplina, ni el mando único. Pero estas corrientes fueron cada día más reducidas y entre ellas se impuso la necesidad de aceptar la disciplina, el mando único y el Ejército Regular. Las milicias confederales fueron agregándose al Ejército, formando en Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, aunque este proceso de transformación se llevara lentamente. Hoy forman íntegramente en las filas del Ejército Regular de la República, aceptando su disciplina y el Mando de la Jefatura del Estado Mayor Central, y sólo puede hablarse de residuos del viejo estado de espíritu, residuos que cuanto más pronto se liquiden del todo, tanto mejor será para la suerte de nuestras armas.

#### **PELIGROSOS ENSAYOS Y POSICIONES FALSAS EN EL TERRENO ECO- NÓMICO**

En el terreno económico las tentativas de realización de una u otra parte del programa del comunismo libertario con métodos dictatoriales, es decir, con la imposición y olvidando la necesidad de la unidad, tuvieron las formas más variadas, desde la instauración de colectividades en la industria y en el campo hasta los ensayos de supresión de la moneda; de organización



igualitaria de toda la vida económica de pequeños pueblos, etcétera. No intento aquí hacer la historia de estos ensayos infelices, cuya crítica más eficaz ha sido hecha por la realidad misma, dado que todos han desaparecido sin dejar rastro sino en el descontento y alguna vez en la indignación de amplias masas populares. Hay que reconocer que muchas veces estos ensayos eran la obra de elementos y grupos incontrolados. En lo que concierne a la organización confederal en general, la tendencia en ella predominante fué la creación de colectivizaciones y socializaciones sin tener siempre en cuenta si esta creación era justificada, necesaria y útil. De esta manera no fueron solamente atacados a fondo los bienes de los elementos encartados o cómplices de la rebelión militar, sino que se llegó mucho más lejos, incluso lesionando intereses de la pequeña burguesía, ya que tanto en el campo como en la ciudad se apropiaron de los bienes y medios de muchos de ellos, dejándoles reducidos a la simple condición de un obrero más. El desconocer el carácter democrático de la revolución española, el no comprender que la razón fundamental de nuestra lucha es la de atacar a fondo al fascismo, en primer lugar, procurando tener a nuestro lado a sectores que si bien no pertenecen a la clase obrera, si están ligados a ella por una razón importante: la de luchar contra el fascismo y el invasor extranjero, fué la causa de estos errores. Así se creó un malestar entre capas antifascistas de la pequeña burguesía y del campo porque al perjudicar sus intereses se daba lugar a que estos sectores decrecieran en su fe antifascista, ya que, en efecto, en ellos la lucha contra el fascismo no supone ni puede suponer llegar hasta la desaparición de su pequeña propiedad.

Pronto se pudo ver que aquella ola de colectivización y de socialización empezaba a tropezar con enormes dificultades para su desarrollo, por carecer de una base económica firme. Es el mismo Ministro de Industria (Juan Peiró), afiliado a la C. N. T., que en su Conferencia del 3 de junio de 1937 en Valencia, para explicar su gestión al frente del Ministerio, dice:

«Llegaron al Ministerio de Industria en el mes de enero a sumar más de once mil las instancias solicitando que el Ministerio de Industria se incautase, o por lo menos, interviniese, en las industrias representadas por estas once mil instancias. ¿Y sabéis lo que suponía esta petición de incautación o intervención que se formulaba en estas once mil instancias? Pues suponía once mil y pico de peticiones de ayuda económica al Ministerio de Industria, y éste no tenía una sola peseta para corresponder, no ya a la petición de estos obreros, de estos trabajadores que acudían al Ministerio de Industria en solicitud de este apoyo económico, sino para salvar la economía de las industrias que se estaban hundiendo. Porque se daba el caso también de que había industrias que al quedar abandonadas a merced de los trabajadores, incapacitados éstos para improvisar todo aquello que es indispensable para dirigir y administrar una industria, habíase hundido su economía y en cambio aquellos obreros no estaban en condiciones de dirigir y administrar aquellas industrias.»



Más adelante el mismo Peiró dice:

«Y creo que si aquí ha habido algo de sabotaje ha sido para perseguir esta finalidad: la de evitar por todos los medios que los trabajadores tuvieran esa capacidad, porque los trabajadores, camaradas, hasta ahora —es justicia reconocerlo— han dado muy pocas pruebas de capacidad para administrar y dirigir las industrias que están en sus manos. Salvando pequeñas excepciones, los trabajadores han tenido la desgracia de dar la sensación contraria.»

Esta última afirmación es, evidentemente, inaceptable. No se trata de «incapacidad» de los obreros, ni mucho menos. Se trata de que una parte de las empresas caídas en manos de los obreros después del 19 de julio no podían ser bien dirigidas sin la ayuda y el apoyo continuo del Estado, pasando de un régimen improvisado de colectivización a formas de nacionalización y centralización estatal, mientras que otras empresas pertenecían a un sector de pequeña y media propiedad que convenía a los obreros mismos el dejar a la iniciativa privada. En lo que concierne al primer grupo, no cabe duda que si hasta ahora no se han tomado medidas de nacionalización —en la forma y amplitud que nuestra Constitución democrática lo permite y lo exige nuestra situación— es porque la consigna de nacionalización ha sido por mucho tiempo la consigna de una parte sola de la clase obrera. La falta de unidad, paralizando al proletariado, ha frenado el desarrollo de toda la actividad del Gobierno en este terreno. En lo que concierne al segundo grupo, el problema que se plantea es el del deber de la clase obrera como fuerza dirigente de la lucha antifascista. Este deber consiste en buscar y encontrar una base lo más amplia posible para luchar contra el fascismo. En este sentido la clase obrera tiene que coincidir con los sectores de la pequeña burguesía, de los campesinos, de las capas intelectuales y liberales y de la misma burguesía democrática y liberal. ¿Pero cómo es posible que en una lucha a muerte contra el fascismo, cuando es necesario poner en movimiento y en acción todas las fuerzas que coincidan en esta lucha, la clase obrera pueda dedicarse a atacar a fondo los intereses de las fuerzas que circunstancialmente marchan coligadas con ella? Este error tiene como consecuencia hacer más difícil la unidad, porque quebranta la base del Frente Popular. Hoy, después de una larga experiencia de diez y ocho meses de guerra, no hay quien no vea que muchas de las colectivizaciones y socializaciones que se han hecho constituyen una perturbación económica y un daño moral que en bien de la causa antifascista y de la misma clase obrera consideramos habrá que reparar. Una cosa es adueñarse, expropiar a la gran burguesía, a los terratenientes encartados en el movimiento militar fascista y llegar a utilizar estos bienes, unos nacionalizados y otros, como los del campo, entregados para su explotación a los obreros y a los campesinos, y otra cosa es el atacar a la pequeña propiedad, que coincide en parte con la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

Hay otros puntos del programa y de la actuación de la C. N. T. en el campo económico que se prestan a discusión, como es la afirmación del principio del salario único, cobrando lo mismo en una fábrica el técnico que el peón, el obrero calificado que el ayudante. Este principio antieco-



nómico produjo un gran malestar porque, en efecto, mataba todo estímulo y evitaba que las capas calificadas de la producción se sintieran, con todo el ardor y el entusiasmo necesarios, ligadas a la tarea de producir más y mejor, y, por consiguiente, pusieran a contribución sus músculos e inteligencia. Pero como este problema, como otros similares, no están directamente ligados con la cuestión de la lucha por la unidad, no consideramos necesario discutirlo a fondo en este artículo. Mas importa recordar como iban en contra de una política de unidad toda una serie de iniciativas tomadas por elementos confederales y tendentes a resolver de manera autónoma, sin tener en cuenta las demás fuerzas del país, problemas de interés común, como el de la exportación de productos agrícolas, etcétera, etcétera.

### INFLUENCIAS Y TENDENCIAS ANTIUNITARIAS

Resultado inevitable y fatal de todo este conjunto de posiciones y actividades que por su «totalitarismo» más o menos acentuado no podían ayudar a la causa de la

unidad, y resultado asimismo de incomprendimientos, errores, tendencias sectarias y falsas que se manifestaron en otros movimientos y partidos antifascistas (por nuestra parte siempre hemos denunciado abiertamente estos errores cuando se produjeron en nuestras filas y hemos combatido para eliminarlos) fué un retardo enorme en la unificación de la clase obrera y la existencia durante mucho tiempo de una situación en que se hablaba de unidad, pero se actuaba en contra de ella. Pactos entre la C. N. T. y otras fuerzas obreras fueron firmados en diferentes ocasiones y un estudio atento nos haría ver como en cada uno de ellos hay un mayor acercamiento, consecuencia de concesiones y comprensiones recíprocas. Pero todos estos pactos no tuvieron vida larga y pronto quedaron sin efecto, continuando cada organización su trayectoria particular, que no siempre favorecía la unidad, como ya hemos tenido ocasión de ver. Inútil hablar aquí en detalle de los diferentes episodios de esta lucha y del daño que nos han hecho. En el seno de la C. N. T. es éste el período en que se hicieron sentir más fuertemente las influencias antiunitarias de elementos extranjeros, sectarios y particularmente interesados en crear incomprendimiento y recelo entre el movimiento anarquista y el movimiento comunista, en profundizar divergencias existentes en la U. G. T., etc. En el mismo sentido trabajaban y continúan trabajando los agentes fascistas, los espías y provocadores del P. O. U. M.

Enfrentar anarquistas y comunistas, provocar entre estos dos grandes sectores obreros recelo y lucha abierta: ésta ha sido y es la directiva que siguen muchos de los enemigos de nuestro pueblo. Las agencias de Franco se han especializado en esta tarea, lanzando sistemáticamente noticias falsas, bulos, etc., que no tienen otro objetivo que éste. La dirección de nuestro Partido repetidamente ha hecho comprender a nuestros camaradas que cada vez que se producía un choque abierto con los anarquistas había que buscar la mano de un agente provocador del enemigo y este consejo hay que repetirlo a todos. La directiva de concentrar el fuego contra el movimiento comunista es una directiva del fascismo y bien se comprende por qué. El eje Berlín-Roma-Toquio es por algo un eje «anti-comunista». Los fascistas comprenden muy bien que si lograran aislar a



los comunistas del movimiento de la clase obrera sería para ellos mucho más fácil la realización de su plan criminal de esclavización del proletariado y de los pueblos que quieren la libertad y la paz. Y lo más grave es que hay jefes reaccionarios de la socialdemocracia internacional que animados de un odio feroz contra el comunismo o influenciados por el trotskismo contrarrevolucionario se transforman de hecho en agentes de la política anticomunista del fascismo. «Para estos líderes —ha escrito el camarada Dimitrov—, el enemigo principal no es el fascismo, sino el comunismo. Para los Citrine, los Bevin, los Adler, el adversario principal no es Franco, sino la heroína del pueblo español Dolores Ibárruri; no son La Rocque y Hitler, sino Thorez y Thaelmann» (JORGE DIMITROV. *La lucha por el Frente Unico contra el fascismo y la guerra*, pág. 218).

El anarquismo español no ha sabido emanciparse rápidamente y totalmente de la influencia perniciosa de esta corriente anticomunista que es la aliada del fascismo en el movimiento obrero. Nuestros camaradas anarquistas no han sabido comprender todos y a tiempo que dos fuerzas tan formidables y de vanguardia como son la C. N. T. y el Partido Comunista debían y deben entenderse y colaborar de la manera más estrecha y que su colaboración no puede ser sino un potente factor de unidad de toda la clase obrera y de todo el pueblo.

#### **LA PARTICIPACIÓN DE LA C. N. T. EN EL GO- BIERNO Y SUS CONSE- CUENCIAS**

La participación de una representación anarquista en el Gobierno de Largo Caballero fué sin duda un hecho positivo en la trayectoria de la C. N. T. durante la guerra, pero tuvo también algunas consecuencias negativas. La aceptación de participar en el supremo organismo de dirección de la vida política del país significaba un reconocimiento de la realidad y del carácter de nuestra lucha y facilitó el acercamiento de todos los sectores antifascistas sobre una base de Frente Popular. Esta aceptación ponía fin a la campaña por la creación de un Consejo Nacional de defensa y de Consejos Regionales de defensa, consigna lanzada en un pleno de regionales del mes de septiembre de 1936, y era una ayuda potente a la creación de un orden republicano, a la restauración de la autoridad del Gobierno central y al restablecimiento de una disciplina en toda la vida nacional. Lo negativo fueron los intentos de aprovechar la estancia en el Gobierno para apoyar y desarrollar los planes «totalitarios» de determinados sectores y elementos del movimiento confederal. Es necesario hacer constar que a su paso por el Gobierno la C. N. T. mostró un orgullo enorme, en virtud de las fuerzas que les seguían en los sindicatos y las posiciones que había conseguido en la producción, en el Ejército, en la vida municipal del país, etc., etc. Es en el período que la C. N. T. estaba en el Gobierno cuando el desarrollo de su organización y de su influencia adquirió una amplitud considerable en todos los órdenes. Es en este período que fué abandonada prácticamente la lucha en favor de la unidad de la clase obrera e incluso con la misma U. G. T. En todo el territorio leal era muy escaso el número de organizaciones de la U. G. T. que, de acuerdo con la C. N. T., tuvieran sus órganos de enlace.



Responsables principales de esta situación fueron los que abandonándose a la influencia trotskista y al odio al comunismo buscaban en la C. N. T. un aliado para la realización de sus intentos de lucha contra el Partido Comunista, de predominio en el Partido Socialista y en la U. G. T. Quien más sufrió las consecuencias de esta política falsa fué la misma C. N. T. El proceso de crecimiento de la influencia y de la organización de la C. N. T. alcanza su punto máximo hasta el momento del movimiento de mayo en Cataluña y la crisis producida por aquellos días en el Gobierno de la República y en el Gobierno de la Generalidad.

El movimiento de mayo en Cataluña, que tanto daño causó a la España republicana interior y exteriormente, fué un aldabonazo en la conciencia de millares y millares de obreros de todos los partidos. Se vió claramente que los elementos putchistas e incontrolados, aliados con el trotskismo criminal, con acciones contrarrevolucionarias de esta naturaleza daban ocasión a que las simpatías por la España republicana se perdieran o se fueran perdiendo en el exterior y a que se encendiera una guerra civil en el territorio leal. Todo esto sólo podía beneficiar al fascismo. El significado contrarrevolucionario de la acción putchista de mayo fué comprendido muy claramente por las grandes masas antifascistas de todo el país, las corrientes unitarias se fortalecieron, la voluntad de unidad se impuso paulatinamente a todos.

Después de su salida del Gobierno de la República y del Gobierno de la Generalidad, la C. N. T. perdió las posiciones que tenía en el Consejo Regional de Aragón y vió decrecer sus fuerzas en Cataluña y en todo el país y bajar la tirada de «Solidaridad Obrera» (70,000 ejemplares inmediatamente después del 19 de julio de 1936; 190,000 a últimos de septiembre; 205,000 en marzo de 1937; algo más de 100,000 a fin de 1937), mientras que aumentaban las fuerzas de organizaciones que con más tenacidad y consecuencia defendían una política de unidad.

Es en este período que se inicia en la C. N. T. una fuerte corriente de rectificación expresada en un afán de llegar a la unidad con todas las fuerzas antifascistas y se preconiza la creación del Frente Popular antifascista en todo el país. Para esto se elabora y presenta un programa de Gobierno, que abarca en sus principales aspectos los problemas de Defensa Nacional, Gobernación, Economía, Política Exterior, Justicia, etcétera, y cuyo interés consiste en la aceptación completa de una serie de puntos que antes eran combatidos y rechazados (dirección única y mando único en el Ejército, creación de un Consejo de Economía, Monopolio del Comercio Exterior ejercido por el Gobierno, etcétera). Si este programa hubiera sido la base de la actuación de todo el movimiento anarquista desde el principio de la guerra, se hubiera marchado mucho más rápidamente en la solución de todos nuestros problemas. El programa fué el resultado de la experiencia de Gobierno hecha por la C. N. T. y su publicación acentuó la marcha hacia la unidad. En el seno del movimiento confederal y anarquista se producen fuertes discusiones, especialmente por el choque entre las corrientes que mantenían la necesidad de seguir una obra de colaboración con todos los sectores del Frente Popular y aquellas otras que mantenían la teoría pura de continuar la lucha por su cuenta y aprovechar lo que ellos llaman «todas las posibilidades revolucionarias». Es interesante señalar a este respecto cómo en un informe de A. G. Gilabert a la Federa-





ción Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, con perfecto sentido de la realidad, se decía:

«No abuséis de las reuniones ni de los discursos. Pensad que tres naciones extranjeras representantes del fascismo internacional se están comiendo a España y con España la revolución, la libertad y el anarquismo. Hay que salvar la revolución, pero por encima de todo pensemos en la guerra. Si perdemos la guerra no habrá en España revolución ni anarquistas. Esta es la terrible realidad; no hay necesidad de que la F. A. I. actúe en política, pero la F. A. I. debe unirse con todos los sectores antifascistas para alcanzar la victoria sobre el enemigo común.»

La reorganización del movimiento anarquista, dando a la F. A. I. la estructuración propia de un verdadero partido político y orientándose hacia la creación de Federaciones de industria fué inspirada por la necesidad de fomentar y dirigir la corriente unitaria, disciplinar todo el movimiento y preparar las condiciones de la unidad de acción con la U. G. T. y del ingreso en el Frente Popular. En este trabajo de reorganización, que no fué sin resistencias, los elementos más predispuestos a la acción común con todos los sectores antifascistas se amoldan cada día más a las necesidades de la guerra y perfilan una labor encaminada a que la C. N. T. no se aísle del conjunto de las fuerzas antifascistas del país, y por el contrario pueda participar al lado de ellas en la dirección de la guerra y de la economía de España. En el informe del Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica al movimiento libertario internacional se refleja este criterio cuando se dice:

«Este ensayo formidable en España nos ha servido para aprender unas lecciones que deben rumiar todos los anarquistas del mundo: *nuestras ideas no pueden ser proclamadas y practicadas en sentido totalitario sin recurrir a la imposición; por tanto, a la dictadura.*»

Si, después del mes de julio de 1937, la marcha hacia la unidad de acción U. G. T. - C. N. T. no ha sido más rápida, la causa no está sólo en residuos y supervivencias de viejas posiciones sectarias y totalitarias, sino principalmente en la acción antiunitaria de un grupo de dirigentes de la U. G. T. y también en la incomprensión y resistencia de algunos dirigentes socialistas. El pacto firmado entre la C. N. T. y la U. G. T. cuando la dirección de ésta estaba en manos de Largo Caballero se transformaba así en instrumento no de unidad, como hubiera podido ser, sino de lucha contra una corriente del movimiento obrero. Así se explica por qué después de la conclusión de este pacto disminuyó el número de Comités de Enlace existentes entre las dos Organizaciones sindicales, en el momento preciso en que empezaban a constituirse en muchas provincias Comités de Frente Popular con participación de la C. N. T. y de la F. A. I. (así en Aragón, en algunas comarcas catalanas, en Alicante, Castellón, etcétera). La verdadera unidad con la C. N. T. no podía ser alcanzada sino después que, por la resistencia de las grandes masas de la U. G. T. y por



la colaboración estrecha del Partido Socialista y Comunista, la tentativa de escindir la U. G. T. fué liquidada completamente. Nuestro Partido ha hecho todo lo posible, durante este período, para convencer a los camaradas socialistas que la colaboración y la unidad con la C. N. T. es una necesidad imprescindible, y, al mismo tiempo, para hacer comprender a los camaradas anarquistas que no se puede luchar por la unidad especulando en la división de los otros. Con el comunicado del 15 de septiembre de 1937 se ha tomado también posición y lanzado la señal de la lucha contra tendencias sectarias e incomprensiones que existían en el seno de nuestro Partido mismo.

**EL PLENO ECONÓMICO  
DE VALENCIA Y EL  
FACTO C. N. T. - U. G. T.**

Afirmar que los últimos pasos hacia la unidad se hayan hecho sin resistencia y que ya se pueden considerar como completamente liquidadas las tendencias antiunitarias así en la C.

N. T. como en las demás organizaciones antifascistas sería demasiado optimista. En los días tan graves de la ofensiva enemiga en Aragón y de la reorganización del Gobierno de la República se han producido vacilaciones de las que no hay necesidad de hablar aquí. Asimismo, hasta después del ingreso de la C. N. T. y la F. A. I. en el Frente Popular y de un representante de la C. N. T. en el Gobierno, no siempre la prensa confederal ha reflejado el deseo de unidad que anima a todo el pueblo español. Se dan recaídas en el sectarismo y recelo contra los demás, que toman a veces formas de una ingenuidad infantil, como, por ejemplo, la de no haberse publicado en «Solidaridad Obrera» el nombre de los jefes militares no anarquistas que han sido ascendidos por méritos de guerra. La transformación que se ha operado en las posiciones de la C. N. T. ha sido tan profunda que se comprende fácilmente cómo puedan quedar residuos de incomprensión de su marcha hacia la unidad y de una verdadera política de unidad.

Lo que más interesa es el estudio de las resoluciones del Pleno Económico de Valencia, celebrado en enero de 1938. La corrección de toda una serie de posiciones que chocaban con una política de unidad y podían ser un obstáculo a la conclusión de un pacto con la U. G. T. ha sido hecha en Valencia de una manera sistemática y bastante radical. Nos referimos al abandono del criterio del salario único y aceptación de un salario proporcional con arreglo a la categoría y calificación de los trabajadores. Nos referimos también al criterio de abonar a mayor producción más retribución, puesto que así se establece un principio lógico de estímulo, necesario al desarrollo de nuestra economía, y se liquida la tendencia a imponer a todos los obreros un principio que es propio del anarquismo, pero no aceptado por las demás corrientes del movimiento obrero. Se observa también en los acuerdos del Pleno Económico de Valencia un afán para luchar contra el sabotaje y la negligencia en las fábricas, para evitar que los elementos provocadores practiquen daños y perturbaciones en la marcha de la producción.

Pero sin embargo el Pleno demostraba la persistencia de tendencias totalitarias que se han expresado en el criterio de crear una economía particular de la C. N. T. Fué aprobada solemnemente por el Pleno una declaración afirmando que toda la economía que se encuentra bajo el con-



trol de la C. N. T. es de «propiedad» confederal. El término de «propiedad», que hacía inadmisibles en sí mismo la declaración, fué cambiado después por el de «utilidad» y la declaración no fué reproducida en el folleto, editado por la C. N. T., con los acuerdos del Pleno. Pero el espíritu que dictaba esta declaración ha inspirado algunos de estos acuerdos, que, por consecuencia, son destinados fatalmente a quedarse sin aplicación. ¿Qué significa el criterio de crear una «economía particular de la C. N. T.»? ¿Es que en un país en guerra puede admitirse la particularización de la economía? ¿A dónde iríamos a parar si cada sector político o sindical del país se declarara propietario de aquellos medios de producción que están bajo su control o dirección? ¿A dónde conduciría desde el punto de vista económico y antifascista semejante posición? Es claro que esta posición sólo puede radicar en un desconocimiento de lo que es, y debe ser, la economía de un país que atraviesa una guerra en lucha contra el fascismo y que al mismo tiempo desarrolla la revolución democráticoburguesa. Todos los bienes pertenecientes a los elementos encartados en el movimiento militar o cómplices con él pertenecen al Estado y no a aquel que llegó primero a la fábrica, al taller, al comercio o a otra propiedad y puso la bandera de su Partido u organización en lo más alto del edificio. Si el Gobierno necesita de todos los recursos del país para ganar la guerra, no se comprende que pueda existir una economía particular o que pueda estar al servicio exclusivo de una organización cualquiera.

El Pleno económico de Valencia refleja de una manera muy clara las tendencias contradictorias que aún existen en el movimiento confederal en orden a la línea a seguir en la solución de los problemas económicos y de la producción (¡las «dos almas» de que hablábamos antes!).

Con la conclusión del pacto C. N. T. - U. G. T., que es un documento de alto valor positivo, resultado de las experiencias hechas por el proletariado español en dos años de lucha, la unidad de acción de las dos centrales es un hecho realizado y que no se volverá atrás. El pacto es una demostración clara y evidente de que la unidad, un día subestimada, hoy es reconocida por la inmensa mayoría de la C. N. T. y de la U. G. T. como la única vía para hacer frente a los graves problemas que la situación exige sean resueltos con el esfuerzo de todo el antifascismo español. Es así como se explica claramente el hecho de que en el pacto de unidad de acción, la C. N. T. haya llegado a la transigencia de aceptar en orden a la producción, industrias de guerra, abastecimientos, salarios, control obrero, etc., acuerdos que constituyen un paso importantísimo en el camino de liquidar un estado caótico de cosas, en el cual la economía del país se desangraba lentamente con una alegría suicida.

Esto no quiere decir que hoy mismo la rectificación que hemos venido siguiendo sea una cosa total. No. Aún quedan vestigios mantenidos por elementos aferrados a las «teorías puras», que siguen sustentando el criterio de que la F. A. I. y la C. N. T. por su propia cuenta han de imprimir el sello libertario a la revolución española y arrastrar tras sí a todas las demás fuerzas obreras y antifascistas. Pero esta corriente no es por fortuna mayoritaria en el seno del movimiento confederal y anarquista. Millares y millares de obreros que militan en los sindicatos de la C. N. T. tienen una gran experiencia de todo un pasado de ensayos que ha proporcionado lecciones muy dolorosas y que bien aprendidas por ellos les han servido



para reconocer que por aquel camino no se iba a la victoria, sino que es necesario articular todas las fuerzas fundamentales de la clase obrera y del antifascismo español en un solo conjunto, poniendo a pleno rendimiento cuanto es y significa la cantera inagotable de recursos del pueblo español.

El camino de la victoria antifascista es el camino de la unidad obrera y del Frente Popular. Todos los que hemos trabajado y luchado en el curso de estos dos años por la unidad consideramos con satisfacción el camino recorrido. Sobre la base del Pacto U. G. T. - C. N. T. hoy se han acercado unos a los otros y están trabajando unidos en todo nuestro país los obreros de las dos centrales. Y ya no es utopía pensar concretamente en la posibilidad que el movimiento sindical español dé un nuevo paso adelante, desde la unidad de acción hasta la unidad orgánica total, hasta la creación de una sola gran central sindical. El problema se puede considerar como planteado y nosotros no restaremos esfuerzos para ayudar a su solución.

*«Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su explotación privada y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tenemos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que parecerle evidentes.»*

(ENGELS)





# TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS

por ANTONIO MACHADO

**C**ON el título de «Aviso al público» apareció un día en Málaga el parte que anunciaba al pueblo la detención de Torrijos. Había sido dado, en un lenguaje ya acostumbrado y que más tarde había de ver muy aumentada su impopularidad, por el Gobernador de la provincia. Este «Aviso al público», acaso de inserción obligatoria, decía lo siguiente:

Los últimos restos de los revolucionarios españoles que aún existían en Gibraltar, agavillados por el ex brigadier Torrijos, olvidando lo que son y lo que es un pueblo fiel, que descansa en la seguridad y confianza que le inspira el paternal gobierno del Rey, N. S., quisieron ponerse y ponerlo a la última prueba de la infamia y debilidad de unos y de la decisión y entusiasmo de otros. En la noche del día 2 de este mes desembarcaron en las costas del O. de esta provincia. Inmediatamente tuve aviso y, con la velocidad del rayo, me puse en marcha para perseguirlos. A las pocas horas ya supe el rumbo que habían seguido y punto en que se hallaban; me presenté en él y, al aspecto sólo de los valientes que me acompañaban, han rendido sus armas y entregádose a discreción.

Tengo la mayor satisfacción al participarlo para la suya al leal vecindario de Málaga, desde este Campamento, en el Cortijo del Inglés, a las ocho de la mañana de hoy 5 de diciembre de 1831.

VICENTE GONZÁLEZ MORENO\*

Olvida decir el sátrapa malagueño, el ya entonces célebre por sus crueldades González Moreno, y conocido del público con el alias de *Verdugo de Málaga*, que Torrijos y sus compañeros desembarcaron en las costas de Málaga porque él, fingiendo simpatizar con la causa revolucionaria, los había llamado. Que él, en connivencia con sus cofrades de *El Angel Exterminador*, había tramado ladina e insistentemente la emboscada de que fueron víctimas Torrijos y sus cincuenta y dos amigos liberales, fusilados en Málaga el 11 de diciembre de 1831.

En este mes y día, un siglo más tarde y con este recuerdo, coincidiendo

\* *Historia de España*, por Antonio Ballesteros. Tomo VII, pág. 225.



do con la instauración de nuestra segunda República gloriosa, hubiera debido celebrarse el centenario de la eclosión del romanticismo en España.

El más grande de nuestros poetas románticos, José de Espronceda, un joven a la sazón de veintiún años, escribió en aquellos días de plena reacción fernandina este soneto, que han reproducido más tarde muchas antologías de líricos españoles:

### A LA MUERTE DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS

*Helos allí, junto a la mar bravía  
Cadáveres están ¡ay! los que fueron  
Honra del libre, y con su muerte dieron  
Almas al cielo, a España nombradía.  
Ansia de patria y libertad henchía  
Sus nobles pechos que jamás temieron;  
Y las costas de Málaga los vieron  
Cual sol de gloria en desdichado día.  
Españoles, llorad; más vuestro llanto  
Lágrimas de dolor y sangre sean;  
Sangre que ahogue a siervos y opresores.  
Y los viles tiranos con espanto  
Siempre delante amenazando vean  
Alzarse sus espectros vengadores.*

Es muy posible que este soneto no merezca figurar entre los paradigmas de lírica esproncediana. Confieso que lo leí siendo niño con una emoción que no pierdo ahora, al recordarlo y al transcribirlo de memoria. Nuestra vida emotiva se da siempre un poco al margen de nuestras preferencias estéticas. Tampoco he de olvidar el temblor que produjo en mí el célebre cuadro de Gisbert, que contemplé hace ya también muchos años, en la Institución Libre de Enseñanza, reproducido por el fotograbado, que todos conocemos. Don Manuel Cossío nos habló entonces muy sobriamente del hecho histórico, al par que nos señalaba en la estampa la noble figura de su pariente Flores Calderón. Tampoco el cuadro original de Gisbert, que he visto más tarde en el Museo Moderno, es para contemplado con frialdad en nuestros días. Obra es de un exaltador de la historia y, como el soneto de Espronceda, ha de estar, creo yo, más cerca de la verdad esencial de los hechos que el fruto de mucha crítica erudita con que se pretenda juzgar de los grandes incendios por el análisis de sus cenizas.

\* \* \*

José María Torrijos, nacido en Madrid el año 1791, fué un hombre de vida breve, gloriosa y trágica. Su florecer coincide con la aurora de nuestro romanticismo. De sus maestros, hombres del XVIII, conserva Torrijos en su estilo vital una cierta sobriedad neoclásica. Pero su alma es



ardientemente romántica, complicada siempre con la juventud y con la muerte.

Por aquellos días de terrible reacción fernandina, uno de los modos más característicos de ser romántico era ser liberal y constitucionalista; la Dulcinea de los caballeros andantes de la época era la Constitución del año XII. Torrijos la amaba ardientemente y, como dice la canción popular, murió por defenderla.

\* \* \*

Pronto alcanzó Torrijos el grado de general, combatiendo las partidas realistas, y en 1823 fué nombrado Ministro de la Guerra de un gobierno que el mismo Rey cedió a los exaltados, y del que formaron parte Flores Estrada, Díaz del Moral, Calvo de Rozas, etcétera. Expulsado de su patria aquel mismo año, como tantos egregios liberales, pasó a Francia, y comió en París el pan amargo del traductor para América, que tantos españoles hemos gustado más tarde. En Londres preparó, unido a Palarea y a Flores Calderón, ex presidente de las Cortes de Sevilla, la expedición a España que había de costarle la vida.

Mientras Mina y Valdés esperaban en Navarra con varia fortuna, Gurea y Plasencia cruzaban la frontera de Aragón, y San Miguel, Milán y Grases penetraban en Cataluña, Torrijos, con sus compañeros (Calderón, Fernández Golfín, López Pinto), protegidos por Inglaterra, se dispusieron a atacar por el sur y desembarcaron con doscientos hombres en la Aguada inglesa. El número de sus enemigos, los realistas, les obligó a refugiarse en Gibraltar. Por aquellos días murió Manzanares, víctima de una traición, después de vencido en la Serranía de Ronda, y fué sacrificada Marianita de Pinca en la triste ciudad que, un siglo más tarde, había de presenciar el vil asesinato de García Lorca, poeta de ambas —de la ciudad y de la heroína—. Los tiempos eran para dar plenas albricias al sombrío Calomarde y al abyecto Fernando. Al fin, Torrijos con los suyos habían desembarcado en Fuengirola, para dirigirse a la Alquería del Conde de Molina. Sorprendidos por los esbirros de González Moreno, fueron todos apresados y conducidos al Convento del Carmen. Después... Recordad el cuadro de Gisbert: la noble fraternidad ante la muerte de aquellos tres hombres cogidos de la mano. El suelo está ya sembrado de cadáveres... Un frailecico venda los ojos de un anciano. Torrijos, erguido y sereno, aguarda. ¿Era él mismo quien daba la orden de fuego, como correspondía a su alta categoría militar? Se sabe que reclamó, sin jactancia pero insistentemente, el ejercicio de este derecho.

Ignoró si le fué concedido. Recordad los versos de Espronceda; pensad en lo que vieron las costas de Málaga aquel día, en lo que han visto más de un siglo después, en lo que pueden ver todavía. La España joven, que mira hacia el futuro, vilmente asesinada; la infatigable primavera española, que tantas veces ha florecido con sangre, ahogada por el muérdago, consumida por la cizaña de la abyección y de la vejez. Porque González Moreno, el tigre de Málaga, traidor a su pueblo, traidor más tarde a la voluntad postrera de su amado monarca, traidor a la reina Gobernadora, traidor, en fin, al mismo Pretendiente Don Carlos María Isidro,





ANTONIO MACHADO

(Dibujo de José Machado. 1933)



bajo cuyas banderas militó, forma parte de una abominable tradición de felones y de verdugos que todavía no se ha extinguido en España.

Todos sabemos cómo se llaman los González Moreno de nuestros tiempos.

Por fortuna, al árbol de nuestra raza, nutrido hoy por raíces universales, le aguardan muchas primaveras. Por fortuna, las almas fraternas de los Minas, los Empecinados y los Torrijos pululan en nuestros días. Y también sabemos cómo se llaman.

*«Sólo es verdaderamente dirigente bolchevique aquel que no pierde la cabeza en la hora de la derrota ni se ensoberbece en la hora del triunfo y demuestra una firmeza incommovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen del mejor modo cuando se ven colocados ante la necesidad de resolver por su cuenta los problemas concretos de la lucha y sienten toda la responsabilidad que esto supone.»*

*(DIMITROF)*





FUSILAMIENTO DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.  
(Cuadro de Gisbert)



## CLÁSICOS DEL MARXISMO

# LOS ARTÍCULOS DE CARLOS MARX SOBRE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

## II

**H**EMOS dado a nuestros lectores este esbozo de la historia de las revoluciones anteriores de España para que comprendan y aprecien en su justo valor los procesos de la evolución que dicho país ofrece actualmente ante los ojos del mundo. Es todavía más interesante, y tiene acaso una importancia más significativa como fuente para la comprensión de los hechos actuales, el gran movimiento nacional que acompañó la expulsión de los Bonaparte, y gracias al cual la corona española fué devuelta a la dinastía en cuyas manos se halla hasta el momento presente. Si queréis formaros una idea justa de ese movimiento tan rico en episodios heroicos y durante el cual un pueblo que desde hacía mucho tiempo se consideraba como muerto dió pruebas de estar dotado de magníficas fuerzas vitales, es necesario volver a las primeras acciones de Napoleón contra la Nación española. La causa real de todo lo acontecido fué expuesta por primera vez en el Tratado de Tilsit, firmado el 7 de julio de 1807 y completado, según se dice, por un acuerdo secreto firmado por Talleyrand y el príncipe Kuria-kin. El Tratado fué publicado el 25 de agosto de 1812 en la «Gaceta de Madrid» y contenía, entre otras, las siguientes cláusulas:

Artículo 1.º Rusia tiene facultad para apoderarse de la Turquía europea y ensanchar su poderío en Asia hasta los límites que le plazca.

Artículo 2.º La dinastía de los Borbones en España y la Casa de los Braganza en Portugal cesan de reinar. Las coronas de dichos países pasan a manos de los príncipes de la Casa de los Bonaparte.

Suponiendo que dicho Tratado sea auténtico —y dicha autenticidad no está puesta en tela de juicio por nadie, como resulta también por las memorias recientemente publicadas del rey José Bonaparte— vemos que él constituye la verdadera causa de la invasión francesa de España en 1808 y que las insurrecciones de la época se hallan ligadas por hilos invisibles con los destinos de Turquía.

Cuando, después de las matanzas de Madrid y de los pactos de Bayona, estallaron a un mismo tiempo insurrecciones en Asturias, Galicia, Andalucía, Valencia, y el Ejército francés ocupó Madrid, cuatro plazas fuertes del Norte, Pamplona, San Sebastián, Figueras y Barcelona, fue-



ron ocupadas con un motivo fútil por Bonaparte; una parte del Ejército español fué mandada a las Islas de Funen para tomar parte en las operaciones contra Suecia, y, en fin, todos los representantes del poder, autoridades militares, eclesiásticas, judiciales y administrativas y hasta la aristocracia, exhortaron al pueblo a someterse al usurpador extranjero. Pero había una circunstancia que compensaba todas las dificultades de la situación. Gracias a Bonaparte el país se había librado del Monarca, de la familia real y del Gobierno del rey. De este modo quedaban rotas todas las trabas que habían impedido al pueblo español desenvolver sus fuerzas ingénitas. Las vergonzosas campañas de 1794 y 1795 habían puesto ya de manifiesto la escasa resistencia que hubiera podido oponer a los franceses bajo la dominación de sus reyes y en circunstancias normales.

Napoleón invitó a los hombres públicos más eminentes de España a tener una entrevista con él en Bayona, donde debían recibir de sus manos un nuevo rey y una Constitución. Todos, con contadas excepciones, acudieron a la cita. El 7 de julio de 1808, el rey José recibió en Bayona a una diputación de los Grandes de España, en nombre de los cuales se dirigió a él con las siguientes palabras el Duque del Infantado, que era el amigo más íntimo de Fernando VII:

«Señor, los Grandes de España fueron siempre conocidos por su lealtad hacia sus soberanos; y V. M. hallará en ellos la misma fidelidad y afección.»

El Consejo Real de Castilla aseguró al pobre José que éste era «el retoño eminente de una familia destinada por el cielo mismo a reinar». No menos sumiso fué el juramento de fidelidad prestado por el Duque del Parque, en nombre de la diputación que representaba al Ejército. Al día siguiente, toda esa gente publicaba una proclama en la cual ordenaba la sumisión general a la dinastía de los Bonaparte. El 7 de julio de 1808 la nueva Constitución era firmada por noventa y un españoles pertenecientes a las esferas más elevadas; había entre ellos duques, condes, marqueses y muchos superiores de las Ordenes Religiosas. Durante la discusión de la Constitución, no hallaron otro motivo para la protesta que la abolición de sus antiguos privilegios y ventajas. El primer Ministerio y el primer Cuerpo de Palaciegos de José estaba compuesto de las mismas gentes que desempeñaban dichas funciones bajo Fernando VII. Una parte de las clases altas veían en Napoleón al regenerador de España mandado por la Providencia, otros le consideraban como la única defensa contra la revolución, pero nadie creía en la posibilidad del triunfo de una lucha nacional.

Así, pues, desde los comienzos de la guerra de la Independencia, la aristocracia y la vieja burocracia se vieron privadas de toda autoridad sobre la burguesía y el pueblo, pues desde el principio mismo de la lucha les habían abandonado a su propio destino. A un lado se hallaban los afrancesados, al otro la nación. En Valladolid, Cartagena, Granada, Jaén, Sanlúcar, Ciudad Rodrigo, Cádiz y Valencia, los miembros más influyentes de la antigua administración, los gobernadores, generales y otras personalidades de relieve, considerados como agentes franceses y adversarios del movimiento nacional, cayeron víctimas de la cólera popular. En todas partes, las autoridades superiores fueron reemplazadas. Algunos meses antes de la insurrección del 19 de marzo de 1808, las agita-



célebre memoria de Jovellanos, sobre el mejoramiento de la agricultura y la ley agraria, escrita en 1795, por orden del Consejo Real de Castilla. Finalmente, había la juventud burguesa, por ejemplo, los estudiantes de las universidades, impregnados de los principios de la revolución francesa, y que, en ciertos momentos, había incluso abrigado la esperanza de despertar a España a una nueva vida con la ayuda de Francia.

Mientras no se trataba más que de la defensa de la patria por todos, la unanimidad de las dos fracciones constitutivas del partido nacional era completa. Su antagonismo apareció a la superficie cuando se encontraron juntas en las Cortes, en lucha por la nueva Constitución que debía ser elaborada. La minoría revolucionaria, con objeto de excitar el espíritu patriótico del pueblo, no reparó en apelar a los prejuicios nacionales de la antigua fe popular. Por ventajosa que fuera dicha táctica desde el punto de vista de los fines inmediatos de la resistencia nacional, no podía dejar de ser funesta para dicha minoría cuando llegara el momento favorable para que los intereses conservadores se cubrieran con esos prejuicios y sentimientos populares con objeto de hacer fracasar los verdaderos planes y propósitos de los revolucionarios.

Cuando Fernando, sometiéndose a las exigencias de Napoleón, abandonó Madrid, creó una Junta de Gobierno Suprema, presidida por el Infante don Antonio. Pero dicha Junta desapareció ya en el mes de mayo. No había un Gobierno central, y las localidades insurreccionadas formaron sus propias Juntas, dirigidas por sus capitales provinciales. Dichas Juntas Provinciales constituyeron sendos Gobiernos independientes, cada uno de los cuales organizó su ejército. La Junta de representantes de Oviedo anunció que estaba investida de una soberanía completa, declaró la guerra a Napoleón y mandó sus embajadores a Inglaterra, con objeto de pactar un armisticio. Lo mismo hizo, más tarde, la Junta de Sevilla. Es un hecho digno de notar que estos católicos fanáticos se vieran obligados, por la fuerza de las circunstancias, a aliarse con Inglaterra, potencia considerada antes por los españoles como la encarnación, digna de todos los anatemas, de la peor herejía y que colocaban al mismo nivel que el *Gran turco*. Atacados por el ateísmo francés, se arrojaron en brazos del protestantismo inglés. Por esto no tiene nada de sorprendente que Fernando VII, al regresar a España, en el Decreto en virtud del cual se restablecía la Santa Inquisición, declarara que «una de las causas que han perjudicado la pureza de la religión en España hay que buscarla en el hecho de la permanencia de tropas extranjeras pertenecientes a distintas sectas e inspiradas todas en un odio común a la Santa Iglesia romana».

Todas las Juntas, que rápidamente y casi independientemente unas de otras fueron surgiendo en provincias, reconocieron un cierto derecho, poco definido, es verdad, de la Junta de Sevilla a la primacía, pues Sevilla era considerada como la capital de España en tanto Madrid se hallaba en manos del enemigo.

De este modo se formó una especie de Gobierno federal, muy anárquico, el cual, gracias al choque de los intereses contrarios, del amor propio local y de influencias rivales, resultó un instrumento poco apropiado para centralizar el mando militar y las operaciones de campaña.

Las proclamas dirigidas al pueblo por dichas Juntas, impregnadas, es verdad, todas ellas del espíritu heroico del pueblo, el cual, despertando



ciones populares que se produjeron en Madrid se proponían arrojar de sus puestos al «Choricero» (sobrenombre de Godoy) y a sus auxiliares odiados. Este fin fué ahora conseguido en todo el país, y con ello quedaba terminada la revolución interior que las masas populares deseaban, sin relacionarlas con la resistencia contra la invasión extranjera. En general, el movimiento parecía más bien dirigido contra la revolución que hacia la revolución. Ese movimiento, al mismo tiempo que nacional, pues proclamaba la independencia de España con respecto a Francia, era dinástico, ya que oponía a José Bonaparte, Fernando VII, «el Deseado»; reaccionario, por cuanto a las novedades racionales de Napoleón oponía el orden, las leyes y las costumbres antiguas; supersticioso y fanático, por cuanto oponía «la santa religión» al llamado ateísmo francés y a la abolición de los privilegios especiales de la Iglesia romana. Los curas, asustados por la suerte de sus hermanos franceses, fomentaban, en interés de su propia conservación, las pasiones populares. «La llama patriótica —dice Souty— se vió avivada todavía más por el aceite sagrado de la superstición.»

Todas las guerras por la independencia sostenidas contra Francia en aquella época poseían un doble carácter de renovación y de reacción al mismo tiempo; pero en ninguna parte esto se manifestó de manera tan clara como en España. El rey era transformado por la fantasía popular en un príncipe romántico, oprimido por un bandido gigante que lo retenía cautivo. Para el pueblo las épocas más cautivadoras e impresionantes del pasado eran las que estaban llenas de las sagradas y magníficas tradiciones de la lucha que la cruz sostuvo contra la media luna; además, una parte considerable de las clases pobres estaba acostumbrada a pasearse con los harapos de los legos y a vivir de las limosnas de la Iglesia. Un autor español, don José Clemente Carnicero, publicó, en 1814 y en 1816, una serie de obras que llevaban los títulos siguientes: «Napoleón, el verdadero Quijote de Europa», «Los acontecimientos más notables de la gloriosa revolución española», «La restauración legal de la Inquisición». Basta con indicar los títulos de estos libros para comprender aquel elemento de la revolución española, que hallamos asimismo en los distintos manifiestos de las Juntas Provinciales, todos los cuales defienden al rey, la santa religión y la patria, y algunos de ellos anuncian al pueblo que «su confianza en un mundo ultraterreno se halla en extremo peligro».

Si los campesinos, los habitantes de las pequeñas poblaciones del fondo del país y del ejército innumerable de pobres con librea y sin ella —todos los cuales se hallaban impregnados hasta la medula de prejuicios políticos y religiosos— constituían la inmensa mayoría del partido nacional, este partido comprendía también a una minoría influyente y activa que consideraba la lucha del pueblo contra el invasor francés como la señal de la regeneración política y social de España. Dicha minoría estaba constituida por los habitantes del litoral, de las ciudades comerciales y de parte de las ciudades provinciales más importantes en las que se habían desenvuelto, hasta cierto punto, bajo Carlos V, las condiciones materiales de la sociedad contemporánea. Esa minoría se veía reforzada por la parte ilustrada de las clases elevadas y medias, por escritores, médicos, abogados e incluso clérigos, para los cuales los Pirineos no constituían una barrera suficiente que impidiera su comprensión de la filosofía del siglo XVIII. Como verdadero programa de dicho grupo se puede indicar la



de un letargo prolongado, se hallaba como impulsado por una corriente eléctrica, en un estado de actividad febril, no se hallaban libres de aquellas exageraciones, de aquel estilo, mezclado de vacuidad, énfasis y altisonancia, que sirvieron de pretexto a Sismondi para calificar de oriental la literatura española. La vanidad pueril del carácter español hallaba también en ellas su expresión. Los miembros de la Junta se concedieron el título de «excelencia» y adoptaron uniformes brillantes.

En relación con las Juntas mencionadas hay que destacar dos particularidades: una de ellas demuestra el bajo nivel del pueblo durante la insurrección, la otra tuvo influencia nociva en el desarrollo de la revolución. Las Juntas eran elegidas sobre la base del sufragio universal, pero «las clases pobres ponían toda su diligencia en mostrarse sumisas»; habitualmente elegían a los jefes de su mismo pueblo —miembros de la alta aristocracia provincial, alta y baja— a cuyas espaldas se hallaban el clero y un número muy reducido de personalidades salientes de la burguesía. El pueblo tenía hasta tal punto conciencia de su debilidad que limitaba su iniciativa a obligar a las clases superiores a la resistencia contra los franceses, sin pretender tomar parte en la dirección de dicha resistencia. En Sevilla, por ejemplo, «el pueblo se preocupó, ante todo, de que el clero, parroquial y los superiores de la Iglesia se unieran para la elección de los miembros de la Junta». De este modo, las Juntas se vieron llenas de gentes que habían sido elegidas a base de la situación social ocupada antes por ellas y que se hallaban lejos de ser jefes revolucionarios. Por otra parte, al elegir a sus jefes, el pueblo no pensó siquiera en limitar sus atribuciones, ni en fijar un plazo de duración de sus poderes. Las Juntas, desde luego, pensaban sólo en ampliar las primeras y prolongar el segundo. Como consecuencia de todo ello, esas creaciones del impulso popular, surgidas en los comienzos mismos de la revolución, siguieron existiendo hasta el fin de ella, desempeñando el papel de otros tantos diques opuestos a la corriente revolucionaria cada vez que ésta amenazaba una inundación.

El 20 de julio de 1808, precisamente en el momento en que José Bonaparte entraba en Madrid, 14,000 franceses, mandados por los generales Dupont y Vidal, eran obligados a deponer las armas por Castaños en Bailén y José se veía forzado, días después, a salir de Madrid para refugiarse en Burgos. Otros dos acontecimientos contribuyeron a colocar muy alto el valor de los españoles: el general Palafox arrojaba al general Lefèvre de Zaragoza y el marqués de la Romana desembarcaba, con un ejército de siete mil hombres, en la Coruña, adonde se había dirigido desde Funen, sin contar con los franceses, con objeto de acudir en auxilio de la patria en peligro.

Después de la batalla de Bailén, la revolución llegó a su punto culminante y aquella parte de la aristocracia que había aceptado la dinastía de los Bonaparte o se mantenía prudentemente a la expectativa salió de la sombra para adherirse, de modo bien sospechoso, a la causa popular.

(Publicado en el *New York Tribune*, 25 de septiembre de 1854.)





## UN JEFE

# POLICARPO CANDÓN "EL VIEJO"

por LINO NOVÁS CALVO

### I

**C**UANDO en julio de 1936 apareció en lo alto de la sierra de Guadarrama, Policarpo Candón llevaba ya veinte años de trabajo y de lucha interior por la coordinación de sus ideas políticas. Justamente por entonces cobraba cuerpo firme en él el resultado de una evolución que se había operado sobre una marcha de lucha y de reveses, de errores y de aciertos. Era la primera vez que, como comunista, entraba en combate.

El grupo que había salido, entre los primeros, del radio Oeste de Madrid, se componía de diecinueve hombres. Todos estos hombres, salvo dos, han caído combatiendo. Queda tan sólo el jefe, Valentín González, *El Campesino*, y su jefe de servicios, el joven Eloy Castellanos. Candón cayó como jefe de la brigada que se había formado en torno a aquel grupo de héroes, la brigada antes llamada de Campesino. La ráfaga de ametralladora que, en los altos de Celadas, sector de Teruel, le traspasó el corazón, no le dió tiempo para pensar que, contra lo que siempre decía, se habían fundido, en efecto, las balas que le habían de matar.

Pero murió a una altura gloriosa de su carrera, días después de haber caído Teruel en poder de nuestras tropas. Más que las balas, le ha matado quizá la excesiva confianza que tenía en su destino. Y acaso también aquel hábito que le quedaba de sus días de miliciano y jefe de grupo de milicias, de querer verlo todo con sus propios ojos, explorarlo todo directamente, sin pensar en el peligro. Su comisario, el camarada del Campo, tuvo apenas tiempo de echarse al suelo. Candón estaba muerto antes de caer.

Entonces, los que le habíamos tratado y querido, los que le habíamos acompañado en algunos combates y seguido su actuación a través de la guerra, dejamos de pensar en el soldado para recordar al hombre. Estoy seguro de que a sus soldados les ocurre lo mismo, pues en Candón lo humano se sobreponía a todo, incluso a sus grandes hechos de jefe y de combatiente.

El primer hecho de guerra que conocemos de Candón data de los



últimos tiempos de Machado, el sangriento dictador del pueblo cubano. Se hallaba entonces en los Estados Unidos, como refugiado político. Los grupos anarquistas de la Confederación Obrera de Cuba estaban deshechos y los jefes principales asesinados. Candón se unió a una expedición, formada por elementos heterogéneos, unidos por el objetivo común de derribar al carnicero. Un puñado de hombres, mal armados, metidos en un barquito de vela, desembarcó un día en la costa nordeste de Cuba y entró en combate con los rurales (la policía cubana) y soldados de Machado en las lomas de Jibara. La empresa estaba fracasada de antemano, pero los supervivientes, entre ellos Guiteras, que fué más tarde secretario de Gobernación del Gobierno cubano, adquirieron una experiencia aprovechable para otras campañas.

Candón, encarcelado, e indultado después, volvió a la emigración, huyendo a la muerte que lo acechaba en la calle, reflexionando sobre aquella enseñanza. No era así, de una manera romántica y de acusados matices individualistas, como sería posible derribar las tiranías. Por lo contrario, sólo fuerzas vasta y profundamente organizadas podrían dar cima a la empresa. La misma grandeza de la vida neoyorquina ofrecía una lección. Por la acción coordinada, era posible levantar grandes edificios, construir fábricas colosales, mover el mundo.

Pero Nueva York, síntesis capitalista, trituraba y exprimía a los trabajadores. Candón no podía someterse a la máquina, nada más que por una necesidad imperiosa de vivir, al día. En el Hotel Astor, lavaba platos, al ritmo que marcaban la polea y el capataz. Pero en las horas sueltas empezó a leer *El Estado y la Revolución*, al cual atribuía él más tarde fundamental influencia en la evolución política que transformó su manera de pensar y de actuar. Meses después, algunos antes de estallar la guerra en España, ingresaba, en Madrid, en el Partido Comunista.

## II

Candón vino a España cuando el sargento Batista se había convertido en el jefe de todas las fuerzas armadas. Volvía a España, porque de aquí había salido. Su familia procedía de Cádiz, aunque estaba ligada a Cuba por una constante corriente de emigración. Candón fué trasplantado cuando tenía apenas dos años, y no había visto el Mediterráneo hasta que la 46 división se trasladó de los frentes del Centro a los del Este.

Eran veinte años de trabajo, prisión y lucha los que quedaban atrás. Los sufrimientos se le habían marcado en la cara. Pero no dejaron la más leve huella de amargura en su corazón. Había desempeñado oficios diversos, entre ellos el de albañil, y la crisis económica que sufrió el país en el período trágico de la dictadura de Machado le hundió más aún. Por esta época, Candón estableció contacto y relaciones con aquella capa del proletariado cubano más despreciada por los explotadores, con la vida de los *solares* (como se llama allí cierto tipo de viviendas) y las extremidades de los barrios bajos, con los negros y los chinos.

Los dramas de esta vida de miseria le hicieron aún más comprensivo. Quizás entonces empezó también a conocer los métodos de la policía, que busca siempre a los delincuentes entre los más pobres. En el fondo de toda





POLICARPO CANDÓN «EL VIEJO».



aquella humanidad oprimida y bulliciosa no hallaba más maldad que el dolor que extraviaba sus actos. Candón sentía un gran cariño por aquellos camaradas, y de allí nació, sobre todo, el ansia de redimirlos. Allí se hizo anarquista. Por sentimiento de clase, por asco hacia la corrupción política al uso, se hizo anarquista. Pero no bastaba. La intentona de Jibara le demostró que había que superar esta etapa. Las etapas de nuestra guerra se lo confirmaron cien veces.

Pero Candón no perdió jamás aquel sentimiento comunicativo hacia sus camaradas. Lo trasladó a los frentes. Todo el secreto del cariño de sus soldados y oficiales hacia él residía en esto. Toda su autoridad era esto. Le llamaban *El Viejo*, y en esta palabra estaba toda la fuerza de simpatía y de incondicional adhesión de sus soldados hacia él. Todos sabían que, recíprocamente, cuando Candón cobraba estimación a un camarada, era capaz de dar su vida por él.

Esta bondad era a veces excesiva. La rigidez de la disciplina militar resultaba tarea difícil para ser impuesta con eficacia plena a aquella tropa de bravos. Por otro lado, chocaba con el carácter del jefe. Candón hablaba mal y poco. En el momento de entrar en combate, reunía a sus soldados y solía decirles:

—Camaradas, yo soy ahora el comandante —del batallón o de la brigada, pues de uno pasó a la otra—. Pero no olvidéis que antes he sido soldado como vosotros, y que lo sigo siendo. Y yo espero de vosotros que no me dejéis quedar mal. Todos vamos a pelear hasta vencer o quedar sobre el campo. ¿Estáis de acuerdo?

Sus hombres iban a la pelea como ráfagas. El mundo sabe cómo pelean los hombres de *Campesino*, cuya vanguardia eran los hombres de Candón. Jamás le han dejado «quedar mal»; jamás, en el combate, han desobedecido sus órdenes. Luego, en el descanso, las cosas cambiaban. Sabían que Candón no los castigaría. Algunos se marchaban sin permiso, y más de un oficial se ha visto degradado a su regreso, por orden superior. Pero ellos no se preocupaban. En la siguiente batalla había que volverlos a ascender. Así ganaban los galones los hombres de Candón. Y si los perdían por un acto de indisciplina durante el descanso, el jefe podía decir con orgullo que jamás su unidad (batallón primero y brigada después) había entrado en combate faltándole un solo hombre.

Así tenemos el ejemplo de los *Bichos*. Nuestra guerra no ha visto soldados más bravos que estos tres oficiales inseparables entre sí, e inseparables de Candón. Hoy no queda más que un *Bicho*, y herido: los otros dos cayeron también en Teruel. En una ocasión los habían querido separar. Los mandaron lejos unos de otros, durante un período de reorganización y descanso. Pero cuando se enteraron que la Brigada iba a entrar en fuego surgieron a las carreteras, y tomaron imperativamente el primer coche que acertó a pasar y, una hora antes de comenzar el combate, estaban ante Candón. ¿Qué iba a hacer éste? Aquellos hombres venían a pelear, a reconquistar sus galones, a ganar una batalla, ¡la gran batalla de Quijorna!





La artillería republicana prepara el avance de nuestros bravos soldados.

Para hacer el avance de la artillería republicana en el Cerro de Capatzen, el capitán...



Hasta entonces —verano del 37— mandaba el primer batallón. La brigada se convirtió en división. Las milicias se convirtieron en unidades militares. El Quinto Regimiento, del cual eran parte Candón y *Campesino*, formaba el núcleo del nuevo Ejército Popular. La ofensiva por el sector de Valdemorillo iba a probar la capacidad ofensiva de este Ejército. Candón entraba por primera vez en fuego como jefe de brigada.

Atrás quedaba un año de lucha guerrillera, en la cual el impulso popular había suplido todas las deficiencias de organización. A su lado habían caído muchos y buenos camaradas, pero se había defendido Madrid. La de *Campesino* era la primera fuerza de choque. Allí donde el peligro era mayor, donde la vanguardia de moros y Tercio se infiltraba, tenía que acudir siempre, por lo menos, un batallón de *Campesino*. Era un año de pelear incesante, de un frente a otro. Pero la carretera de Arganda estaba limpia de enemigos, Brihuega había sido reconquistada, los italianos huyeron en desbandada y El Plantío de El Pardo, defendido por Candón en vanguardia, no tenía ya moros ni alemanes.

Cada una de estas batallas era un escalón más en la capacitación de nuestros mandos. Candón, con una excesiva estimación del valor y una confianza ilimitada en la intuición popular, entró con dificultad en las normas de academia. Sin embargo, cuando el Gobierno dijo que había que estudiar, estudió. Pero nunca el estudio ni los distintivos de mando le aislaron de los soldados. Acaso esto, como ya se apunta, sea lo que le ha perdido. Demasiado cerca de sus soldados, demasiado cerca de la primera línea, cuidando de cada uno como si fuera un padre. Por esta solicitud le llamaban *El Viejo* —un viejo de treinta y tres años—. Candón era comisario, jefe y hermano mayor de cada soldado. La caída de uno de ellos le producía tanta impresión como pudiera esperarse de un buen hermano y gran camarada a la vez.

Entre todas, la que más sintió fué tal vez la del comisario de la brigada, cuando él todavía mandaba un batallón. Este comisario, el escritor cubano Torriente Brau, cayó lo mismo que él: al cruzar un llano, batido por las ametralladoras enemigas. Apenas se enteró, Candón, con el capitán Justino, fué a rescatar el cadáver. Se temía un ataque enemigo de noche, y había que hacerlo a pleno día, con el peligro consiguiente. Pero el cuerpo de Torriente no podía quedar en terreno enemigo. Candón me dijo entonces, con aquella sencillez candorosa que le distinguía:

—¡Chico, qué mala suerte hemos tenido!

Por mediación de Torriente llegué yo a conocer personalmente a Candón. Le había traído un día al Socorro Rojo Internacional. Acabado de llegar de la Sierra. Luego volvió solo, a veces con una chica, que traía entre cajas de bombas en un coche viejo y renqueante. Una buena parte de los cubanos incorporados a la guerra de España fueron a parar en torno de Candón. Él tenía la confianza del jefe; todos confiaban en él. La división, brigada o batallón imponía grave responsabilidad en el combate. Cada objetivo era una gran empresa, y a la hora de entrar en acción sólo podía haber el pensamiento de ir adelante. Los cubanos se agruparon en torno de Candón. Torriente, el comisario-escritor; Bofill, el comisario-militante; Lanuza, el capitán de ilustre abolengo; Porras, el capitán-escultor...



sabían lo que cada batalla exigiría de ellos. Pero esto mismo realizaba su valor y les daba nuevas fuerzas. Con Candón y *Campesino* se protegía uno, avanzando hacia el enemigo.

Luego, aquellos hombres se aburrían bajo los olivos, y uno se decía: «Me voy, porque *El Viejo* no va a decir nada. Cuando empiece otra vez, estaré de vuelta.»

Era una tropa con moral invencible, con fama y reputación, pero deficientemente preparada. La guerra demandaba cada día más cualidades de mando y de obediencia estricta, la nueva organización imponía una capacitación que el simple impulso popular había suplido antes. Las batallas cobraban más volumen y amplitud. Todo un ejército italiano, con sus modernas máquinas de guerra, había sido derrotado en Guadalajara, pero se sabía que aquélla no sería la última gran batalla. La brigada se convirtió en división. Candón tomó el mando de los batallones que antes lucharon bajo las órdenes directas e inmediatas de *El Campesino*. Se iba a ensanchar la tierra libre en el centro de España.

#### IV

Quijorna es un gran jalón que señala el curso de la nueva etapa victoriosa. Líster pasó, en la noche, tierra fascista adentro y fué a amanecer a Brunete. En pocas horas, nuestros soldados habían fijado sus puestos a más de treinta kilómetros de sus líneas anteriores. Pero se produjo la natural reacción en las filas enemigas y antes de que Quijorna hubiese sido ocupada había metido allí varias compañías de sus mejores fuerzas de choque, cazadores de Ifni y guardias civiles. Una hora más tarde, la plaza resultaba hartamente difícil de asaltar.

Entonces entró en acción lo que siempre había dado victorias a los batallones de *Campesino*: el hombre, aquel impulso primitivo, acompañado de algo de la ciencia adquirida en los combates. Sobre Candón y su brigada descansaba la mayor responsabilidad. Había que tomar el pueblo, a costa de lo que fuese. Cada uno de sus hombres entraba en combate con este pensamiento.

Más de tres días bramó allí la guerra sin cesar. Cuatro veces un cañoncito republicano hizo saltar otras tantas ametralladoras de la torre. Los dinamiteros del batallón expedicionario, al mando de Bueno, atacaron diecisiete veces consecutivas, por distintos lugares. Los *Bichos* recuperaban, a los golpes de las bombas de mano, una trinchera perdida, y el batallón de la *Metralla*, al mando de Leal, ganaba terreno entre tormentas de balas. El enemigo amontonaba sus muertos y sus heridos en la iglesia, entre los sacos de pan, en los sótanos de las casas, y los médicos andaban, con el cura, por las trincheras, pistola en mano. Escuadras de moros se situaban detrás de los quintos, y les arrojaban bombas de mano, arrancada la horquilla, obligándoles así a arrojarlas a su vez antes de que les estallaran en las manos. Al tercer día, el hedor de los muertos fascistas vencía el tufo de la pólvora. El enemigo se defendía rabiosamente, y grupos de señoritas falangistas subían al cementerio a animar a los suyos. Había que conquistar cada piedra, cada metro de trinchera en lucha cuerpo a cuerpo.



Y la conquista se hizo. La voz de Modesto y de *El Campesino* llegaba de los puestos de mando con un tono imperativo que Candón transmitía, serenamente, a los oficiales y jefes de batallón: ¡Adelante! Había que entrar en el pueblo y coronar las lomas. Los héroes de tantas batallas no podían dejar ahora quedar mal al *Viejo*, en su primera gran operación como jefe de brigada. De pronto, los dinamiteros de Bueno asaltaron los pedrejones del cementerio, y la brigada entera cayó sobre la cuenca del pueblo, como un alud.

Una hora después Candón surgía a la carretera con el rostro renegrido, las mejillas hundidas, los ojos secos, abiertos, inyectados de sangre, dilatados. Un soldado le sirvió un vaso de leche, que empezó a sorber como un niño que empieza a tomar alimento. Todavía con el vaso en la mano, descendió al pueblo. Algunos heridos subían, en camilla, masticando pedazos de pan, y le saludaban. A la entrada, el comandante Bueno, jefe de la plaza, había mandado poner ya un gran transparente: «Soldado, la vida del prisionero debe ser sagrada para el vencedor.» «El saqueo, cuando no es colectivo, es robo.»

Candón sintió acaso entonces la mayor satisfacción de su vida. Alcanzando el objetivo, toda la fiereza de su tropa quedaba contenida en aquellas leyes de guerra. El guerrero volvía a ser un hombre pacífico y bondadoso. Volvía a ser *El Viejo* para todos sus soldados. Pero la victoria le había hecho algo más. Candón era ya un gran jefe de brigada, con su estrella de tres puntas sobre el corazón, ganada a pulso de combate. Los llanos y las lomas, incendiados por la guerra, se iban apagando.

## V

La vida de Candón se fué entre fríos. Procedente del trópico, el frío fué uno de los enemigos más terribles para él. El verano le protegió en la campaña de la Sierra de Guadarrama. Pero el marzo de Guadalajara era todavía demasiado crudo para él. En una ocasión, metido en un hoyo abierto por un proyectil, se hizo tapar con los cuerpos vivos de cuatro enlaces. Estaba entumecido, de pies a cabeza. Con aquel calor, volvió a entrar en acción.

Pero el invierno más crudo le esperaba en Teruel, en la gran batalla ganada sobre la nieve. Metido en su coche, con una estufa dentro, dirigió el ataque a los altos de Celadas. Bofill le hizo una visita breve a media tarde. Lo encontró sereno, como siempre, pero contraído por el frío. En ocasiones así, echaba verdaderamente de menos la tierra cálida, por la cual tenía la conciencia de que estaba combatiendo también en esta guerra contra el fascismo que tanto acusó su personalidad. Jamás nadie le oyó quejarse, como no fuese de este frío de las sierras de España. Acaso haya sido éste el enemigo que le venció, el único ante el cual se replegaban sus músculos. A veces, en invierno, le oíamos toser. Pero tan pronto volvía a brillar el sol, se olvidaba de la tierra donde no se nubla jamás. Pero el clima áspero al cual no estaba acostumbrado iba, sin duda, minando su organismo. Lo sabía Candón. Pero su conciencia era la conciencia de un luchador que no cede mientras quede en él un soplo de vida.



# POLITICA INTERNACIONAL

## LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNA DE INGLATERRA Y LA LUCHA POR LA PAZ

Las consecuencias de la reagrupación de fuerzas en el campo de las clases dominantes de Inglaterra —que ha tenido como expresión externa la subida al poder del Gobierno de Chamberlain— empiezan a destacarse con mayor relieve: el peligro de guerra se ha acentuado extraordinariamente al verse estimulados los agresores fascistas por la burguesía británica. Toda la vida política en Inglaterra se desarrolla en estos momentos bajo el signo de la lucha desesperada de Chamberlain y su camarilla reaccionaria en favor de la realización del programa de los grupos filofascistas del capital monopolista.

El Gobierno de Chamberlain lleva en el poder un año aproximadamente, pero ha conseguido en mayor medida que cualquiera de los anteriores gobiernos burgueses poner al descubierto los fines de la política británica y su contenido reaccionario. Consisten éstos en llevar a los círculos dirigentes de Inglaterra a una posición de alianza directa con el bloque fascista. La política exterior reaccionaria del gabinete Chamberlain está íntimamente ligada al curso reaccionario de su política interior. Es también cierto, sin embargo, que el actual gabinete, compuesto en su mayoría por los hombres políticos más experimentados de la burguesía inglesa, no se arriesga a mostrar su verdadero rostro al pueblo inglés, a la clase obrera inglesa.

La burguesía inglesa no se atreve a provocar conflictos abiertos con la clase obrera y apela a distintas maniobras, procurando salir del paso con insignificantes concesiones. El Gobierno Chamberlain se esfuerza en presentarse ante las masas como el «gobierno de la unificación nacional». A medida que las capas conservadoras predominantes pasan con mayor celeridad cada

vez al campo del fascismo, los rasgos reaccionarios del actual gabinete y su línea filofascista se destacan con mayor claridad.

## MAGNATES DEL FEUDALISMO INDUSTRIAL

¿Pero quién es este Chamberlain, que el capital monopolista ha puesto a la cabeza del Gobierno? La elección de Neville Chamberlain no ha sido una casualidad.

Neville Chamberlain es el hijo menor del célebre Joseph Chamberlain, heraldo a fines del siglo XIX del imperialismo británico, ideólogo del nacionalismo extremo en la política económica, del llamado «proteccionismo». Joseph Chamberlain fue un imperialista; él formuló por vez primera el programa del capital monopolista sobre la transformación del Imperio británico en un dominio incontrolado defendido por una barrera de tarifas aduaneras. Neville Chamberlain se ha asimilado muchos rasgos de su padre, cabalmente los más reaccionarios.

En Inglaterra mismo, el dominio de los Chamberlain es Birmingham. Allí comenzaron su carrera el padre y su hijo menor, el actual primer ministro.

Ya a fines del siglo XIX la familia de los Chamberlain era muy conocida, no sólo por la actividad del cabeza de familia como ministro de Colonias, sino también porque era dueña de una de las firmas más importantes, la firma «Netfold y Chamberlain». En el siglo XX esta firma se amplió, transformándose en el *concern* «Combinado carbonífero, de hierro y acero de Hast, King y Netfold», estrechamente vinculada con la firma metalúrgica «Baldwin, Limited». El capital de esta firma ascendía a doce millones de libras esterlinas.

A esta misma familia pertenecía Austin Chamberlain, hijo mayor de Joseph Chamberlain y muy conocido por los trabajadores de la U. R. S. S. Austin Chamberlain fue ministro de Relaciones exteriores en el segundo gabinete Baldwin, en 1924-1928, y



uno de los organizadores de la campaña antisoviética, del asalto de la «Argos» y de la ruptura de las relaciones diplomáticas de Inglaterra con la U. R. S. S., en 1927.

Neville Chamberlain estuvo ligado desde su juventud con la «Compañía metalúrgica Elliot», muy conocida en Inglaterra y que hoy forma parte del gran *concern* «Compañía de armamentos de Birmingham». El capital de esta firma se eleva a 3.378,000 libras esterlinas. Hasta 1920, Chamberlain fué director de ambas firmas. Antes había pasado algunos años en las colonias. Neville Chamberlain es accionista del célebre *concern* «Trust químico del Imperio».

## OFENSIVA CONTRA LOS OBREROS

En la arena política, Neville Chamberlain ha empezado a actuar relativamente tarde. Fué elegido diputado por primera vez en 1918 y en seguida se destacó entre los conservadores por su extremado reaccionarismo. En 1924-1929, Chamberlain fué ministro de Sanidad, primero, de Hacienda después, en el gabinete Baldwin. Al formarse el primer *Gobierno nacional* en 1931, Chamberlain regentó la cartera de Finanzas. Desde entonces, a su nombre va vinculada la más cínica reducción de salarios, de todos los gastos municipales y la reconstrucción de la *economía* a costa del empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Chamberlain lanzó la célebre consigna: «Es hoy de primera necesidad la reducción de los gastos nacionales»; es decir, la disminución de los salarios.

En cuanto a la política exterior, Chamberlain, sobre todo en los últimos años, no ha ocultado su desconfianza hacia la Sociedad de Naciones y su simpatía por los Estados fascistas. La concepción de Chamberlain en política exterior se reduce a lo siguiente: defensa de los capitales británicos invertidos en los países del Imperio y en los Estados burgueses; «relaciones amistosas» con los Estados fascistas, los cuales, en opinión de Chamberlain, constituyen la reserva de las clases dominantes de la propia Inglaterra; repulsa de toda obligación de colaborar con los países defensores de la paz; fortalecimiento de la reacción en la propia Inglaterra. En la Cámara de los Comunes, Chamberlain se apoya en los grupos reaccionarios más extremos del campo burgués. Aunque el Partido conservador representa en su conjunto los intereses del capital financiero, de la gran industria y de los grandes terratenientes aristócratas, con todo, Chamberlain se apoya preferentemente en los círculos conservadores de extrema derecha que tienen en sus manos todo el aparato del partido. La putrefacción del capitalismo británico halla su más clara expresión cabalmente en la política de estos grupos que es desarrollada por Chamberlain. Chamberlain es el abogado defensor del sector más parasitario del ca-

pitalismo monopolista británico. Esta circunstancia permite comprender mejor el carácter y las causas de la política interna y exterior del actual gabinete. La burguesía reaccionaria inglesa ha optado entre las dos únicas soluciones concebibles en las circunstancias actuales: la alianza con los pueblos partidarios de la paz contra los agresores fascistas o el acuerdo con el bloque fascista contra los pueblos partidarios de la paz, contra la U. R. S. S., España, China y los países burgueses democráticos de Europa. La burguesía inglesa considera toda propuesta de participación en una defensa conjunta contra los fascistas incendiarios de la guerra como una traición a los intereses de su clase. La burguesía inglesa teme sobre todo el incremento de los movimientos populares contra el fascismo y actúa contra el frente popular antifascista.

La línea que aplica firmemente el gabinete Chamberlain representa una colaboración encubierta, enmascarada, con el fascismo. En el fondo, se trata del bloque con los Estados fascistas, con los cuales la burguesía británica está dispuesta a repartirse algo, en particular a expensas de otros, a condición de garantizar sus principales intereses reales.

## LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA INGLESA

¿En qué consisten estos intereses reales? Para responder a esta cuestión es necesario conocer, siquiera a grandes trazos, las transformaciones efectuadas en la *geografía* de las posiciones económicas del capitalismo monopolista británico. El estudio sobre las *Inversiones británicas en el extranjero*\* hecho por Robert Kindersley, ligado con el Banco de Inglaterra, nos suministra algunos datos.

Los datos publicados por Kindersley terminan en 1936 y ofrecen el mayor interés.

La distribución geográfica de las inversiones británicas, con arreglo a los datos de Kindersley, es la siguiente (en millones de libras esterlinas):

### DOMINIOS

Australia .....	505
India y Ceilán .....	438
Canadá y Terranova .....	443
Africa del Sur y Rodesia .....	248
Nueva Zelanda .....	146
Estados malayos .....	84
Africa Oriental inglesa .....	31
Africa Occidental inglesa ..	37
Otras posesiones británicas ..	49

1,981

\* Véase el *Economic Journal* de diciembre de 1937. Londres.





ESTADOS EXTRANJEROS

Europa .....	236
Argentina .....	372
Brasil .....	160
Chile .....	50
Otros países de América del Sur .....	85
Méjico y América central ....	52
Estados Unidos de América.	81
Cuba .....	27
Japón .....	53
China .....	41
Todos los países restantes ..	102
	<hr/>
	1,259

Los datos anteriores no suministran un cuadro completo de la distribución de capitales ingleses en el extranjero. En particular, en China, la suma global de inversiones inglesas es mucho mayor de lo que indica Kindersley. Con todo, es evidente que la masa principal de inversiones —casi dos mil millones de libras esterlinas, es decir, los dos tercios del total de inversiones— se concentra en los países del Imperio, en particular en Australia, India y Ceilán, Canadá y Terranova, Africa del Sur y Rodesia. El segundo grupo, por su importancia, lo

constituyen los países del continente americano, y en él el primer puesto lo ocupa la Argentina. Pero lo más curioso es que, de los 1,259 millones de libras esterlinas invertidos en Estados extranjeros, únicamente 236 millones corresponden a toda Europa, es decir, menos de lo que hay invertido en Africa del Sur, sin hablar ya de Australia, India, Argentina y Canadá.

DISTRIBUCIÓN PARASITARIA DEL CAPITAL

Puede juzgarse de los cambios sobrevenidos en la distribución de las inversiones británicas en el extranjero, así como de su carácter parasitario creciente, por otros datos de Kindersley. De la suma total de 3,240 millones de libras esterlinas, 1,441 millones están colocados en empréstitos, y de ellos 1,100 millones en los dominios imperiales y únicamente 341 millones, o sea el 23,7 por ciento (reducción de un 2,3 por ciento en comparación con 1928, pero que supone un aumento en comparación con los cinco años últimos), en los Estados extranjeros. Más significativa es aún la distribución de los capitales británicos por artículos (en millones de libras esterlinas):

1. PAISES DEL IMPERIO	EMPRÉSTITOS DE ESTADO Y MUNICIPIOS	FERROCARRILES	EMPRESAS PÚBLICAS	MINAS	DIVERSOS	TOTAL
Australia .....	427	2	7	20	49	505
India y Ceilán .....	256	84	7	12	79	438
Canadá y Terranova .....	118	216	26	4	79	443
Africa del Sur y Rodesia .....	103	21	6	72	46	248
Nueva Zelanda .....	131	—	—	1	14	146
Estados Malayos .....	6	—	4	7	67	84
Otras posesiones británicas .....	59	4	6	25	23	117
<b>TOTAL EN LOS DOMINIOS .....</b>	<b>1,100</b>	<b>327</b>	<b>56</b>	<b>141</b>	<b>357</b>	<b>1,981</b>

2 ESTADOS EXTRANJEROS	EMPRÉSTITOS DE ESTADO Y MUNICIPIOS	FERROCARRILES	EMPRESAS PÚBLICAS	MINAS	VARIOS	TOTAL
Europa .....	120	23	21	9	63	236
América del Sur .....	139	362	49	7	110	667
Estados Unidos de América, Méjico y América central .....	1	78	20	6	28	133
China y Japón .....	70	—	9	1	14	94
Otros países .....	11	36	4	5	73	129
<b>TOTAL EN LOS ESTADOS EXTRANJEROS</b>	<b>341</b>	<b>499</b>	<b>103</b>	<b>28</b>	<b>288</b>	<b>1,259</b>
<b>TOTAL GENERAL.....</b>	<b>1,441</b>	<b>826</b>	<b>159</b>	<b>169</b>	<b>645</b>	<b>3,240</b>



Las cifras dadas en este cuadro ofrecen excepcional interés. Abren ante nosotros el libro que, de modo original, pero demostrativo, aconseja adónde debe dirigirse la atención del capital monopolista inglés. De este cuadro resulta con plena evidencia que, aparte de la propia metrópoli, los principales intereses de las capas decisivas de la burguesía inglesa se encuentran hoy en primer término en los países del Imperio o, más ampliamente, en los países del Océano Indico y del Pacífico, y después en la América central y del Sur, es decir, en los países del Atlántico.

Las inversiones en los dominios del Imperio británico y en América central y del Sur, tal es la fuente principal de ingresos de la burguesía británica, de los rentistas parásitos; ingresos que, por añadidura, son varias veces mayores que los suministrados por el comercio exterior y han ido aumentando desde 1934. En 1936 esos ingresos proporcionados por las inversiones de capital ascendían a 184 millones de libras esterlinas (12,4 millones más que en 1935) y, según Kindersley, en 1937 serán aún mayores.

Ya Lenin, hablando en 1916 de los ingresos que proporcionaba a Inglaterra el comercio exterior en 1899, señalaba la importancia de este hecho:

«Por grande que sea esta suma\*, no basta para explicar el imperialismo agresivo de la Gran Bretaña. Este se explica por los 90 o 100 millones de libras esterlinas que representan los ingresos del capital invertido, los ingresos de la clase de los rentistas.

¡Los ingresos de los rentistas son cinco veces mayores que los suministrados por el comercio exterior en el país más comercial del mundo! Ese es el fondo del imperialismo y del parasitismo imperialista\*\*.»

Esta distribución de las posiciones económicas fundamentales del capital monopolista británico encuentra su expresión en el paso gradual del centro de gravedad de toda la política británica de Europa al Océano Indico y al Atlántico. Inglaterra ha dejado de ser una potencia europea, en el sentido corriente de la palabra, para convertirse en la metrópoli del Imperio, en particular, y especialmente, del Imperio del Océano Indico.

«El Océano Indico —escribe el conocido periodista inglés Augur— está rodeado de tierras imperiales. Es el Mediterráneo británico. A excepción de Francia, ninguna otra potencia marítima surca aquellas aguas. La comunicación entre el Océano Indico y el Atlántico se efectúa no por angostos estrechos, sino por los espacios abiertos del mar; la tierra firme que lo limita la forman dominios británicos... En

el Atlántico, la flota inglesa se encuentra en su casa. Mientras la Gran Bretaña mantenga esta posición, no tiene que temer fracaso alguno en ningún sitio. Por otra parte, una derrota en el Atlántico sería fatal para ella y no podría compensarla ningún triunfo en otra parte del mundo. El dominio de los océanos significa más para la conservación del camino más corto a través del Mediterráneo que el mantenimiento de grandes fuerzas en el propio Mediterráneo. El dominio de los accesos es mucho más importante que la concentración de fuerzas en el Mediterráneo. En todo caso, cualquier concentración de fuerzas resulta inútil si no se apoya en la dominación en los océanos. En esto consiste ahora la posición estratégica de la Gran Bretaña.»

La política exterior del imperialismo británico está subordinada principalmente a esta tarea. Esta política podrá desviarse de su eje central, transformarse en los detalles, pero estará siempre enderezada a alcanzar el fin fundamental: garantizar la explotación sin trabas de los países coloniales, semicoloniales y dependientes del imperialismo británico. Frente a ellos, los intereses británicos en Europa son infinitamente menores. Y por eso la burguesía inglesa corre con tan relativa ligereza al encuentro de los Estados fascistas, siempre a condición de que limiten su saqueo al continente europeo.

## EN APOYO DEL FASCISMO

El gabinete Chamberlain cumple la voluntad de las capas más reaccionarias y parasitarias de la burguesía británica. El propio gabinete y las instituciones del Estado están formados por representantes de esas mismas capas burguesas.

La Cámara de los Lores es una agrupación de plutócratas y aristócratas. En la Cámara de los Comunes, 117 diputados forman parte de los *Consejos de administración* de 650 compañías. Sir Charles Berry, diputado conservador por Southampton, ocupa el primer puesto, participando en 34 compañías. Sir Georges Balfour, diputado conservador por Hampstead, ocupa el segundo puesto, con 26 compañías, de las cuales preside 16. Sir Robert Hoare no participa más que en 10, pero como dice Howard, de quien tomamos estos datos, «si yo pudiese opinar, preferiría esas diez a todas las restantes». Hoare es director del banco Lloyd y presidente del Consejo de Administración del ferrocarril del Gran Oriente. Howard estima que sus ingresos, simplemente como miembro de esos Consejos de administración, rebasan las veinte mil libras esterlinas al año.

También es una figura típica del actual gabinete, aparte del propio Chamberlain, el ministro de Aviación, lord Sweenton. Fue elegido diputado por primera vez en 1918. Desde entonces, lord Sweenton entra a formar parte del Consejo de Administración

\* 18 millones de libras esterlinas.

\*\* Lenin, *Obras Completas*, (en ruso,) tomo XIX, p. 152.



de la «Metropolitan Carriage, Wagon and Finance Company, Limited», absorbida después por el *concern* Vickers. Más tarde, lord Sweenton ha sido director de diversas firmas, entre otras, la Compañía anglo-argentina de tranvías y la «Société financière et de transport d'énergie industrielle». Esta última es una empresa belgoalemana de electricidad que tiene sucursales en muchos países, en particular en España, Italia, Alemania y Portugal. Pero lord Sweenton es más conocido como presidente de la «Asociación de productores», creada por los grupos financieros del Imperio ligados con la producción del estaño. Esta asociación gozaba de la protección directa del Ministerio de Colonias. En 1931, lord Sweenton fue nombrado ministro de Colonias y siguió «manteniendo relaciones» con el «Comité internacional del estaño», uno de los más potentes monopolios internacionales. Desde julio de 1935, lord Sweenton regenta la cartera de Aviación. Lord Sweenton es conocido en Inglaterra como uno de los defensores más consecuentes de los convenios con la Alemania y la Italia fascistas y, en particular, ha ayudado no poco a Alemania en la creación de sus fuerzas aéreas.

También ofrecen interés toda una serie de personajes, *no oficiales*, que actúan entre bastidores. En particular el grupo de los Astor, propietarios del *Times* y del *Observer* y directores de una serie de bancos y empresas. Entre las figuras más activas de este grupo están Balfour, el rey inglés del acero, que declaró no hace mucho: «Estamos obligados a ayudar a Alemania a armarse contra el bolchevismo», y el presidente del Banco de Inglaterra, Montagu Norman.

Estos círculos filofascistas ponen a veces al descubierto lo que por lo general se oculta cuidadosamente a la opinión inglesa. Así, en fecha relativamente reciente, en junio de 1937, se publicó en la revista trimestral *Round-Table*, propiedad de lord Lothian, un artículo titulado «El problema alemán». El artículo hacía ver a Hitler que debía estar agradecido al apoyo que le había prestado Inglaterra en los momentos más difíciles. «Alemania —decía—, al esforzarse en poner término a su situación de inferioridad, podrá contar en el fondo únicamente con el apoyo de la Gran Bretaña.» ¿Hace falta otro testimonio más claro y autorizado acerca de la política de Inglaterra con relación a uno de los más potentes agresores fascistas?

## APUNTAN LAS CONTRADICCIONES FASCISTAS

Los círculos dirigentes de la Gran Bretaña comprenden, desde luego, que desarrollan un juego muy arriesgado, jugueteando con los incendiarios de la guerra, concertando convenios con los Estados fascistas que no renuncian al plan de aumentar su potencia a costa del propio Imperio británico. No puede decirse que los círculos di-

rigentes de Inglaterra no se hayan percatado de las profundas contradicciones que existen entre Inglaterra y Alemania, Inglaterra e Italia, Inglaterra y el Japón. En cada uno de los representantes de estos círculos viven, por decirlo así, *dos almas*. Este hecho lo puso de manifiesto mejor que nadie lord Stuart Sandmen, en el discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes el 27 de febrero de 1933, al declarar abiertamente que, por una parte él «personalmente se congratulaba de que el Japón hubiese intervenido con arrojo para instaurar el orden en una parte del globo», pero que, por otra —reconoció sir Stuart— «cuando se trata de los productos de algodón ¡odio al Japón!»

En estas palabras está contenida con gran precisión la característica de las contradicciones que hay en la base de la política del gabinete Chamberlain. Los círculos dirigentes británicos estiman que su tarea principal consiste en alcanzar ese fin doble: proteger los intereses del capital monopolista mediante convenios con las potencias fascistas.

Al mismo tiempo, temiendo las consecuencias preñadas de amenazas de su propia política, el imperialismo británico refuerza de continuo el ritmo de su política de armamentos. El gabinete Chamberlain utiliza cada nuevo acontecimiento, en particular cada nueva intervención de los agresores (realizada con ayuda, por encargo o con el visto bueno del capital monopolista británico), para armarse más. Si se tiene en cuenta que la política británica es responsable en primer término de que se abran nuevos teatros de acciones guerreras, de la impunidad de los agresores, de las víctimas causadas en España, China, Abisinia, Austria por los ataques de los salteadores fascistas, resulta evidente que Chamberlain se propone botar sus nuevos *dreadnoughts* en los mares de sangre con que han inundado Europa y Asia Hitler, Mussolini y los *samurais* japoneses.

Esta política exterior no puede, como es de suponer, dejar de ejercer una influencia directa en el curso de la política interior de los círculos dirigentes, tanto más cuanto que las tendencias reaccionarias en la política exterior inglesa son, a su vez, en gran medida, el reflejo del curso reaccionario de la política interior. La burguesía inglesa considera que, sin reforzar la reacción en el interior del país, le sería difícil ejecutar sus planes. Los círculos dirigentes de la Gran Bretaña se esfuerzan en impedir como sea la lucha de la clase obrera. Para conseguirlo han tomado una serie de medidas. Ya el programa de guerra tiene una significación de política interna bastante importante, puesto que refuerza el aparato de represión. En relación con los preparativos guerreros, el gabinete Chamberlain ha empezado a elaborar un plan de *servicio de trabajo obligatorio* en las ramas fundamentales de la industria, en que trabajan las capas más activas de la clase obrera inglesa. Chamberlain declaraba en la Cámara de los Comunes el 23 de marzo que el gobierno



preparaba un proyecto de servicio de trabajo obligatorio como medida que había de servir de introducción al *Servicio militar obligatorio*. ¿Qué significa ese servicio de trabajo si no un ataque directo contra los derechos democráticos de la clase obrera inglesa, en especial contra el derecho de huelga?

## MALESTAR POLÍTICO Y SOCIAL

De paso, el gobierno británico quiere también reducir los derechos del Parlamento y concentrar todo el poder legislativo y ejecutivo en manos del gabinete y, en las cuestiones más importantes, en manos del primer ministro. No es extraño que la política del gabinete Chamberlain empiece a chocar con la resistencia de los trabajadores de la Gran Bretaña. Si no fuera por la conducta pusilánime de los jefes *trade-unionistas* y laboristas, sometidos al gobierno y verdaderos juguetes en sus manos, Chamberlain se encontraría con una situación política en el interior del país bastante complicada.

El descontento por el curso de la política exterior del gobierno ha llevado a una agudización de la lucha en el propio campo de las clases dominantes. Esta agudización se ha traducido en la formación de algunos grupos de oposición en el interior del partido conservador y de algunos grupitos más pequeños entre la mayoría gubernamental: el grupo Churchill, poco numeroso, pero con influencia en los cuadros dirigentes y medios del partido conservador; el grupo de Robert Boothby, vinculado a aquellas ramas de la industria cuyos intereses se ven directamente amenazados por la política del gabinete Chamberlain; el grupo de Harold Nicholson, entre los nacional-laboristas, con gran influencia en la *City*. Por último, en el propio gabinete, en los círculos militares, se agravan las divergencias con motivo de la política exterior del gobierno.

Por supuesto, todos estos grupitos, en desacuerdo con el curso de la política exterior de Chamberlain, están identificados con él en lo que se refiere a los problemas de la política interior.

En cuanto a la política exterior, todos estos elementos de oposición del campo burgués encontrarán muy pronto un lenguaje común con Chamberlain y su camarilla. Esos grupos no están en modo alguno en condiciones de cambiar la dirección de la política exterior inglesa. Sólo la movilización de las masas, y en primer término la unificación de las fuerzas de la clase obrera y de todos los elementos antifascistas, podrá dificultar la aplicación de la línea política reaccionaria del actual gabinete británico y salvar la paz en Europa y en el mundo entero. En esto reside en parte la clave de toda la situación internacional.

## ¿A DÓNDE LLEVA SPAAK AL PARTIDO OBRERO BELGA?

EL Consejo General del Partido Obrero de Bélgica, sin consultar a las organizaciones de base, en contradicción completa con las resoluciones del Congreso celebrado en octubre de 1937, aprobó a primeros de marzo de 1938, por una mayoría de 73 votos contra 17 y 7 abstenciones, la política pro-hitlerista del ministro de Relaciones exteriores, del «socialista» Spaak.

Los puntos fundamentales de la resolución del Congreso de octubre del P. O. B. respecto a las cuestiones de la política exterior decían: «apoyo de la política de seguridad colectiva y ayuda mutua, lucha contra la política de la llamada no intervención, restablecimiento de la libertad de comercio con la España republicana y ayuda a la democracia española, embargo sobre las armas y petróleo destinados al Japón, etc.»

No sólo no había llevado a cabo todas estas medidas el ministro de Relaciones exteriores de Bélgica, Spaak, quien como miembro del P. O. B. tenía el deber de cumplir las decisiones de su partido, sino que, además, estas decisiones fueron sistemáticamente saboteadas. No es producto de la casualidad, pues, las afirmaciones hechas por el semanario antifascista *Combate*, al resumir la política exterior de Bélgica durante los últimos diez y ocho meses:

«¿Quién prestó ayuda a Alemania, en el momento de la ocupación militar de la Renania, oponiéndose a todos los proyectos sobre sanciones? El Gobierno belga...

¿Quién socavó la seguridad de las potencias occidentales y anuló el convenio de Locarno, siguiendo el ejemplo de Alemania? El Gobierno belga...

¿Quién exigió en Ginebra..., teniendo como única compañía al Gobierno de Chile, la revisión inmediata del artículo 16 del Estatuto de la Sociedad de Naciones, base de la seguridad colectiva? El Gobierno belga...

¿Quién, finalmente, declaró textualmente, en una entrevista publicada el 25 de octubre —no desmentida en parte alguna— que «la lealtad de las garantías de inviolabilidad dadas por Alemania a Bélgica están fuera de sospechas»? Spaak, el portavoz del Gobierno de Bélgica.»

A esto se pueden agregar los siguientes hechos de los últimos meses:

PRIMERO. El ministro de Relaciones exteriores, el «socialista» Spaak, declaró que el Gobierno de Bélgica se propone reconocer la usurpación de Abisinia por la Italia fascista.

SEGUNDO. El Gobierno de Bélgica prohibió a la diputada española María Martínez Sierra intervenir en mítines celebrados en Bélgica.

TERCERO. En febrero del año en curso se realizó en Ginebra una conferencia llamada intergubernamental, para discutir la cuestión relacionada con el derecho de refugio para los emigrados antifascistas de Alemania. Por intermedio de la delegación



del Gobierno belga, Spaak hizo una proposición a esta conferencia que, en el fondo, niega a los emigrados alemanes el derecho de refugio y prevé, en algunos casos, hasta la entrega de los mismos a los fascistas alemanes.

La política de Spaak era y es no sólo una política de capitulación y aliento a los agresores fascistas, sino una política de defensa de las pretensiones del fascismo.

Hitler ataca a la Sociedad de Naciones al sistema de seguridad colectiva y acusa a las potencias democráticas del propósito de desencadenar la guerra. Spaak hace lo mismo con sus declaraciones sobre el «des crédito» de la Sociedad de Naciones, en el sentido de que la «seguridad colectiva es la guerra» y el reforzamiento del bloque de las potencias democráticas es la «incitación de dos bloques ideológicos, uno contra otro».

Hitler, juntamente con Mussolini, realiza la intervención en España, enviando a esta nación tropas regulares y material bélico. Spaak sostiene la política de la no intervención que sofoca a la República española y hasta se niega a devolver al Gobierno Negrín el dinero que había entregado, al comienzo de la sublevación fascista, a cuenta de aviones adquiridos en Bélgica, pero no recibidos, hasta el día de hoy.

Hitler se propone comenzar juntamente con Italia, la explotación de Abisinia. Spaak se apresura a reconocer la usurpación bandidesca de Abisinia por el fascismo italiano.

Hitler proclamó a toda voz sus planes de usurpación. Declaró que se encarga de la «defensa» de los alemanes fuera de los límites de Alemania (incluso también de los alemanes de Eupen-Malmedi, territorio de la soberanía belga); es decir, en el fondo interviene en los asuntos interiores de Bélgica. Hitler habla de una «gran Alemania», incluyendo también los neerlandeses y flamencos, lo que significa una amenaza para Flandes. Hitler plantea la exigencia de otorgar a Alemania colonias, amenazando también al Congo belga. Mientras que Spaak declara que desea «salvar» el mundo, aislando a Bélgica con su política llamada de *neutralidad voluntaria* y con sus concesiones continuas ante las amenazas fascistas.

La dimisión de Eden y la aprobación en silencio de la ocupación de Austria por las tropas germanas demostraron con todo vigor las verdaderas intenciones del imperialismo inglés: capitular ante los agresores. Y en momentos tan decisivos y críticos, Spaak se quita la máscara y pasa de la subordinación verbal a las resoluciones del Partido Obrero belga, a las afirmaciones de que las resoluciones del Congreso de octubre han envejecido y deben, por lo tanto, ser objeto de revisión.

¿Cómo pudo suceder que Spaak y sus amigos lograsen la aprobación, por la mayoría del Consejo General del P. O. B., de una resolución que se halla en contradicción con los principios socialistas y la voluntad de 600,000 miembros del Partido Obrero Belga?

¿Cómo pudo suceder que Spaak y sus

amigos lograsen obtener una victoria, a pesar de la acción contraria del presidente del P. O. de Bélgica, Vandervelde, del presidente de la Internacional Socialista, de Brouckère y de hombres tan destacados del P. O. de Bélgica, como van Buse, Rollin, Brunfau, etc.?

Esto se explica, por lo menos, por la inconsecuencia de personas como Vandervelde y de Brouckère.

En 1936, el rey Leopoldo de Bélgica proclamó la llamada *política de independencia* que, a pesar de las repetidas advertencias del Partido Comunista de Bélgica, fué recibida afirmativamente por la mayoría de la dirección del P. O. B. Después, siguió la *política independiente* del «socialista» Spaak de la que van Buse, en su discurso en la sesión del Consejo General, dijo muchas verdades amargas («No hemos previsto sus consecuencias»... «Esa política satisface a los reaccionarios de la Unión flamenca, Rex y nacionalistas flamencos»... «Una ambigüedad intolerable»... «Ha llegado ya el momento de ponerle fin», etc.).

A fines de 1937, la política exterior del Gobierno belga despertó gran inquietud en las filas del P. O. B. Spaak tenía que dar explicaciones, a instancias superiores del partido y, al no pisar terreno firme, «juró» nuevamente fidelidad a la Sociedad de Naciones, a la seguridad colectiva y... al socialismo. Se oyeron sus palabras... y Spaak continuó nuevamente su política antipopular y profascista.

La política del Gobierno belga condujo a la dimisión de Vandervelde, al no querer ser parte de un crimen monstruoso contra la República española y no dar su conformidad a la exigencia del ministro de Relaciones exteriores de Bélgica sobre el pago de un millón de pesetas en compensación por el supuesto asesinato, en España, de un espía alemán que ostentaba una representación diplomática belga.

Pero para el desarrollo de una política firme no bastan los gestos bellos; deben ir acompañados por acciones eficaces. En primer término, por la lucha para llegar a la formación y la consolidación de la unidad de la clase obrera. Y esto, no se vislumbra aún.

Hace ya muchos años que Vandervelde y de Brouckère pronuncian buenos discursos y escriben buenos artículos, derraman lágrimas emocionadas ante el heroísmo y la abnegación del pueblo español que lucha contra el fascismo, con lo que despiertan la esperanza entre los trabajadores de un cambio de posiciones en la dirección del Partido Obrero belga. Pero tampoco la última derrota de los hombres destacados del P. O. B. en la sesión del Consejo General, donde fueron abatidos por Spaak y Mertens («líder» reaccionario de la Confederación General del Trabajo de Bélgica) no les ha servido para desenmascarar a los elementos pro-fascistas dentro del mismo P. O. B. y para cambiar su posición con respecto al frente único.

Mas aún: al siguiente día de la discusión en el Consejo General, Vandervelde y de



Brouckère se asoman en la prensa en defensa de los bandidos derechistas-trotskyistas, calumniando a la U. R. S. S. y la justicia soviética. Hacen esto en lugar de dirigirse a las masas, exigir la convocatoria de un congreso del partido, el único que está autorizado a abolir las decisiones del congreso anterior. La adhesión a la campaña anticomunista y antisoviética no tiende, por supuesto, a arrancar al P. O. B. de las manos de los «socialistas nacionales» del tipo de Spaak, Henri de Mann y Martens.

Tenía toda la razón el comunista Notherbe, combatiente en los frentes de España en las filas de los voluntarios belgas de las Brigadas Internacionales, al afirmar en su discurso, en un mítin de Lieja:

«A pesar de toda mi simpatía personal hacia el presidente del P. O. B., yo pregunto al viejo miembro del Partido Obrero que derramaba lágrimas en Madrid, si ignora que los que son juzgados en Moscú son aliados de los verdugos del pueblo español. Consciente o inconscientemente, al erigirse defensor de los Rakovsky, se une a Martens, el calumniador de la U. R. S. S., partidario de la política de no intervención, que hace el juego a los fascistas.»

Vandervelde, de Brouckère y otros deberían meditar también el porqué la prensa fascista alemana recogía tan benévolutamente todos sus escritos, el porqué el órgano de Goering, *Essener National Zeitung*, reboante de admiración, escribía que «hasta Vandervelde está contra Moscú».

Spaak y sus amigos, al apoderarse de la dirección y el aparato del Partido socialista, celebran la victoria y reciben las felicitaciones de los fascistas y reaccionarios de todos los países. El diario reaccionario católico belga *Libre Belgique*, después de la sesión del Consejo General y la aceptación de la resolución, escribía:

«La terminación de la discusión sobre la política exterior, a la que el Consejo General del Partido Socialista consagró unas prolongadas sesiones ricas en incidentes, ha sobrepasado los cálculos más optimistas...

...Es alentador el hecho de que la mayoría del P. O. B. expresase confianza en aquellos de sus miembros que, junto con los llamados partidos burgueses, intentan continuar una política inspirada en los intereses nacionales justamente concebibles en mayor grado que en las directivas de la II Internacional.»

El diario de los capitalistas de Amberes, *Metropol*, revelando sus anhelos más íntimos escribía:

«Ahora se puede esperar que se logrará una victoria que alcance por lo menos al reconocimiento del Gobierno de Burgos, segunda etapa de la tarea de saneamiento que se le ha encargado.»

Lo mismo repetían el diario fascista belga *Pays Réel* y el fascista alemán *Holnische Zeitung*. Este ha publicado un artículo titulado «¿Spaak o Vandervelde?», que es bastante significativo.

La prensa fascista francesa, incluyendo el *Jour*, que afirmó que «Spaak obtuvo una gran victoria. La Confederación Gene-

ral del Trabajo de Bélgica ha hecho la elección entre Roma y Moscú», se sumó también al coro de los aplausos.

Después de la sesión del Consejo General, el diputado de Lieja, el socialista Sainte, escribió en el diario *Vallonie*: «Nos queda una sola esperanza: es la respuesta de los trabajadores a las resoluciones del Consejo General, es la presión de la clase obrera para la convocatoria del congreso.»

Y las masas de afiliados al P. O. B., a los que la última decisión del Consejo General abrió los ojos sobre muchas cosas, deseando conservar y fortalecer su partido y no desacreditarlo, se han puesto en movimiento. La Federación de Bruselas del P. O. B., la Federación del P. O. B. en Guy Verem, el Comité Nacional de la Joven Guardia y una serie de organizaciones adoptaron resoluciones en las que exigen la convocatoria del congreso y se solidarizan plenamente con aquellos diez y siete miembros del Consejo General (entre éstos Rollin, Buse, Briunfau, Godfroi, Saint, etc.), quienes, al votar la resolución del Consejo General, han manifestado casi unánimemente la opinión de las masas socialistas. Una serie de organizaciones como, por ejemplo, la organización de la Joven Guardia de Charleroi-Norte, indicaba que la política de Spaak conduce al fascismo.

La ocupación de Austria por Alemania constituye una prevención amenazante para la clase obrera de todos los países, para los amigos de la paz en el mundo entero. A la luz de los acontecimientos de Austria, es completamente evidente que la falta de unidad de acción, y, en consecuencia, las vacilaciones y las concesiones constantes de aquellos líderes socialistas que interviene solamente de palabra en favor de la unidad, conducen a la derrota. Reconocer la usurpación de Abisinia por el fascismo italiano, como quiere hacer Spaak, significa sancionar la política de violencias y usurpaciones fascistas y preparar a Bélgica la suerte de Abisinia, de España y de Austria. Renunciar a la política de la seguridad colectiva y del Pacto de la Sociedad de Naciones significa aislar a Bélgica de los Estados amantes de la paz y escindir, por lo tanto, el frente de la paz.

La lucha en las filas del P. O. B., que entra ahora en un estado de acusada gravedad, es hija de la casualidad. Es el resultado de la presencia de divergencias fundamentales que impulsan a los «socialistas nacionales» de Spaak, de Mann y otros hacia una política dirigida a socavar el poder y la autoridad del Partido Obrero belga. Aquellos para quienes la causa de los trabajadores es querida comprenderán que ahora, en una situación internacional bastante complicada, no es momento de discursos «conciliadores».

El «nacionalsocialista» Spaak y sus colegas, con su política profascista, impulsan a la clase obrera de Bélgica hacia una nueva matanza mundial, a caer en los brazos del fascismo odiado por las masas.

T. A.



# UNIÓN SOVIÉTICA

## EL PARTIDO BOLCHEVIQUE ELIGE SUS DIRIGENTES

En los primeros días del mes de abril empezaron, en los organismos del Partido de la U. R. S. S., las elecciones de sus órganos directivos. Por decisión del Comité Central, las elecciones deben efectuarse en lo que va de abril a la primera quincena de junio, empezando por las células y llegando hasta los órganos superiores del Partido. El Plenum del Comité de Moscú, por ejemplo, ha establecido las siguientes fechas para las elecciones en la capital y en la región de Moscú: las células harán las elecciones del 8 de abril al 8 de mayo; las del Comité de Radio tendrán lugar del 8 al 25 de mayo; el 28 de mayo se celebrará la Conferencia de la ciudad de Moscú y el 4 de junio la de la Región de Moscú, para elegir sus respectivos Comités.

En los primeros veinte días se han celebrado reuniones electorales, en Moscú, en más del 60 por ciento de las células, y, en Leningrado, en más del 50 por ciento.

En la vida del Partido Bolchevique es un gran acontecimiento político el período electoral, durante el cual los Comités rinden cuenta de su trabajo y se realiza la elección de los órganos directivos en votación secreta. Es una profunda comprobación de la capacidad combativa de cada organismo del Partido, de cada dirigente, de cada comunista. El Comité Central, en su decisión del 29 de marzo de 1938 sobre las elecciones, apuntaba que «el principal papel de todos los organismos del Partido en las próximas elecciones es asegurar la elección, para los órganos directivos del Partido, de bolcheviques enteramente probados, absolutamente fieles al Partido, templados en la lucha contra los enemigos del pueblo y capaces de defender hasta el fin la causa del Partido Comunista».

En las elecciones actuales el trabajo de todo organismo del Partido va dirigido primeramente a exigir el cumplimiento de este importantísimo papel.

Los comunistas, en las reuniones, discuten con gran atención y analizan los candidatos propuestos para el voto secreto. La fisonomía política del comunista propuesto es minuciosa y seriamente discutida y analizada.

Los organismos del Partido toman como base de su trabajo electoral la indicación del camarada Stalin, que dice:

«¿Qué quiere decir elegir cuidadosamente

a los hombres y repartir cuidadosamente el trabajo? Esto quiere decir que es necesario elegir a los hombres en primer lugar desde el punto de vista político; es decir, según la medida en que sean merecedores de confianza política, y, en segundo lugar, desde el punto de vista práctico, es decir, según convengan para tal o cual trabajo concreto.

Esto quiere decir que no se ha de transformar el criterio práctico en un criterio mezquino y limitado, que consiste en ocuparse de las cualidades prácticas de los hombres sin ocuparse también de su fisonomía política.

Esto significa que no se ha de transformar el criterio político en un criterio solo y único, sino también que se ha de tener en cuenta la capacidad práctica de los militantes.»

El Comité Central del Partido Comunista Bolchevique ha movilizado a los comunistas para la realización, en las elecciones, de este único criterio justo y en la gran mayoría de los organismos —en casi todos— se ha observado este criterio político durante las elecciones para los órganos políticos del Partido. Y a la vez se ha demostrado en la elección de los dirigentes que es cada día más firme y severa la vigilancia bolchevique del Partido.

El Partido Bolchevique controla a sus militantes, no por medio de palabras, sino por los resultados de su trabajo, por cuyo motivo uno de los momentos más importantes de las elecciones es el del informe del Comité del Partido. Según las instrucciones del Comité Central sobre las elecciones, los órganos directivos del Partido se eligen después de escuchar, discutir y aprobar una decisión sobre el informe. El Partido Bolchevique ha respetado siempre muy rigurosamente los principios del centralismo democrático: la elección de abajo arriba de los órganos del Partido; el informe de los órganos del Partido; la severa disciplina del Partido, y el cumplimiento obligatorio e incondicional de las decisiones de los organismos superiores por los inferiores y por todos los miembros del Partido.

En la presente campaña electoral, los organismos del Partido se preocupan especialmente del informe. A partir del período de las últimas elecciones, se han logrado grandísimos éxitos en todos los aspectos de la construcción socialista: la victoria del Bloque Comunista y de los sin partido en las elecciones al Consejo Supremo ha mostrado al mundo entero la inquebran-



table unidad política y moral de todo el pueblo soviético. En este año han surgido millares y millares de nuevos activistas, bolcheviques del Partido y sin partido, que han sido incorporados y ascendidos al trabajo de dirección. El Partido ha aplastado los nidos facciosos de trotskistobujarinistas y de burguesonacionalistas, ha realizado un gran trabajo en la depuración del aparato del Estado y del Partido, limpiándolos de la canalla fascista. Los organismos del Partido han llegado a las elecciones enriquecidos por una inmensa experiencia en el trabajo de organización y de masas.

En esta campaña electoral cada dirigente de los organismos del Partido debe dar cuenta a las masas que le eligieron del trabajo que ha realizado durante el año, de cómo ha llevado a cabo la lucha contra los enemigos del pueblo, de cómo ha cultivado la vigilancia en los miembros del Partido, de cómo se ha preocupado del crecimiento del Partido y de la educación de sus miembros. El Partido Bolchevique aprecia a sus militantes no por sus palabras, sino por los resultados de su trabajo, y ahora, en las elecciones, los comunistas destacan a los órganos de dirección a los militantes cuyas palabras no se contradicen con sus hechos, a los que pueden y saben organizar la victoria en cualquier sitio que el Partido les señale y diariamente ponen en evidencia su capacidad en la lucha por la causa del Partido Comunista.

Partiendo de esa base, los comunistas discuten el informe del dirigente, y desde este punto de vista ponen a prueba a los camaradas que deseen elegir para los Comités Directivos.

En la mayor parte de los organismos las reuniones electorales se distinguen por su gran actividad política. La asistencia a las reuniones es general. En diversos radios de Moscú, del 94 al 99 por ciento de los comunistas han participado en las reuniones. También en Jarkov y en Dniepropetrovsk, cerca del 100 por ciento de los comunistas asistieron a las reuniones.

En Moscú, el 40 por ciento de los asistentes a las reuniones intervino en la discusión del informe de los Secretarios de las Células del Partido. En Jarkov, el 65 por ciento. El carácter de las intervenciones confirma la creciente actividad de las masas y la animación del trabajo interior del Partido. La crítica seria, a la cual se exponen en muchas reuniones los Comités del Partido, demuestra cómo se han desarrollado las masas e militantes. Lo más característico que todos observan en las últimas elecciones es la audaz crítica bolchevique sobre el trabajo de organización. Los comunistas criticaron particularmente, en forma rotunda, a los dirigentes que debilitaron el trabajo contra los enemigos, que se preocuparon poco de la promoción de nuevos cuadros, que no ayudaron suficientemente a los jóvenes militantes y, en consecuencia, los comunistas no eligen para los Comités directivos a estos hom-

bres faltos de capacidad, que no pueden luchar contra el enemigo, que no logran descubrir a los enemigos a pesar de tener señales evidentes de su existencia, que no han cumplido las resoluciones del Partido y se han distanciado de las masas.

Los esfuerzos de todos los organismos, de todos los comunistas, van dirigidos a evitar la infiltración de cualquier enemigo, de cualquier elemento dudoso en los organismos directivos del Partido. En muchas elecciones han sido derrotados candidatos que no han luchado energicamente contra los enemigos, han sido derrotados hombres que han ocultado al Partido algunos datos de su biografía. En los organismos de la mina núm. 11-12, en el radio de Dzerjinski, de la región de Donetz, fué derrotado el secretario del Comité porque se hallaba distanciado de los miembros del Partido, no aparecía en la mina durante largos meses ni trabajaba con cada comunista individualmente. En la fábrica Sierp y Molot, en Jarkov, los comunistas no eligieron para el nuevo Comité al secretario anterior, porque no estaba suficientemente ligado a las masas. En el pueblo de Koslovka, en la región de Smolensk, los comunistas no eligieron al secretario anterior por no haber cumplido las decisiones del Plenum del Comité Central y no haber admitido para que participasen en la vida del Partido a los miembros que, habiendo sido injustamente expulsados, fueron luego readmitidos.

Estos dirigentes, cuyas palabras se contradicen con los hechos, que no tienen capacidad para enseñar a las masas y aprender de ellas, han sido alejados de los Comités porque los bolcheviques no confían en que tales hombres puedan asegurar el cumplimiento del trabajo en el futuro. Es muy significativo que la mayoría de los dirigentes de las células han sido reelegidos en votación secreta. Sobre este particular, son características las cifras que resultan de las elecciones en los organismos que las han celebrado ya. En Leningrado, 239 células han reelegido a 182 secretarios y elegido 57 nuevos secretarios. En el Dombas, de 407 puestos, sólo se han elegido 134 nuevos; todos los demás han sido reelegidos. En Ucrania, 2,539 de los secretarios que acaban de elegirse desempeñaban ya antes de las elecciones este trabajo. En el radio Krasnaia Presnia, de Moscú, el 80 por ciento de los secretarios y miembros de Comité elegidos ocupaban ya los mismos cargos antes de las elecciones. Estas cifras demuestran que muchos secretarios y miembros de Comités dirigentes son buenos bolcheviques, bolcheviques probados, fieles al Partido y capaces de defender hasta el fin la causa del Partido Comunista. Esto no quiere decir que el trabajo de estos dirigentes no haya sido criticado. Al contrario, cada informe es criticado profundamente por las masas, porque la crítica tiene por finalidad descubrir todas las debilidades y todas las fallas, liquidándolas después. Pero, al mismo tiempo, las elecciones han



destacado nuevos cuadros de activistas, millones de bolcheviques templados en los últimos años, que se han desarrollado en el trabajo práctico, jóvenes y enérgicos comunistas que no tienen en su vida otra finalidad que la de la lucha por el bienestar y la felicidad del pueblo.

La campaña electoral es una gran lección para el trabajo de Partido. Para los comunistas, el informe del dirigente es una mutua enseñanza porque por él saben el trabajo del órgano del Partido, le critican y se instruyen en esta crítica. Por otra parte, la crítica y las manifestaciones de los comunistas son una corriente viva en el trabajo que enriquece a los dirigentes con una nueva experiencia.

La gran actividad en las reuniones, la sana crítica y autocrítica de los dirigentes y de las masas, son la garantía de que se ha cumplido la resolución del Comité Central, de que las elecciones deben efectuarse bajo la consigna del perfeccionamiento del trabajo político del Partido.

## ELECCIONES DE LOS ÓRGANOS SUPREMOS DEL ESTADO

En todo el país, en las once Repúblicas que integran la Unión y en las veintidós Repúblicas autónomas, se preparan las elecciones de los órganos superiores del Estado, de los Consejos Supremos. El 12, 24 y 26 de junio tendrán lugar las elecciones del Consejo Supremo en las diversas Repúblicas. En la vida de los pueblos de la U. R. S. S. esto será un acontecimiento muy importante; con él se realiza uno de los más notables derechos establecidos por la Constitución stalinista: el derecho a elegir los órganos supremos del poder de la República.

Todas las Repúblicas Soviéticas Socialistas van a las elecciones de sus consejos supremos con la seguridad de alcanzar grandes victorias.

La República Soviética Federativa Socialista Rusa, la primera entre las once repúblicas iguales, va a las elecciones con nuevas grandes victorias en todos los aspectos de la vida social. De año en año crece su industria, la producción de sus campos y su cultura.

Ucrania, una de las más ricas Repúblicas de la Unión Soviética, ha recogido de sus campos, en 1937, una cosecha de trigo más grande que Alemania, Polonia y Hungría juntas. En las fábricas de Ucrania, todavía en 1937, se fundió dos veces más hierro que en toda la Rusia zarista. Y en los años del Poder Soviético se ha transformado enteramente la Georgia soviética de un país agrario en un país progresivo, industrial-agrario.

En Georgia han crecido nuevos ramos de industria: producción de máquinas, petróleo, cemento, textil, etc.; se han reconstruido la industria tabaquera y la de la zapatería. En la producción agrícola tiene

Georgia magníficos éxitos, sobre todo en el cultivo del té, naranjas, mandarinas, limones, tabaco, etc.

Uzbekistan, vieja colonia zarista, se ha elevado a la altura de las Repúblicas soviéticas progresivas. Ha crecido allí la producción de máquinas; existen ya decenas de nuevas fábricas. El mismo florecimiento excepcional ha habido en las demás repúblicas soviéticas. Este florecimiento de la producción ha condicionado el crecimiento del bienestar de la población y una extraordinaria elevación de la cultura. Todos estos triunfos materiales y también el florecimiento de la cultura nacional en los años de Poder Soviético son magníficas pruebas de la justeza de la política nacional leninistostalinista, que ha dado a los pueblos liberados la posibilidad entera de mostrar sus ricas capacidades creadoras. En todas las Repúblicas, inmediatamente después de la publicación de la decisión que fija las fechas de las elecciones, se han organizado comisiones electorales y se celebran mítines y reuniones en las ciudades y pueblos, en las fábricas y coljosos, donde se discuten sus candidaturas para los Consejos Supremos. Estos mítines y reuniones han sido al mismo tiempo una potente demostración patriótica del pueblo soviético. En los discursos y resoluciones de estos mítines los trabajadores han asegurado al Partido y al Gobierno que las elecciones para los Consejos Supremos de las Repúblicas se realizarán con una organización aún superior que en las elecciones al Consejo Supremo de la U. R. S. S.

El mitin de los diez mil obreros, y sus familias, de la fábrica de tractores de Stalingrado ha asegurado que todos ellos, como un solo hombre, irán a las urnas electorales y darán sus votos a los candidatos del Bloque de los Comunistas y sin partido.

La resolución del mitin de los obreros, ingenieros, técnicos y empleados de la fábrica de máquinas de Kiev, dice: «El mitin expresa su gran admiración por el creador de la gran Constitución, camarada Stalin. En la lucha común con los obreros rusos: bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo ucraniano ha aplastado al enemigo exterior en los frentes de la guerra civil y ha aplastado también a los traidores del pueblo ucraniano, los trotskistobujarinistas y nacionalistas burgueses». El mitin de los soldados y jefes del Ejército Rojo de la Rusia Blanca, consagrado a las elecciones, ha tomado una resolución por la cual se compromete a ser todavía más vigilante y cuidar aún mejor las fronteras de la U. R. S. S., a hacerlas infranqueables para los enemigos de la Patria socialista, a tener la frontera perfectamente protegida. En el mitin electoral de Tblisi, en la fábrica de locomotoras, un obrero que hace más de cuarenta años que trabaja en ella ha declarado: «Damos palabra de que utilizaremos nuestros derechos electorales para que crezcan sin cesar los éxitos del socialismo y para asegurar la defensa de la felicidad que ha obtenido el pueblo».



Muchos mítines y reuniones se comprometen a cumplir y sobrepasar los programas de la producción. Las primeras Repúblicas que han comenzado la campaña electoral han sido Georgia y Armenia. En Georgia, la fábrica de locomotoras y el Conservatorio han propuesto los primeros candidatos para el Consejo Supremo. Con gran entusiasmo, en estos mítines han propuesto el primer candidato al Consejo Supremo de Georgia al camarada Stalin. Junto a él, los candidatos son Molotov, Kaganovitch, el stajanovista de la fábrica de locomotoras Devsurachvili, el profesor del Conservatorio de Tblisi, Djavajashvili, el secretario del Partido Comunista de Georgia, Beria y otros. El primer candidato al Consejo Supremo de Armenia, presentado ya en los mítines de los coljosianos y en las fábricas, es también el camarada Stalin. Son también igualmente candidatos Molotov, Vorochilov, Iejov, Kaganovitch, Mikoian, el secretario del Partido Comunista de Armenia, Arretunian, la artista de la República, Akopian, la stajanovista de la fábrica de tabacos, Abtezian, y otros.

La campaña electoral no ha hecho más que comenzar. Las demás Repúblicas no han empezado aún a presentar sus candidatos; pero en todas las ciudades y pueblos la gente vive con las elecciones. Muchos jóvenes que acaban ahora de cumplir los dieciocho años y que por primera vez van a votar estudian la Constitución stalinista de la U. R. S. S. y la Constitución de su país.

## UNA NUEVA PELÍCULA: «KOM SOM OLSK»

La nueva película *Komsomolsk*, producida por Lenin-film, describe la nueva ciudad y su formación. Komsomolsk es una ciudad que existe desde hace solamente algunos años. Con las fuerzas juveniles organizadas en el Komsomol, en sitios lejanos y deshabitados, en la taiga solitaria e inextricable, a orillas del río Amur, es construída una nueva ciudad.

En estos cinco años de construcción, en el proceso de un duro trabajo, en la lucha contra la naturaleza y las dificultades, se endurecen los hombres y se desarrollan los talentos de los jóvenes constructores.

La película *Komsomolsk* es una película de estos nuevos hombres, de la feliz juventud, de las dificultades de la lucha y la alegría de la victoria.

Un muchacho, Sergio, se despidió de su novia para ir a Extremo Oriente, a unirse a los constructores de la ciudad Komsomolsk. Tiene prisa por tomar el tren que va a Extremo Oriente. En el bosque que conduce a la estación le encuentra un desconocido que le propone ir juntos a la estación. En el camino, el desconocido mata a Sergio. En seguida veremos la finalidad de este asesinato. El asesino toma el carnet y su carta de trabajo. Aparece el otro Sergio, enemigo y saboteador, que va, con en-

gaños, a la construcción de Komsomolsk.

En el tren que ha tomado el asesino y saboteador, en una pequeña estación, con el carnet de Sergio en el bolsillo, encuentra a muchos jóvenes futuros constructores de Komsomolsk. En el camino, que dura quince días, el enemigo disimula hábilmente, para que le tomen por un buen amigo.

En un barco lleno de jóvenes llegó el falso Sergio a Komsomolsk, que aún no existe en el mapa. Alrededor de un pueblecito había espesos bosques; ni una casa grande, sólo pequeñas chozas. La nueva ciudad, con grandes casas y amplias calles, vive solamente en la imaginación.

Entre la juventud llegó también a trabajar Natacha. Vladimir, su marido, tan pronto como llegó se sintió fastidiado por las dificultades y quiso abandonar Komsomolsk, pidiendo a Natacha que fuera con él; pero Natacha ha llegado para trabajar y descubriendo en Vladimir un hombre débil, termina con él y se va de su casa, yendo a vivir en la de las muchachas solteras. Pero Vladimir no abandona Komsomolsk. Algunos atentos camaradas han notado que a Vladimir le ocurre algo y le separan de la gente que no quiere trabajar y trata de desmoralizar a Vladimir. Le dan un trabajo responsable en la construcción de la estación eléctrica, que le preocupa y le entusiasma mucho.

La película muestra el crecimiento de Komsomolsk y también el crecimiento de la gente. Vladimir se distingue por su trabajo heroico y ha cambiado mucho. El Partido, el Komsomol, ejercía sobre él una grande y profunda influencia. Vladimir y Natacha viven separados, pero se siguen mirando el uno al otro y se alegran de sus mutuos éxitos.

Llega el invierno. Un día, los constructores de la nueva ciudad encontraron un gran destacamento de muchachas que llegaban para trabajar en la construcción de la ciudad. Por la noche se hizo una fiesta. La nueva estación eléctrica da corriente por primera vez. Baile. Música. Y, de repente, algunas explosiones. El saboteador, el falso Sergio, ha organizado esta explosión, matando a los casuales testigos de su crimen, y, convencido de su impunidad, volvió de nuevo a reunirse con los demás. La grave desgracia no desordena las filas de los constructores. Al llamamiento del Partido, la juventud hace un canal en medio del hielo del Amur por el cual se hace llegar la madera para la construcción. El film termina con la escena del descubrimiento de la banda de espías y saboteadores.

Los constructores logran una nueva victoria. El primer barco *Komsomol* navega por sus aguas.

El film está basado en el material vivo del trabajo de cada día de los verdaderos hombres de Komsomol. Enseña la obstinación en la lucha, la necesidad de vigilancia, muestra la fuerza de la colectividad y destaca en toda su grandeza el papel dirigente del Partido.



# LA PRENSA DEL PARTIDO

Desde hace muchos años, y hoy más que nunca, los acontecimientos en España marchan con una rapidez enorme. Y tenemos que ser políticamente ágiles para evitar que los acontecimientos pasen por encima de nuestras cabezas, como las nubes, sin que veamos siquiera su velocidad y sin intervenir en ellos a tiempo con una actividad política determinada.»

(JOSÉ DÍAZ)

Estas magníficas palabras pronunciadas por el camarada Díaz en el Pleno del Comité Central, celebrado en noviembre último en Valencia, son de un valor inapreciable para todo el Partido, pero muy especialmente para los camaradas que cada día han de llevar, a través de nuestros periódicos, la política y la orientación del Partido a las trincheras y a las fábricas, al campo y a las ciudades, a todos aquellos lugares donde cada español honrado se afana luchando o trabajando por golpear con su actividad al fascismo invasor.

Ser políticamente ágiles, estar presentes en cada acontecimiento, reaccionar inmediatamente ante cada situación: he aquí las reglas y el lema para todos y cada uno de nuestros periódicos, especialmente ahora en que la Prensa, como una consecuencia natural de la misma importancia de los acontecimientos, ha adquirido una influencia política y social como jamás la tuvo en nuestro país.

Ni el cinema ni la radio, ni el libro ni el folleto, con ser valiosos medios de expresión, llegan a la altura del periódico, de esas hojas impresas que cada día se colocan ante el lector con su car-

gamento de noticias, con informaciones políticas, económicas y culturales, por medio de las cuales se influye, orienta y mueve a grandes masas, día tras día, tenazmente, en un sentido determinado.

Utilizar ampliamente esta arma gigantesca para hacer llegar a las entrañas del pueblo la justa política del Partido, para aumentar el entusiasmo y la energía creadora de todos los antifascistas, para vencer las mayores dificultades y colocarnos en condiciones de aplastar al fascismo, debe ser la mayor preocupación de cada uno de nuestros periodistas.

## EL GRAN DESARROLLO DE NUESTRA PRENSA

Al enorme desarrollo del Partido durante los dos años de guerra contra el fascismo ha correspondido un crecimiento notable de nuestra Prensa. Antes del levantamiento fascista publicábamos en todo el país un diario y media docena de semanarios y hoy, con sólo una parte del territorio nacional en poder del Gobierno de la República, contamos con las siguientes publicaciones:

Tirada total:

9 diarios *	-	224,840	ejemplares
17 semanarios-		106,100	»
3 revistas	-	35,000	»

Dentro de la situación general de la prensa hemos realizado grandes progresos asegurando la edición de diarios y semanarios en las ciudades más importantes a pesar de las enormes dificultades con que se tropieza para esta clase de publicaciones por la escasez de papel y de otras materias necesarias. Pero

\* De éstos, *Frente Rojo* y *Mundo Obrero* hacen ediciones diarias para los frentes.



unido a este crecimiento de la prensa hemos adquirido grandes experiencias, encontrando junto a buenos trabajos debilidades y lados negativos que constituyen para nosotros una enseñanza aleccionadora para mejorar la prensa del partido en un plazo breve.

La Conferencia Nacional de Prensa del Partido celebrada a fines de octubre del año anterior en Valencia dió a conocer, por primera vez desde la sublevación fascista, el conjunto de nuestro trabajo periodístico en sus más variados aspectos. Con la asistencia de los directores de los diarios y semanarios más importantes, se discutieron todos los problemas de nuestra Prensa y de aquella reunión se sacaron magníficas experiencias para mejorar el contenido, el lenguaje y la misma presentación de cada uno de los periódicos. En primer lugar, se apreció que el crecimiento y desarrollo de la Prensa del Partido se había producido de una forma desigual, sin tener todavía una dirección, una Comisión nacional de Prensa, que orientase a todos y cada uno de los periódicos en lo que se refiere a su contenido político, debilidad que permitió que mientras algunos Comités provinciales se ocupaban seriamente de sus periódicos, otros, en su mayoría, no daban la importancia debida a la Prensa, asistiéndose, así, a un proceso de mejoramiento de los periódicos en determinadas provincias, mientras que en otras se advertía un estancamiento que les restaba popularidad y difusión entre las masas populares.

La Conferencia destacó que tales deficiencias sólo podrían ser superadas a condición de que los Comités Provinciales mantuviesen estrecho contacto con los redactores de los periódicos, ayudándoles con sus consejos y orientaciones.

Otro de los puntos importantes fué el criterio sostenido por algunos camaradas periodistas de que nuestra prensa debía dedicar una atención relativa a las cuestiones informativas y a la presentación, en tanto que otros pensaban que lo informativo debía prevalecer sólo como forma de interesar al lector. Como consecuencia de esta discusión se determinó que si bien nuestros periódicos debían tener un contenido preferentemente político en su conjunto, esto no debía suponer nunca ser transformados en un boletín interior del Partido ni que tampoco se debía caer en un periódico demasiado informativo en detrimento de su contenido político y orientador.

El problema era y es encontrar el carácter del periódico que, siendo político en su contenido, sepa encontrar las formas de expresión más populares, sencillas y diversas para hacer llegar nuestra política a todos los antifascistas y a todo el pueblo con un lenguaje claro y una presentación amena y atrayente para los miembros del Partido, pero también para las masas populares más atrasadas políticamente, condición indispensable para ser un verdadero periódico de masas.

## IMPORTANCIA DEL PERIÓDICO

En este sentido se ha conseguido, desde la Conferencia de Prensa hasta hoy, eliminar muchos errores y deficiencias, pero aún nuestros periódicos en su conjunto no han llegado a la altura que las circunstancias exigen de ellos. Esto ha ocurrido porque en muchos casos los camaradas no conceden la importancia necesaria a la Prensa como elemento difusor de nuestra política, como propagandista, como agitadora y educadora. Comprender en todo su significado esta importancia política de la Prensa significa que cada Comité del Partido cuide a sus periódicos con el mayor cariño, ya que ellos son el mejor vehículo que les permite ponerse en relación diaria con los militantes del Partido y con millares de antifascistas de todas las tendencias.

Y un periódico es bueno y eficaz cuando sus redactores conocen y estudian a fondo la política del Partido, cuando sabe orientarse en cada momento, cuando es capaz de reaccionar inmediatamente ante los múltiples acontecimientos que se producen frecuentemente en nuestro país, cuando populariza nuestra política de acuerdo con las características de cada lugar y ocupándose en sus columnas de todo aquello, grande o pequeño, que tenga relación con las necesidades y preocupaciones de las masas antifascistas de cada pueblo o ciudad.

En los acontecimientos más importantes de nuestra lucha podemos valorar exactamente la calidad y vibración política de la Prensa del Partido, examinando cómo ésta ha reaccionado y si en cada situación concreta se ha orientado justamente y con la rapidez que exigían las circunstancias.

No hay duda de que, a pesar de al-



gunas debilidades en los momentos de gravedad, nuestros periódicos han estado presentes manteniendo alerta al pueblo y levantando su entusiasmo para luchar contra los invasores.

Ya desde los primeros días de la sublevación fascista *Mundo Obrero* llamaba a la lucha contra los facciosos en un lenguaje enardecido y vigoroso, pero sobre todo en los días terribles de noviembre del 36, en Madrid, nuestro diario, el de mayor tradición y popularidad entre todos los periódicos del Partido, supo sostener el entusiasmo del pueblo y centuplicar sus energías y su moral, clavando en el corazón de todos los defensores de Madrid el invencible y glorioso grito de ¡No pasarán!

En Levante, donde un elevado número de campesinos se había alistado voluntariamente desde el comienzo de la guerra, al acercarse, a mediados del año pasado, la época de la recolección de los frutos, *Frente Rojo* lanzó la consigna de formar Brigadas de Choque para suplir la falta de millares de brazos campesinos que estaban en las trincheras, consiguiendo desarrollar la emulación antifascista entre los obreros de la ciudad, las mujeres y los evacuados que marchaban los días festivos en grandes grupos para ayudar a los campesinos a recoger su cosecha. Campaña que dió como resultado la recogida del fruto, que era tanto como asegurar el bienestar para los campesinos y divisas para el Gobierno por medio de la exportación de lo recogido, al propio tiempo que se estrechaban más aún los lazos fraternales entre los trabajadores de la ciudad y del campo.

Cuando la pérdida del Norte, como consecuencia en gran parte de la nefasta política de Largo Caballero, la Prensa del Partido supo encontrar el tono enérgico y sereno necesario para demostrar la gravedad del momento, cerrando el paso a todo pesimismo y analizando las consecuencias de esta derrota tan aleccionadora para el pueblo español y cómo esta situación podía ser superada a pesar de todas las dificultades.

Los acontecimientos de Aragón, especialmente cuando el enemigo conseguía llegar a la costa, han sido otro momento grave en que se precisaba una sangre fría y una firmeza incommovibles. También nuestros periódicos estuvieron dignamente en su puesto de lucha. Mientras había quien se dejaba ganar por el desaliento y el nerviosismo, los pe-

riódicos del Partido estaban hechos con el contenido y el lenguaje apropiados para aquellos momentos. Secundando el llamamiento del jefe del Gobierno y las palabras de nuestro Buró Político, cada página de nuestros diarios era un grito, una llamada al combate y a la resistencia heroica para cerrar el paso del invasor hacia Cataluña. Bajo el signo de no ceder ni un palmo de terreno al invasor y por la incorporación inmediata de millares de voluntarios y de fortificadores, los periódicos del Partido y en especial *Frente Rojo*, supieron infundir entusiasmo y desarrollar hasta el máximo la abnegación en la resistencia, tanto en los frentes como en la retaguardia.

## ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS

Aplicando la política del Partido en lo que se relaciona con el fortalecimiento del Frente Popular y la creación del Partido Único, nuestros periódicos secundaron estas consignas, aunque de una forma bastante desigual. Por ejemplo, *Frente Rojo*, durante su publicación en Valencia, realizó un buen trabajo sobre el Frente Popular, pero no se ocupó con la amplitud necesaria de los problemas del Partido Único.

En lo que se refiere a *Mundo Obrero*, el error principal de este periódico consistió en el hecho que su campaña de unidad ha sido siempre demasiado general y por este motivo no puede tener en las masas el éxito que sería necesario. Todos saben que en Madrid, a pesar de que el proletariado madrileño se halla tan ligado a la causa de la unidad, las relaciones entre el partido socialista y nuestro Partido son muy malas. Prácticamente se puede decir que no existe en Madrid un frente único entre los dos partidos. La redacción de *Mundo Obrero* no ha sabido dedicar bastante atención a este problema, mas, no ha sabido hacer de la campaña por la unidad el eje de toda la actividad del periódico, encontrando los argumentos que pudieran convencer a los obreros socialistas y a sus dirigentes, descartar recelos e incomprensiones y contribuir a crear una nueva situación en las relaciones entre los dos partidos.

En las campañas por la defensa de los intereses de las masas populares y contra los especuladores y agiotistas, algunos de nuestros periódicos se ocupan



bastante de estos problemas, figurando en primer lugar *Nuestra Bandera*, de Alicante, que cada día denuncia con más fuerza a los enemigos del pueblo llevando a cabo una lucha enérgica contra los encarecedores de las subsistencias, por el respeto a la tasa de los productos alimenticios y sobre las cuestiones municipales relacionadas con la alimentación y la vivienda de los trabajadores. *Verdad*, de Valencia, supo, durante algunas semanas, despertar el odio y la indignación del pueblo contra los especuladores que aumentaban incesantemente los precios en los mercados a la vez que pagaban los productos a los campesinos a precios muy bajos. Esta campaña consiguió movilizar a todos los antifascistas, pero después se fue debilitando hasta perder su gran impulso de los primeros momentos.

## UN ESTUDIO POLÍTICO INTENSO

Pero no siempre nuestros periódicos se han colocado a la altura de las circunstancias, procediendo sus errores y debilidades, fundamentalmente, de la falta de ayuda por parte de los Comités y de la poca madurez política de algunas de las redacciones de los mismos. Esto ha sido y es posible todavía porque hay camaradas que no han comprendido que un periódico del Partido ha de estar hecho por periodistas que conozcan profundamente nuestra política, sin lo cual el error puede ser frecuente y, a veces, grave. Sólo es posible corregir estas debilidades con un estudio a fondo de la situación política general y local, de los documentos del Buró Político y de los materiales de los Plenos, pensando en que estos documentos son la expresión del Partido ante cada momento importante de nuestra guerra y que en ellos se da la línea y la perspectiva para un determinado período de la vida política del país.

En esta falta de estudio de nuestra política y de su aplicación concreta a través de la prensa encontraremos la causa por la cual *Nuestra Bandera*, de Alicante, que se ha convertido en un corto período de tiempo en uno de los diarios más populares del Partido, haya tenido una primera etapa en la que se olvidaba del hecho fundamental de ser publicado en una provincia agrícola, por lo que no se ocupaba de los problemas del campo, sucediendo que por falta de la

debida popularización del Decreto sobre la moratoria en el pago de las rentas hubiese lugares donde individuos desaprensivos continuaban expoliando a los campesinos que desconocían el citado Decreto.

Y en esta falta de estudio y de asimilación de la línea política del Partido está la causa por la cual un periódico como *Mundo Obrero* publicase recientemente un editorial con apreciaciones políticas equivocadas, dando lugar a una magnífica carta abierta del camarada Díaz a la redacción del citado periódico en la que se fija con toda claridad nuestra posición ante problemas fundamentales de nuestra guerra y de nuestra revolución.

Así, tenemos también casos en los que algunos periódicos han incurrido en polémicas innecesarias con otros sectores antifascistas o han empleado un lenguaje agresivo, denotando un nerviosismo y una ligereza impropios de periodistas de un gran Partido como el nuestro, sobre lo cual llamó la atención enérgicamente el camarada Díaz en el pleno de noviembre de 1937. Esta cuestión del lenguaje es de una enorme importancia, como lo prueban las palabras que pronunció el secretario de nuestro Partido, ya que a veces con unas palabras irritadas en unos instantes dados se puede poner en peligro todo el trabajo de unidad realizado por el Partido durante un largo período de tiempo.

Y tenemos un último ejemplo de cómo no debe hacerse un periódico en el diario *Unidad*, de Murcia. En una provincia agraria, con alguna industria, que cuenta con una ciudad de la importancia de Cartagena y con un serio problema de «Quinta Columna», nuestros camaradas todavía no han sabido, pese a todas las dificultades, convertir su periódico en una arma eficaz para el trabajo del Partido. Examinando la colección de este periódico encontraremos muchos números en los que no hay casi nada acerca del Frente Popular, del Partido Único y de la unidad sindical. A veces, en lugar de encontrar en sus páginas reflejados los problemas del campo y de las masas populares de la provincia, encontramos en lugar destacado una crónica, algunas noticias sin interés y grandes reseñas de los mítines y asambleas del Partido que dan al periódico un carácter de boletín interior impropio de un diario que debe interesar a todos los antifascistas. Este es un caso característico y aleccionador que demuestra



a dónde puede conducir la falta de una preocupación seria hacia nuestra prensa.

En fin, queremos llamar la atención de todas las redacciones de nuestros periódicos sobre una laguna que es común a todos, la de impulsar un movimiento amplio y organizado de corresponsales obreros. Guarda relación con la escasa atención que todavía se consagra a los problemas de la producción, de la vida económica del país y del nivel de existencia de las masas trabajadoras. Al mismo tiempo, significa esta laguna que los redactores de muchos periódicos no comprenden el papel que la Prensa del Partido debe jugar no solamente como agitador, sino como *organizador* de masas. Es inconcebible que viejos periódicos, como ocurre con *Mundo Obrero*, no hayan podido organizar un movimiento de corresponsales obreros y también es inconcebible que no haya hasta ahora organizado un fuerte movimiento de corresponsales obreros el órgano central del Partido, *Frente Rojo*, que se publica desde hace meses en la ciudad más industrial y más proletaria de la República.

### UN MAYOR CONTACTO CON EL PARTIDO Y CON LAS MASAS

Este ligero examen de algunos periódicos del Partido demuestra cómo la mayor debilidad está en la poca atención política. Lo que es consecuencia directa de la falta de ligazón de las redacciones

con la dirección del Partido del lugar donde se publica el periódico. Nuestra prensa ha mejorado y conseguirá aumentar su difusión y popularidad si cada Comité Provincial se ocupa seriamente de esta cuestión, estableciendo una mayor ligazón entre la dirección del Partido y los camaradas periodistas, organizando la discusión colectiva de todos los materiales por parte de los redactores, promoviendo nuevos cuadros de periodistas entre los corresponsales de fábricas y de los frentes, teniendo un mayor contacto con los lugares de trabajo y con los combatientes, uniéndose cada vez más a las masas para conocer profundamente sus necesidades y para recoger sus inquietudes, reaccionando rápidamente ante todos los acontecimientos para que cada antifascista encuentre en nuestra prensa la orientación y la perspectiva para sus luchas y sus trabajos, empleando un lenguaje comprensible, sencillo y popular para ser comprendidos por todos los lectores, y dialogando, cuando sea preciso, con los restantes sectores antifascistas en un lenguaje sereno y cordial; esto es, convirtiendo cada uno de nuestros periódicos en una publicación políticamente ágil y bien confeccionada que cuente con el apoyo y la simpatía de todos los antifascistas.

Sólo así, esforzándose cada día en mejorar la calidad de los periódicos, el Partido podrá disponer de una arma poderosa en su lucha contra el fascismo invasor y por la conquista de la libertad y de la independencia de nuestra patria.

E. V.





# NUESTRA ORGANIZACIÓN

Desde la salida del anterior número de NUESTRA BANDERA hasta hoy se han operado importantes cambios en la situación política y militar de nuestro país. Por eso, al hacer el examen de lo que han dado las Conferencias Provinciales celebradas después de aquella fecha y al señalar normas para el trabajo de organización del Partido, tenemos, irremediablemente, que ligar uno y otras a la situación creada y a las tareas que de la misma se desprenden.

Tarea central para hacer posible la resistencia que está realizando el Ejército Popular es dotarle de miles y miles de nuevos combatientes, de millares de nuevos fortificadores que, saliendo de las fábricas, minas, campos, oficinas, etc., vayan a defender su derecho al trabajo y a la vida, aplastando a las fuerzas de la facción y conquistando así la España feliz que dentro de la República democrática asegura a todos los españoles dignos y honrados una vida independiente y libre.

El Partido ha sabido responder adecuadamente a la situación movilizando sus efectivos y desarrollando, en estrecho contacto con las fuerzas del Frente Popular, una intensa labor de masas, que ha levantado una oleada indescriptible de entusiasmo, estableciendo un contacto profundo con los frentes, que ha permitido consolidar el vínculo tan necesario entre los soldados y la retaguardia. La movilización amplia de las masas populares y el contacto continuo permanente con ellas han creado una penetración absoluta de la base con las direcciones políticas y oficiales. Hoy, pueblo y Gobierno son un todo único que late vibrante al impulso de un solo anhelo, de idénticos afanes: RESISTIR PARA VENCER.

El cumplimiento de sus deberes militares para con la Patria, en peligro ha llevado a filas a infinidad de camaradas dirigentes. Es indudable que su marcha a los frentes ha creado un serio problema al Partido. Y esta dificultad para nuestro desenvolvimiento es necesario vencerla rápidamente. Por lo tanto, es preciso asegurar la dirección política y orgánica del Partido y que el trabajo de dirección sea ejecutado rápidamente de una manera colectiva. Precisamente en la actual situación —que nos presenta problemas complejos y difíciles donde los acontecimientos se suceden de

forma vertiginosa— se hace más necesaria que nunca la realización de un trabajo organizado, colectivo, desechando todos los sedimentos que aún queden de dirección unipersonal. Todos los camaradas, absolutamente todos, que ocupen puestos de dirección, al igual que los militantes en general, deben comprender la eficacia del trabajo colectivo para la realización de una labor conjunta, donde todos los comunistas participen en la discusión de los problemas, en la elaboración de la línea de trabajo y en su aplicación práctica. Responsabilidad colectiva del trabajo ante el Partido; pero métodos de trabajo que permitirán igualmente agigantar el sentido de la responsabilidad personal y la exigencia de la misma al camarada que no cumpla la misión que le sea encomendada.

Hay que asegurar la dirección de las organizaciones del Partido procediendo con la audacia que nuestro Secretario General, José Díaz, señalaba en el Pleno del Comité Central de noviembre, para la promoción de nuevos cuadros. En los millares de afiliados a nuestro Partido tenemos la cantera inagotable de donde poder extraer los camaradas que vayan a substituir a los que se incorporan, camaradas que en el curso diario de la lucha, en la experiencia y en las enseñanzas que la guerra reporta, irán forjando su capacidad y su firmeza política.

Al cubrir los puestos de dirección conviene tener una preocupación especial por la elevación de mujeres que ya están dando actualmente muestras de sus aptitudes en numerosos Comités de Radio, comarcales y provinciales. Y otros camaradas que hay que utilizar ampliamente en estas circunstancias son los mutilados de guerra, cuyas cualidades les hagan merecedores de tales puestos.

Si la disciplina ha sido, es y será siempre una de las cualidades que distinguen al Partido y que hacen posible el cumplimiento de las tareas trazadas, en estos momentos trascendentales de nuestra lucha contra la invasión extranjera el valor de la disciplina debe ser comprendido por todos los militantes. En la disciplina del Partido reside uno de los más firmes pilares en que se apoya nuestra organización. Es preciso que absolutamente todos los afiliados al Partido participen en su vida política; que ésta sea activa, incansable, a tono con las



circunstancias. Todos los militantes tienen que intervenir en la discusión de los problemas, dar su opinión, aportar sus iniciativas, contribuir a elaborar las tareas; pero una vez tomada una decisión, fijada una línea de trabajo, unas tareas concretas, desde el primero hasta el último deben convertirse en incansables activistas en el trabajo para la realización de las normas trazadas. La disciplina y la unidad política e ideológica del Partido, la compenetración férrea y honda entre todos sus militantes, el contacto estrecho entre la dirección y la gran masa de sus afiliados, son armas poderosas con las cuales el Partido sabrá marchar con firmeza y decisión inquebrantable, vinculado con todas las fuerzas antifascistas, unido a todos los españoles amantes de la independencia de su país, hasta conseguir la victoria final.

Nuestro Partido exige de cada militante una disciplina férrea, disciplina bolchevique. Cada comunista, consciente de su responsabilidad ha de cumplir las disposiciones oficiales, las órdenes de los mandos militares o civiles; y debe tenerse siempre presente que el Partido tratará con todo rigor a quienes desobedezcan estas órdenes; será inflexible contra los que no tengan el concepto justo de la disciplina de nuestro Partido, contra los que, con sus actos, cualquiera que sea su naturaleza, impidan, aunque sea inconscientemente, el desarrollo normal de las tareas que nos hemos marcado para ganar la guerra.

En el frente y en la retaguardia, los comunistas han de dar todo el valor preciso a la ejecución de las consignas del Partido, han de tener una obediencia y disciplina conscientes, como vanguardia de los intereses del pueblo español, para ir creando las condiciones de la victoria definitiva.

Nuestra disciplina comunista será el estímulo y el ejemplo para que todas las masas populares, todas las fuerzas antifascistas cumplan con decisión las tareas de guerra, reforzando con ello la autoridad del Gobierno del Frente Popular y de todo el bloque antifascista.

## LA CONFERENCIA DE VALENCIA

La Conferencia de Valencia, precedida de una buena popularización, ha sido seguida con gran interés por todas las masas antifascistas, en la justa comprensión de la importancia que para el desarrollo ulterior de la guerra habían de tener sus resoluciones.

En el transcurso de la misma, han podido observarse algunas incomprendiones políticas, fundamentalmente en el aspecto de la política agraria. La discusión amplia y profunda surgida en torno a este problema ha permitido trazar una línea clara que ha sido bien comprendida por todos los delegados y que hará posible la realización de un buen trabajo en el campo.

Ha sido muy interesante el estudio de las actividades sindicales del Partido, en cuyo punto los camaradas de la fábrica de Sagunto han presentado magníficos ejemplos de cómo se desarrolla y mejora la producción de guerra cuando se realiza una consecuente política de unidad obrera y antifascista y se estimula, con el ejemplo práctico de los comunistas, a todos los trabajadores a producir con abnegación y sacrificio ilimitados.

Se han comprobado los provechosos resultados que ha dado el establecimiento de un mayor contacto personal entre la dirección del Partido y las organizaciones inferiores, que le ha permitido adquirir una mayor movilidad, desarrollar una vida política más activa, elevar el nivel político e ideológico, haciendo participar en el estudio y aplicación de las tareas a un número mucho mayor que hasta ahora de militantes.

El contacto con las amplias masas antifascistas es más constante y eficaz y se ve fortalecido por el movimiento acelerado y progresivo que adquiere la unidad de socialistas y comunistas con la creación de nuevos Comités de Enlace y la vigorización de los ya existentes. Igualmente se ha comprobado que las relaciones con todas las fuerzas del Frente Popular son más firmes y cordiales, lo que se traduce en hechos positivos frente a los problemas vitales que la guerra ha presentado.

Junto al buen trabajo, desarrollado en líneas generales, se ha hecho una dura crítica constructiva de los defectos advertidos, tomándose medidas para su superación.

Se ha fortalecido el trabajo de dirección con la incorporación de nuevos cuadros.

Posteriormente a la celebración de la Conferencia, el Partido en Valencia ha realizado una intensa campaña de movilización de masas y, ligado estrechamente a todas las fuerzas antifascistas, sabe hacer frente de una forma magnífica a las tareas ingentes que la ofensiva fascista nos ha impuesto. En este sentido, el Partido, junto con las demás organizaciones del Frente Popular, ha sabido desarrollar una política firme por el cumplimiento de las disposiciones del Gobierno, utilizando y poniendo en juego los inmensos recursos que posee la provincia en la suprema empresa de aplastar a los invasores.

El problema de la unidad, la incorporación de la mujer a la producción, la campaña contra los derrotistas, saboteadores, etcétera, el reclutamiento de nuevos voluntarios para el Ejército y para fortificar, la elevación de nuevos cuadros, etc., son problemas en los cuales el Partido en Valencia ha sabido hacer una buena labor.

Hoy, es Valencia una de las provincias donde se ha fortalecido el entusiasmo y la moral de victoria y donde se respira un neto ambiente de guerra, y el Partido ha jugado un papel fundamental para crear esta situación.



## LA CONFERENCIA DE ALICANTE

Esta Conferencia ha venido a señalar los progresos que el Partido ha alcanzado en la provincia. En el informe del Comité Provincial se ha puesto de manifiesto la preocupación de nuevos cuadros de dirección. Al tratarse en la Conferencia del trabajo a realizar por los Sindicatos, se dieron las normas para que cada camarada comunista sea también un buen sindicalista, pues de ello depende que nuestro Partido aumente numéricamente al comprobarse por las masas que los comunistas son los que mejor se preocupan por los intereses de los trabajadores.

En las industrias de guerra no se ha realizado toda la labor que las circunstancias requieren y que cabía esperar de las condiciones especiales de la provincia, y este hecho ha sido puesto de relieve en la Conferencia; pero se han apuntado soluciones; una de ellas consiste en la incorporación de la mujer al trabajo; otra, que los elementos técnicos que no puedan ser aprovechados en una industria civil por falta de materias primas pasen a poner sus conocimientos, ahora más necesarios que nunca, a disposición de las fábricas de producción de material bélico.

Aunque también es Alicante una provincia sin frente de guerra, nuestros camaradas han cuidado en la Conferencia de dar las normas para impulsar e incrementar la preparación militar de la población civil.

La unidad antifascista y la unidad sindical son dos de los puntos discutidos con mayor amplitud en la Conferencia. Sobre ello se ha comenzado ya a trabajar con el convencimiento de que al realizar una buena política en este aspecto se acelerará la victoria sobre el enemigo común y la producción de la industria de guerra adquirirá gran incremento.

Abastos, política municipal, ayuda a la juventud, política de masas, atención a los heridos y mutilados, escuelas de cuadros, etcétera, temas tratados igualmente en la Conferencia y de la discusión se sacaron magníficas enseñanzas para corregir los errores observados.

## LA CONFERENCIA DE ALBACETE

Esta Conferencia ha sido precedida de una serie de Conferencias Comarcales en las cuales se han discutido los problemas más fundamentales de cada lugar. Esta discusión amplia y profunda, ha sido motivo para que a la Conferencia Provincial cada organización del Partido llegase con informes concretos y precisos sobre las tareas a realizar en torno a la guerra.

El problema fundamental de la Conferencia ha sido el de la unidad. En la discusión, que ha tenido el carácter de autocrí-

tica muy dura, ha destacado el poco trabajo que se ha realizado por la creación y el funcionamiento de los Comités de Frente Popular y por el esclarecimiento de las funciones que deben ejecutar, lo que ha hecho posible que su vida haya transcurrido sin el vigor necesario y no sean tan numerosos como las circunstancias y el contenido mismo de la guerra exigen.

Se ha planteado el problema de la lucha contra los provocadores, derrotistas y toda clase de enemigos del pueblo, señalando normas adecuadas para conseguir, en estrecho contacto con todas las organizaciones antifascistas, castigar implacablemente a estos elementos.

En el trabajo sindical, aunque se ha desarrollado una buena actividad, los resultados no corresponden a la influencia que el Partido tiene entre las masas de la provincia.

El trabajo de masas, el papel de los Consejos municipales, abastos, ayuda a la juventud, incorporación de la mujer a la producción y a los puestos de dirección del Partido, etc., son problemas que se han discutido y de la discusión han resultado tareas que deberán ser realizadas con la máxima energía y rapidez.

Un punto interesante de la Conferencia fué el del trabajo militar, sacando la conclusión de que no se ha prestado a los frentes la ayuda necesaria, aunque en los últimos tiempos se ha experimentado una indudable mejoría. De la Conferencia sale el propósito de volcar una gran parte de la atención del Partido en los frentes, cumpliendo así las tareas señaladas en el Pleno del Comité Central, celebrado en noviembre.

Como cuestión que no podía dejar de plantearse fuertemente en las actuales circunstancias, tenemos el de la promoción de nuevos cuadros, cuadros que cubran las vacantes que dejan los camaradas que pasan a cumplir sus deberes militares. Y junto con el problema de los cuadros, el de la educación del Partido fortaleciendo su nivel político e ideológico, mejorando sus formas de trabajo, haciendo el trabajo de dirección de una manera más colectiva y procurando establecer una ligazón profunda, directa y personal entre la dirección y las organizaciones del Partido.

## LA CONFERENCIA DE MURCIA

En los últimos días de febrero se celebró la II Conferencia Provincial, en la que se discutieron como temas principales la organización del trabajo en el campo y en las industrias de guerra, y la medida en que fueron comprendidas y aplicadas las tareas marcadas por el Pleno del Comité Central de noviembre.

En el informe del Secretario General del Comité Provincial se reconoce que el Partido ha descuidado la preparación política, técnica y moral de los futuros combatien-



tes de nuestro glorioso Ejército, y al mismo tiempo que hace esta autocrítica marca las normas que es necesario realizar para corregir esta falta de preparación, con la creación de escuelas premilitares, charlas, conferencias, festivales, etc., para que cada nuevo soldado que se incorpore lo haga con una moral y conocimientos firmes de la causa que defiende.

Como provincia de retaguardia, Murcia debe dedicar una especial atención a los que dieron su sangre en las trincheras. En la Conferencia se marcó la tarea de intensificar las visitas a los hospitales, de atender a estos heroicos combatientes a fin de que sientan de cerca nuestra solidaridad y cariño.

Otra enseñanza magnífica que se ha sacado de la Conferencia es la necesidad de que el Partido dedique una mayor atención a la industria de guerra, donde a pesar de los progresos obtenidos no se camina con el ritmo debido. Concretamente, se ha visto la falta de trabajo colectivo entre los camaradas que trabajan en algunas industrias. En cambio se resaltó el gran esfuerzo de otros camaradas que llegaron a convertir, mediante un buen trabajo de unidad, toda la fábrica en una brigada de choque.

La Conferencia ha comprendido el retraso que se advierte en este problema tan fundamental y se ha comprometido a ganar urgentemente el tiempo perdido.

Otro aspecto característico de esta provincia es el agrario, ya que por su producción agrícola constituye uno de los centros de abastecimiento de la República. Por eso en la Conferencia Provincial se le dedicó una especial atención y se tomaron medidas para que no quede un solo palmo de la fértil tierra murciana sin cultivar. La Conferencia ha prometido popularizar las resoluciones adoptadas, haciendo de ella guía de trabajo para el Partido, velando por que sean discutidas en las organizaciones del mismo y que todos los militantes participen en la ejecución de las tareas.

La nueva dirección reúne las condiciones precisas para dirigir eficazmente el Partido haciéndole jugar su papel de vanguardia del antifascismo en nuestra lucha de liberación nacional.

## LA CONFERENCIA DE CIUDAD LEAL

Los días 4, 5 y 6 de marzo se celebró la III Conferencia Provincial después de una buena popularización de la misma para el estudio anterior de los temas que en ella se iban a tratar.

Destacó como punto positivo la moral que existe en todos los militantes del Partido para hacer frente a la situación actual. Esta moral y la autocrítica ejercida por nuestros camaradas de aquella provincia son una magnífica base para esperar que las debilidades y errores cometidos en el campo, por la incomprensión de la política agraria, la escasa organización, la poca labor para crear Comités de Frente Popu-

lar y Comités de Enlace en favor de la unidad, eliminando los restos de sectarismo, y para elevar el nivel político de los comunistas de Ciudad Leal, sean corregidos de manera rápida. A esta tarea se ha entregado por completo el Comité Provincial para dar cima a las resoluciones de la Conferencia.

Los delegados que asistieron a la Conferencia regresaron fortalecidos por las amplias discusiones que sobre todos los temas se desarrollaron. Se dieron buenas soluciones para intensificar la movilización de nuevos combatientes y fortificadores y para incrementar la producción. Los delegados tienen un buen trabajo a desarrollar, y de su entusiasmo en llevarlo a la práctica dependerá que las masas populares comprendan la línea justa de nuestro Partido y se aumente el número de militantes.

## LA CONFERENCIA DE CUENCA

Los días 1, 2 y 3 de abril se ha celebrado la III Conferencia de nuestro Partido en esta provincia. En ella se ha comprobado que nuestro Partido, a pesar de lo joven que es en la provincia, ha adquirido un excelente desarrollo entre los obreros industriales y agrícolas, debido a la aplicación de la justa línea política del Partido y a la ligazón establecida con las masas. Ello ha permitido que en Cuenca contemos ya con ciento cincuenta Radios, que abarcan un total de más de ocho mil afiliados.

Precisamente este crecimiento del Partido obliga a los dirigentes provinciales a llevar a cabo un buen trabajo para la orientación de nuestros camaradas, para educarles en la disciplina y en la ideología comunista.

En la Conferencia de Cuenca ha quedado bien patente el deseo de todos nuestros militantes para realizar un eficaz trabajo en las fracciones sindicales en beneficio de la industria de guerra para llevar a cabo una intensa obra colectiva con la participación de todos y cada uno de los comunistas en las tareas de ayuda a la dirección; para laborar incansablemente por la unidad sindical, y de comunistas y socialistas, y para la constitución de verdaderos Comités de Frente Popular.

La incorporación de la mujer al trabajo es uno de los temas más importantes que ha tratado la Conferencia, como se refleja en las resoluciones. Principalmente, se estudió la labor que la mujer puede hacer en las faenas agrícolas, las cuales se reconoció que estaban descuidadas por la falta de mozos que se han incorporado al Ejército, y otros que se hallan trabajando en las obras de ferrocarril.

La nueva dirección provincial se ha sentido reforzada al comprobar en la Conferencia el entusiasmo y voluntad que anima a todos los comunistas para secundarles en su tarea y su firme decisión de cumplir con la rapidez que las circunstancias requieren las resoluciones de la Conferencia.





# LIBROS Y REVISTAS

## LA VERDADERA DEMOCRACIA

*Las elecciones en la U.R.S.S.*  
Barceloná, Ediciones Euro-  
pa-América, 1938, 120 pági-  
nas, Precio: 3 pesetas.

Entre los documentos que deben reforzar el caudal de conocimientos de todo el que se precie de seguir atentamente la marcha de los acontecimientos figura, sin duda, este libro: *Las elecciones en la U.R.S.S.* Recoge la legislación electoral de la Unión Soviética que ha presidido la elección del Consejo Supremo de la U.R.S.S., el organismo máximo de gobierno más democrático del mundo; detalles y relatos elocuentes del desarrollo de la campaña electoral; apuntes biográficos de algunos de los candidatos; varios discursos muy importantes, entre los que figura uno del camarada Stalin, y un análisis amplio del resultado de las elecciones y de la composición de las dos cámaras, el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades.

Poco después de haberse celebrado las elecciones en la U.R.S.S., el *Times*, órgano de la reacción ultraconservadora inglesa, que había publicado las informaciones transmitidas por un corresponsal especial que estuvo en Moscú, dió expresión sobre ellas a juicios y opiniones increíblemente absurdos. Condenó las elecciones de la Unión Soviética por antidemocráticas.

Los motivos quedaron bien pronto de manifiesto. El enviado especial, que había sido mandado por el *Times* a Moscú con la pladosa intención de descubrir allí trastornos, intranquilidades, malestar, pobreza y desorden, fué honrado consigo mismo y reflejó lo visto y observado. Buscando siempre llenar su misión, el *Times* publicó las informaciones — algunas acaso mutiladas, sobre todo hacia el final — con la esperanza de que luego viniesen los ataques violentos y así poder escudarse detrás de la pantalla de una artificiosa objetividad. Pero este enviado especial, de manera totalmente distinta a todos los que desde el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre venían escribiendo sobre la U.R.S.S. desde Riga, no envió ninguna información como las que esperaban el Consejo de Dirección

y el Consejo de Administración del *Times*.

Se interrumpieron, en consecuencia, las informaciones especiales y empezaron los sermones editoriales, con uno, como decimos, en que se condenaba el resultado de las elecciones por antidemocrático.

Tenían que servir los que escriben en el *Times* a sus amos. Pero lo hicieron pres-tándoles, al fin y al cabo, un mal servicio. No solamente pusieron en evidencia la falsedad y las contradicciones del periódico: lo pusieron también en ridículo.

Pocos argumentos eran precisos para desbaratar aquella acusación. ¿Qué caso, por ejemplo, podía tomar el *Times* como norma para condenar por antidemocráticas las elecciones de la U.R.S.S.? Sin duda, era de esperar, el Parlamento británico. Pero en un análisis hecho en *Pravda* se ha demostrado que mientras más de la mitad del país británico votó en las últimas elecciones candidaturas de izquierda, las tres cuartas partes del Parlamento están formadas por diputados de la reacción conservadora. Además, de los millones y millones de obreros y campesinos, de obreros sobre todo, afiliados a las *Trade Unions*, no han ido al Parlamento más que cinco diputados que sean auténticamente del pueblo trabajador; el resto, incluso los elegidos bajo la bandera del laborismo, o son grandes señores feudales o grandes capitalistas y abogados de empresa, financieros, agentes de Bolsa, etc. De toda esta formación antidemocrática sale una lección — ¡una más! — espléndida para los pueblos.

En cambio, en la U.R.S.S. la situación después de las elecciones es la siguiente: En el Consejo de la Unión, el 45,3 por ciento de los diputados son obreros auténticos y el 23,7 por ciento campesinos. El resto está formado también por trabajadores: empleados e intelectuales que han demostrado ampliamente, con su trabajo y su conducta, que están plenamente al servicio del pueblo. En el Consejo de las Nacionalidades la situación es análoga. Está formado por ochenta y ocho trabajadores del Partido, ciento sesenta y uno trabajadores de las instituciones soviéticas, treinta y cuatro trabajadores de la economía, treinta y uno trabajadores de las organizaciones sociales, setenta obreros de la producción; noventa y siete campesinos coljosianos,



cincuenta y dos intelectuales soviéticos y cuarenta y uno combatientes y comandantes del Ejército Rojo.

A los pueblos, a la clase obrera y campesina y a las masas democráticas se les puede pedir que den su opinión. ¿No es esto democracia? El ejemplo, sin duda de ninguna especie, más formidable de la democracia real y en funciones que se ha dado todavía en la historia de la humanidad.

\*\*\*

Général DUVAL, *Les leçons de la guerre civile d'Espagne*. París, Plon, 1938, 247 págs. Precio: 18 francos.

Si alguien dudara todavía que la guerra no es más que una proyección de la política—o la política concentrada, como decía el general alemán von Clausewitz—, podría ponerse delante este libro, escrito por un técnico militar al servicio de una determinada política. El general Duval es un enemigo abierto de la República española. Admirador de Hitler, amigo de Franco, acérrimo defensor de ese puñado de banqueros que quiere instaurar en todo el mundo un régimen de terror y oscurantismo, de esclavitud y opresión, el general Duval ha escrito sobre nuestra guerra un libro en que la técnica y la política aparecen firmemente soldadas. Y en que se proclama a todos los vientos la unidad de sus fines, la comunidad de sus aspiraciones.

Su odio a la República española trasciende desde las primeras páginas. No le importa falsear la historia, afirmando, por ejemplo, que «la Constitución tuvo en contra de ella a la masa del país», y eso refiriéndose a 1932, cuando las masas populares, ilusionadas con la carta constitucional, se contentaban con los éxitos alcanzados y dejaban armarse a sus enemigos. Ni tampoco formular, con aviesa intención, afirmaciones que hacen reír. Así, resulta que, en 1926, los tres grupos del Partido socialista, el de Besteiro, el de Prieto y el de Largo Caballero, «se unieron todos, para las elecciones, con los comunistas, en un Partido socialista unificado» (P.S.U.). Más tarde, Largo Caballero «dió, en nombre de los socialistas, su adhesión al programa establecido por el Komintern», el cual, según se afirma unas páginas antes, «invitó» a la «sección ibérica» (II) a «crear puntos de apoyo para la organización de las masas, en forma de comités de fábrica, de comités de parados y de campesinos, de comités de soldados, a fin de instaurar la dictadura del Proletariado y de los Campesinos en un mundo soviético» (III) (p. 26). Y para que no se dude de la solidez de los hechos en que apoya su argumentación, el general Duval nos enseña que el Komintern es «el Comité Ejecutivo de la III Internacional» (p. 22), cuando el último analfabeto sabe ya que Komintern es una palabra formada con las primeras sílabas de otras dos y vale simplemente tanto como Internacional Comu-

nista. Todas estas mendacidades, sin embargo, no son fruto del azar, ni de la ignorancia. Obedecen a un propósito deliberado: el de ocultar la responsabilidad criminal de los generales fascistas en el desencadenamiento de la guerra civil en España, presentando a la I. C. como responsable de esta guerra.

Pero el libro del general Duval, aparte de estas y otras ineptias por el estilo, contiene una exposición de carácter militar en que vale la pena detenerse. El autor no niega las aportaciones de material de guerra y hombres hechas por Italia y Alemania a los facciosos; ni siquiera acierta a ocultar su admiración por el Estado mayor de las divisiones italianas, divisiones de «voluntarios», como se apresura a decir, sin darse cuenta de que sus propias palabras demuestran poco después semejante falsedad. al presentar al Estado mayor italiano como un órgano de dirección autónoma, no sometido a las órdenes de Franco y que obra por propia iniciativa.

A lo largo de su exposición, el general Duval se esfuerza en demostrar que sólo los facciosos poseen un ejército, mientras que nosotros carecemos de él. En el campo fascista, dice, hay una organización militar, un mando, una estrategia, un cerebro; del lado de la República, en cambio, no existe más que el caos, la multiplicidad de mandos, la ausencia de toda orientación de conjunto. Franco tiene a su lado más de la mitad de España y a la inmensa mayoría de la población del país; nosotros estamos reducidos a la condición de sitiados y nos mantenemos sobre un terreno adverso que se estrema bajo nuestros pies. Franco se bate por un ideal noble; nosotros luchamos por apetencias inconfesables.

En estas condiciones, el lector más ingenuo ha de formularse la siguiente pregunta: ¿Cómo, entonces, si todo eso es verdad, puede explicarse que la República española haya resistido, y resista, hace ya casi dos años? ¿Cómo es posible que tantas ventajas —políticas, de organización, militares— no hayan dado ya el triunfo definitivo a las tropas fascistas? ¿Por qué entonces Franco necesita el apoyo, en material y en hombres, de dos grandes potencias extranjeras, Alemania e Italia? ¿Y cómo puede suceder que la República española, a pesar de esa ayuda formidable prestada a Franco por las dos potencias fascistas, se mantenga aún en pie y organice cada día mejor su resistencia, base de su futura victoria?

Y es que la propia obra del general Duval demuestra, a pesar suyo, justamente lo contrario de lo que quiere establecer. Demuestra que el pueblo español está plenamente al lado de la República, a la que defiende con su sangre y con su carne contra un enemigo armado hasta los dientes; demuestra que este pueblo español, a costa de jirones de su propia entraña, ha ido aprendiendo a lo largo de los meses a suplir sus insuficiencias primeras; demuestra que de las milicias de las primeras horas,



llenas de valor, rebosantes de heroísmo, ha ido naciendo un Ejército regular, cada día mejor estructurado, más disciplinado; demuestra que la ausencia de planes de conjunto, de una orientación estratégica general, absolutamente indiscutible en los primeros tiempos de la lucha, va desapareciendo, surgiendo en su lugar una acción coordinada y conjunta, dirigida por un mando único y querido.

El libro del general Duval, escrito en defensa de Franco, olvida un factor decisivo: el tiempo. De ahí muchos de sus errores. Es cierto que el Estado español, en los primeros días de la rebelión, sufrió un colapso. La traición de los jefes militares, que habían hecho juramento de fidelidad a la República, desarticuló toda la vida nacional; pero los facciosos, a pesar de la superioridad que les daba el ser dueños de las armas y tener la iniciativa del movimiento, no consiguieron vencer entonces y las masas del pueblo han superado aquella debilidad inicial estructurando un nuevo Estado, con un gobierno responsable y que es obedecido. Es cierto que, en los primeros momentos, el pueblo español no pudo oponer a las tropas fascistas más que grupos aislados de milicianos surgidos de su propia entraña, sin cohesión, sin disciplina, sin experiencias militares; pero esa fase de nuestras fuerzas armadas es ya un recuerdo histórico y ningún piadoso deseo podrá retrotraer a nuestro Ejército, más experto, más cohesionado cada vez, a aquellos tiempos. Es cierto que nos ha costado mucho implantar el mando único; pero hoy todas las fuerzas armadas de la República obedecen como un solo hombre las órdenes dictadas por el Estado Mayor Central y el ministro de Defensa.

El libro del general Duval contiene, en este dominio concreto, críticas acertadas de nuestra actividad militar que, en su gran mayoría, habíamos formulado ya nosotros mismos, y consideraciones estimables sobre el sentido de la guerra defensiva, la importancia de la maniobra, la significación del problema de la batalla en relación con nuestra guerra. Y precisamente porque hemos superado y seguiremos superando aquellas críticas, podemos estar plenamente convencidos de nuestra victoria.

G. L. T.

## HOMENAJE AL POETA GARCÍA LORCA CONTRA SU MUERTE

Selección de sus obras (poemas, prosas, teatro, música, dibujos), por Emilio Prados. Ediciones Españolas, 1937.

Precio: 8 pesetas

Todos los poetas españoles, desde Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez hasta los más jóvenes, han colaborado en este libro de homenaje al poeta asesinado. Emi-

lio Prados, amigo desde la infancia de García Lorca y poeta con él en todos los campos, nos ofrece como complemento una antología de sus obras (poesía, teatro, música y dibujo), que tiene la autoridad que le concede el conocimiento profundo del autor y su coincidencia con él en temperamento y andalucismo.

Emilio Prados, malagueño, recibía durante los veranos las visitas al mar del poeta de Granada, con el que convivía durante el invierno en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Esto era en tiempos de adolescencia, cuando mutuamente iban siendo testigos del crecimiento de la obra común, de la poesía.

Federico García Lorca, de prodigiosa memoria y de segura valoración para sus poemas, repetía constantemente sus versos preferidos. Los que tuvimos la dicha de conocerle recordamos con emoción aquellos momentos inolvidables. La antología de Emilio Prados es un acicate para tales recuerdos. En ella encontramos al García Lorca de todas sus animadas recitaciones. Todos los poemas seleccionados por Emilio Prados los escuché con admiración de los propios labios del poeta.

Es indudable que un análisis detenido de la poesía lorquiana nos llevaría, dada la diversidad de su inspiración, a la idea de un volumen de distinta contextura al que aquí se nos ofrece. Esta selección, hasta cierto punto didáctica, carecería de la noble emoción, de la profunda fidelidad del amigo.

Grande ha sido la pérdida que ha sufrido la poesía española con la muerte de García Lorca. Ningún poeta de habla castellana tendrá una gloria como la suya. En toda España y en nuestra América se llorará su muerte durante siglos y el pueblo repetirá sus canciones sencillas con la misma pasión con que hoy recordamos los versos de Garcilaso o de Jorge Manrique, muertos también bajo el signo de otras guerras.

Si Byron murió voluntariamente por la independencia de Grecia, quedando su nombre para siempre entre los héroes, el nombre de García Lorca, mártir de la libertad como su Mariana Pineda, pertenece no sólo a la historia de la poesía, sino también a la historia de su patria, pues su pérdida ha removido en muchos corazones sentimientos de justicia y progreso dormidos hasta entonces.

Han colaborado en este espléndido homenaje los poetas Antonio Machado, José Moreno Villa, José Bergamín, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Emilio Prados, Pedro Garfias, Juan Gil Albert, Pablo Neruda, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Arturo Serrano Plaja, Miguel Hernández, Lorenzo Varela y Antonio Aparicio.

Y a esta enumeración brillante el tiempo añadirá continuamente nuevos valores. Todos los españoles llorarán su muerte. Hasta aquellos que por su conducta fueron cómplices del crimen.

MANUEL ALTOLAGUIRRE



¡PROLETARIOS  
DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

# Mundo Obrero

PARTIDO DE LA REVOLUCION  
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.C.)

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE PRIMERO DE MAYO DE 1937 - A. PRECIO: 40 CTS.



Consigna de este Primero de Mayo:

## ¡Ofensiva en todos los frentes!

Portada de un número extraordinario de «Mundo Obrero».



*La conquista del Polo Norte*, obra colectiva de los invernantes del Polo Norte. Barcelona, Ediciones Europa-América, 1938. 247 págs. con fotografías y mapas. Precio: 5 pesetas.

Vivo en la mente de todos está el acontecimiento, sin paralelo en la historia, llena de azarosos peligros, de las exploraciones, que ha llevado la bandera roja de la U.R.S.S. al Polo Norte. Y vivo también está el recuerdo de los meses que la Estación Polo Norte, construída sobre un banco de hielo, estuvo marchando a la deriva hasta que, a fines de febrero, fueron recogidos los invernantes del Polo Norte —Papanin, Chirchov, Krenkel y Fedorov— por los tripulantes de los aviones y buques rompehielos enviados para rescatarlos. Meses de extraordinaria labor científica, desde mayo de 1937 a febrero de 1938, que han venido a poner de relieve uno de los aspectos más sorprendentes y menos conocidos de los progresos, casi inverosímiles por su profundidad y amplitud, que ha realizado el pueblo soviético en veinte años.

Durante todo este tiempo, navegando hacia el sur, a lo largo de una distancia de 2,500 kilómetros, sobre un banco de hielo que se movía con la fuerza de las corrientes oceánicas y el impulso zigzagueante de las tormentas que a veces abrían brechas tremendas en la helada superficie, algunas de cinco kilómetros, ni se han interrumpido las observaciones científicas, ni las comunicaciones inalámbricas, ni la serenidad imperturbable de unos hombres que miraban al futuro con seguridad y confianza. Se les había confiado una empresa de gran magnitud e importancia. Y la han cumplido, sin vacilar un instante, sin pensar siquiera en que algunos de los resortes pudieran fallar, con lo cual serían presa de un destino hasta entonces indomeñable que se había tragado hombres de ciencia y exploradores. Detrás de los invernantes del Polo Norte estaba la Patria del Socialismo, una organización colectiva totalmente nueva en los anales de la Humanidad. Y no era vana la ilusión y la promesa que se habían formado o que se les había dado.

La mejor demostración de ello está, indudablemente, en la rapidez y eficacia con que se acudió en su auxilio tan pronto como las observaciones que constantemente se hacían indicaban que se aproximaba el momento en que el banco de hielo, en la vecindad de las costas de la Groenlandia, tocando ya zonas más templadas, estaba condenado a la fragmentación. Cuatro buques rompehielos, de los destinados a abrir rutas nuevas cada día en las regiones árticas, acudieron desde distintos parajes, con equipos especiales de salvamento, con aviones y aviadores, con materiales, con todo, en fin, lo que pudiese poner la expedición

a cubierto de toda clase de contingencias. El salvamento de los heroicos invernantes del Polo Norte es uno de los triunfos más clamorosos de la ciencia.

En uno de los relatos —el de Vodopianov, aviador famoso y héroe de la Unión Soviética, que llevó su avión «U.R.S.S. -N 170» al Polo Norte— se describen minuciosamente las tareas de preparación de la gran expedición científica. Se estudiaron con interés y atención suma los relatos y experiencias de otras expediciones polares, se examinaron atentamente las informaciones meteorológicas, se tomaron, en fin, todas las medidas precisas. Y para ello, en todas partes se hallaron facilidades y apoyos, porque la finalidad que persigue la patria del Socialismo está precisamente en adelantar y afirmar los progresos de la Humanidad, ampliar los conocimientos científicos, asegurar el dominio del hombre sobre las fuerzas externas y afianzar el régimen de felicidad, libertad e independencia del gran pueblo soviético, libre de la explotación y de las opresiones. Por eso Vodopianov termina su relato de esta manera:

«¡Jefe, maestro, amigo! Al arrancar —dice dirigiéndose al camarada Stalin— para este gran viaje, todos pensamos en ti. Sentimos tu simpatía, tu solicitud, el cariño que pones en el Artico, en sus exploradores. Nos acordamos de nuestras tareas y sabemos las dificultades que hemos de hallar en nuestro camino. No tememos las dificultades, vamos valerosamente a hacerles frente y a vencerlas. Sabemos que el camarada Stalin dirige personalmente nuestra empresa, que piensa en nosotros y nos rodea de sus cuidados.

¡Donde está Stalin está la victoria!  
¡El Polo será soviético!»

Y lo es.

La conquista del Polo Norte supone mucho más que un avance formidable de los progresos de la ciencia. Acaso, quizá, porque son de tal magnitud los progresos científicos que se han realizado con esta expedición. Supone el afianzamiento, en amplia medida, de la inmensa potencialidad del pueblo soviético.

Es la U.R.S.S. el único país del mundo que cuenta hoy con rutas de navegación totalmente alejadas de los peligros y las amenazas de los enemigos. Rutas absolutamente invulnerables y abiertas a la comunicación a través de las regiones árticas. Rutas, además, que enlazan y mantienen comunicación constante, por tierra, por mar, por aire y por medio de las ondas, vastos territorios abiertos a la explotación en beneficio de todo el pueblo trabajador.

Todo el norte de la Siberia, con sus incontables tesoros de maderas, pesca, minerales, caza, incluso productos agrícolas que crecen a diario al cultivarse nuevas zonas, es hoy un campo de aprovechamiento que afianza y fortalece en grado hasta hoy insospechado la potencialidad del pueblo más progresivo y más feliz de la tierra. Y todo



# FRONTEROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Valencia, lunes 8 de noviembre de 1937 - Redacción y Administración: Villaragut, 5 - 15 cts. - Año I - Núm. 250

"Ni otra clase de victoria admitimos, ni otra cosa que no fuera el total aniquilamiento de la insurgencia y de la invasión, sería victoria."

## La bandera del 7 de noviembre es la bandera del Frente Popular

Palabras de afirmación de nuestra unidad y de nuestras energías

El 7 de noviembre es un día que ha marcado profundamente la historia de España. En ese día, el pueblo español se levantó unido y con firmeza para defender su libertad y su independencia. Este día es el símbolo de nuestra unidad y de nuestras energías. Es el día en que el Frente Popular se proclamó y se comprometió a luchar por la liberación de España.

En este momento, la guerra continúa con intensidad. Pero sabemos que la victoria final será nuestra. Porque el pueblo español es invencible cuando lucha unido. Porque el Frente Popular es el instrumento de nuestra unidad y de nuestras energías.

Por eso, hoy recordamos el 7 de noviembre con orgullo y con esperanza. Porque sabemos que este día será el día de nuestra liberación. Porque sabemos que el Frente Popular será el instrumento de nuestra victoria.

Desde el Madrid invicto, el ministro de Instrucción, nuestro camarada Jesús Hernández, habla por Radio a todos los españoles

"Si queremos vencer, es preciso forjar en la retaguardia, lo mismo que en los parapetos, donde nuestro Ejército es un bloque de hierro, la unidad infranqueable"

El discurso pronunciado por el ministro de Instrucción, Jesús Hernández, en un momento de la sesión del Consejo de Ministros, el día 7 de noviembre de 1937.

El discurso de Jesús Hernández, ministro de Instrucción, pronunciado el día 7 de noviembre de 1937, en un momento de la sesión del Consejo de Ministros, es un documento de gran importancia. En él, el ministro habla a todos los españoles por medio de la radio, y les recuerda el significado del 7 de noviembre. Les recuerda que en ese día el pueblo español se levantó unido y con firmeza para defender su libertad y su independencia. Les recuerda que el Frente Popular es el instrumento de nuestra unidad y de nuestras energías.



El discurso de Jesús Hernández, ministro de Instrucción, pronunciado el día 7 de noviembre de 1937, en un momento de la sesión del Consejo de Ministros, es un documento de gran importancia. En él, el ministro habla a todos los españoles por medio de la radio, y les recuerda el significado del 7 de noviembre. Les recuerda que en ese día el pueblo español se levantó unido y con firmeza para defender su libertad y su independencia. Les recuerda que el Frente Popular es el instrumento de nuestra unidad y de nuestras energías.

Ante el Pleno de nuestro Comité Central

### LAS PRINCIPALES CUESTIONES QUE EN EL SERÁN PLANTEADAS

Por JOSE DIAZ

Nuestro Comité Central se reúne hoy para discutir las principales cuestiones que en el Pleno del Comité Central serán planteadas. Estas cuestiones son de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España.

Las principales cuestiones que serán planteadas son:

- 1. La situación política y militar de España.
- 2. El papel del Frente Popular.
- 3. El papel del Partido Comunista.
- 4. El papel del movimiento obrero.
- 5. El papel de la mujer.
- 6. El papel de la juventud.
- 7. El papel de la cultura.
- 8. El papel de la educación.
- 9. El papel de la sanidad.
- 10. El papel de la economía.



Muchos han muerto, en las luchas, muchos en el campo de batalla, muchos en el campo de la guerra. (Foto Mayá)

Nuestros jefes

### El capitán Lacalle

El capitán Lacalle es un jefe de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España. Es un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Es un hombre que ha demostrado su amor a la patria y su amor a la libertad.

El capitán Lacalle es un jefe de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España. Es un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Es un hombre que ha demostrado su amor a la patria y su amor a la libertad.

El capitán Lacalle es un jefe de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España. Es un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Es un hombre que ha demostrado su amor a la patria y su amor a la libertad.

El capitán Lacalle es un jefe de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España. Es un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Es un hombre que ha demostrado su amor a la patria y su amor a la libertad.

El capitán Lacalle es un jefe de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España. Es un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Es un hombre que ha demostrado su amor a la patria y su amor a la libertad.

El capitán Lacalle es un jefe de gran importancia para el movimiento obrero y para la liberación de España. Es un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Es un hombre que ha demostrado su amor a la patria y su amor a la libertad.

Los trabajadores de Alicante, como los de toda España, se pronuncian por la unidad.

Los trabajadores de Alicante, como los de toda España, se pronuncian por la unidad. Este es el espíritu que anima a todos los trabajadores españoles. Es el espíritu de la unidad y de la solidaridad. Es el espíritu que nos hace invencibles cuando luchamos por la liberación de España.



El Ejecutivo del P. E. T. saluda al pueblo unificado



esto sin que la zarpa del fascismo brutal y sanguinario pueda echársele encima. Es el suelo más protegido de la tierra.

Y de la intensa actividad que aquí se registra, de los avances constantes de la ciencia que permiten la aplicación de nuevos métodos de aprovechamiento que rodean de mayores comodidades, bienestar e independencia al pueblo trabajador, se desprenden además otras consecuencias de un alto significado en estos momentos. Mientras que toda esta vasta zona del suelo soviético es inmune a las expediciones de rapiña del fascismo, la U.R.S.S. no sólo se halla en condiciones de poder seguir adelante en su obra trascendental, sino que se encuentra también en condiciones excepcionales para hacer frente a cualquier contingencia, contener cualquier acto de invasión, salir en defensa, con las máximas garantías en su favor, del suelo soviético contra el cual se concitan todas las avaricias y todos los odios del fascismo.

Casi un centenar de estaciones radiotelegráficas hay establecidas ya a lo largo de las regiones árticas, en funcionamiento regular y constante, trazando rutas y de-

rroteros a los aviones y los buques; importantes ciudades y pueblos florecen y crecen en las profundas bahías en que desaguan los ríos que corren hacia el Artico; durante varios meses del año están ya libres las vías de comunicación marítima a lo largo de toda la costa norte de la Unión Soviética y, con cada nuevo paso hacia adelante de la ciencia soviética, estas condiciones mejoran y progresan.

La conquista del Polo Norte tiene un profundo significado. Algo de lo que es y supone está en este libro, de lectura tan emocionante como cualquier aventura de Julio Verne. Pero hay otras cosas que caen, lógicamente, fuera de un relato de esta clase. Que son, sin duda, las que redondean la hazaña por la cual han sido justamente premiados con la Orden de Lenin los invernantes del Polo Norte y los tripulantes de las expediciones enviadas en su socorro. Es un libro que no debe faltar, una vez leído, en la biblioteca de todo amante de la ciencia, el progreso y la humanidad.

JAIME MENENDEZ

MINISTERIO DE CULTURA





# Índice de acontecimientos

Con este número iniciamos una nueva sección de nuestra revista. En ella aparecerán sucintamente expuestos todos los acontecimientos de importancia, nacionales e internacionales. Buscamos con ello llenar una más de las funciones de **NUESTRA BANDERA**: servir ampliamente a nuestros lectores.

## ENERO DE 1938.

Día 2. — Reunión del Comité Nacional Ampliado de la Unión General de Trabajadores de España bajo la presencia de León JOUHAUX, secretario general de la Conferencia General del Trabajo de Francia y directivo de la F. S. I. Ratifica en su puesto a la Comisión Ejecutiva y acuerda ampliarla con cuatro miembros más —elevando el total a quince— en representación de los disidentes: Pascual TOMÁS, Carlos HERNÁNDEZ ZANCAJO, Ricardo ZABALZA y DÍAZ ALOR.

Día 3. — Se inaugura la Conferencia Provincial de Madrid del Partido Comunista en la cual se plantean con fuerza los problemas de la guerra y la unidad de la clase obrera y todo el pueblo español antifascista.

— La aviación china hunde tres barcos de guerra japoneses.

— Roosevelt reafirma en un discurso su posición e invita a las potencias democráticas a defenderse.

Día 4. — Enrique LÍSTER es ascendido a teniente coronel por su brillante actuación en las operaciones de Teruel. Para ello, se deroga el decreto de 16 de febrero de 1937, que prohibía el ascenso a los mayores procedentes de las Milicias Populares.

— El Sindicato de la Industria Textil y Fabril de Alcoy envía 2.300.000 pesetas al Ministerio de Instrucción Pública para el desarrollo de su gran obra cultural.

— Manifiesto de la nueva Comisión Ejecutiva de la U. G. T. de ayuda al Gobierno del Frente Popular y consolidación de la unidad.

Día 6. — Las madres de Madrid ofrecen un caluroso homenaje al Ministro de Instrucción Pública y Sanidad, Jesús HER-

NÁNDEZ, por la obra inmensa que se viene realizando en ayuda de los niños madrileños.

Día 7. — Rendición del coronel REY D'HARCOURT en Teruel, con 1.500 hombres. Se pasan 230 más.

Día 8. — Reunión del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Cataluña, en Lérida, en que se toman importantes acuerdos enviándose al jefe del Gobierno de la República española y al presidente de la Generalidad de Cataluña, telegramas afirmando la política del Frente Popular y de la más activa organización de todos los recursos, humanos y materiales, para combatir victoriosamente al fascismo.

— Los coroneles BARBA y GASCA se rinden en Santa Clara, Teruel, con 650 soldados y 700 heridos, liquidándose la resistencia de los focos de la ciudad.

Día 10. — Se concede la Placa Laureada de Madrid al general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central.

Día 12. — En Londres se anuncia que para el rearme destina el Gobierno inglés 350 millones de libras esterlinas. Se propone construir cuarenta barcos de guerra más.

— Inaugura sus sesiones el Consejo Supremo de la U. R. S. S., elegido el 12 de diciembre de 1937.

Día 13. — Dimite el Gobierno CHAUTEMPS en Francia, como consecuencia de la oposición de las masas populares a la política financiera de apoyo al gran capital del ministro de Hacienda, Georges BONNET.

Día 18. — Camille CHAUTEMPS forma nuevo Gobierno, sin socialistas.

Día 19. — El Gobierno soviético crea nuevos Comisariados del Pueblo, como el de la gran Flota Roja y el de Depósitos Agrícolas.

— Nuevas decisiones del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S., sobre faltas de algunas organizaciones y exclusiones de miembros del Partido.

— El buque inglés *Thorpeness* sufre intenso bombardeo de la aviación fascista en Tarragona. Perecen siete tripulantes y doce más resultan heridos.

Día 21. — El Gobierno norteamericano estudia la movilización industrial del país



en veinte mil fábricas y se designan diez mil a vía de ensayo.

— El pueblo español antifascista celebra el XIV aniversario de la muerte de LENIN.

Día 22. — El Congreso norteamericano aprueba el presupuesto de Marina de Roosevelt, de más de 553 millones de dólares, con la construcción de veintidós barcos de guerra.

Día 25. — Dos intensos bombardeos de la aviación fascista, con once aparatos Savoia, sobre Barcelona y otras poblaciones catalanas. Noventa y tres muertos y ciento cuarenta y seis heridos.

— Centésima reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, para reforma del Pacto.

Día 27. — Comunicado del Buró Político del Partido Comunista de España sobre organización del Partido, trabajo de los comunistas para consolidar la unidad de la U. G. T. y unidad de acción con la C. N. T., y trabajo para fortalecer el Ejército Popular.

— Marineros ingleses desembarcan en Wei-Hai-wei, provincia de Shantung. El Japón declara tener iguales derechos imperialistas y prepara nuevas agresiones contra el pueblo chino.

Día 28. — Máximo LITVINOV ofrece en el Consejo de la Sociedad de Naciones la colaboración firme de la U. R. S. S. a toda política de paz para contener y restringir las agresiones.

Día 31. — Un submarino fascista hunde el barco inglés *Endymion* en las inmediaciones del cabo Tiñoso.

— Se forma en la España fascista un «gobierno regular», presidido por Franco.

## FEBRERO

Día 1. — Sesión del Parlamento español, con asistencia de delegaciones parlamentarias extranjeras.

— Litvinov hace una gran defensa del artículo 16 del Pacto de la Sociedad de Naciones, objeto de ataque por parte de las potencias fascistas.

— Papanin da cuenta de haberse abierto grandes grietas en el banco de hielo a la deriva donde se halla la Estación Polo Norte, establecida el 25 de mayo de 1937, en el Polo. Las grietas tienen dimensiones que varían de 500 metros a 5 kilómetros. La estación se halla sobre un banco que ahora no mide más que 200 por 300 metros.

Día 2. — En los últimos quince días las fuerzas del Ejército Popular Revolucionario chino han destruido cuatro cañoneros, veinticuatro aviones y dos trenes militares nipones.

Día 4. — Grandes cambios en el mundo político y militar nazi. VON NEURATH, BLOMBERG, FRITSCH, RICHENAU y otros generales políticos «dimiten». RIBBENTROP pasa a dirigir los Asuntos Exteriores; GOERING asciende a mariscal, KEITEL asume el mando del Ejército y Hitler la cartera de Guerra. Es un movimiento de organización con vistas a nuevas invasiones.

— Comienza la *Jornada de Sacrificio*, con la movilización en Francia e Inglaterra de cuatro millones de jóvenes en ayuda del pueblo español.

— Se constituye el Frente Popular de Euzkadi.

— La aviación fascista hunde el barco inglés *Alcyra*, a 18 millas de Barcelona.

Día 7. — Progresan las gestiones en Londres para la «retirada de voluntarios», maniobra para distraer la atención pública internacional y organizar nuevos envíos.

Día 9. — Artículo de José Díaz en *Frente Rojo*, sobre «Tres tareas fundamentales para acortar los plazos de la victoria».

— La U. G. T. presenta bases de unidad de acción a la C. N. T.

— En la Cámara de los Comunes inglesa se advierte que el fascismo italiano intensifica el envío de fuerzas y armamento a España.

Día 10. — El fascista GOGA se ve precisado, como consecuencia sobre todo de notas soviéticas sobre la desaparición de su ministro en Bucarest, BUTENKO, a dimitir.

Día 11. — El patriarca de la iglesia ortodoxa, MIRON CRISTEA, junto con TITULESCO, forma nuevo Gobierno en Rumanía.

— El canciller de Austria, Kurt von SCHUSCHNIGG, acude a entrevistarse con Hitler, llamado por éste.

Día 12. — Se publica el balance de las operaciones aéreas en España durante 1937: los fascistas han perdido doscientos noventa y tres aviones y el Gobierno español noventa y dos.

Día 15. — Se reorganiza el Gobierno austríaco, con la entrada de ministros nazis, entre ellos el de Gobernación, SEISS INQUART.

— Carta de IVANOV a STALIN y contestación de éste fijando problemas fundamentales para el proletariado.

— La C. N. T. presenta contraproposiciones a la U. G. T. para la unidad sindical.

Día 16. — En toda la España leal se celebra el segundo aniversario del triunfo electoral del Frente Popular.

— Brillante operación ofensiva del Ejército Popular en Extremadura, con la conquista de Sierra Quemada y del Aguila y otras posiciones. Aterrizan en el campo de hielo de la Estación Polo Norte los primeros aviadores mandados en socorro de PAPANIN y sus compañeros. Estos se niegan a salir mientras no se haya recogido todo el material científico.

Día 18. — El Gobierno nipón acuerda la movilización general del país.

Día 19. — PAPANIN y todos sus acompañantes son rescatados.

— El jefe del Gobierno español, doctor NEGRÍN, agradece un envío del pueblo soviético, consistente en más de 3,000 toneladas de víveres y ropas.

Día 20. — Anthony EDEN dimite como ministro de Asuntos Exteriores de Inglaterra y le substituye lord HALIFAX, de acusadas tendencias fascistas.

Día 22. — El fascismo logra conquistar Teruel.

— Se movilizan los reemplazos de 1929



y 1940, por el Gobierno de la República.

Día 23. — La U. R. S. S. celebra el XX Aniversario de la creación del Ejército Rojo y STALIN pronuncia un gran discurso sobre sus tres características fundamentales.

Día 24. — Comunicado del Buró Político del Partido Comunista, trazando normas firmes para hacer frente a la situación actual.

Día 25. — Gran debate sobre política internacional en la Cámara francesa, en el que Gabriel PERI expone la necesidad de hacer frente a las amenazas del fascismo. Ivon DELBOS reafirma su política tradicional.

Día 26. — Discurso del doctor NEGRÍN al pueblo español, sobre la situación actual.

Día 27. — Quinto aniversario del incendio del Reichstag y cuarto de la salida de DIMITROV, acusado por el nacionalsocialismo, de Berlín, en avión hacia Moscú.

— Manifiesto de los Partidos Socialista y Comunista y de la U. G. T. reafirmando la decisión del pueblo español de continuar luchando hasta la victoria.

## MARZO

Día 1. — Como resultado de las operaciones de invasión en China, se cifran las bajas niponas hasta primero de enero de 1938 en 198.170 hombres, de los cuales 45.857 son muertos, incluidos cinco generales. Pérdida del Japón en los cinco meses y medio de lucha de trescientos ochenta y siete aviones e hidroaviones, cuatro cruceros y cuatro cañoneros averiados, cuatro buques-transporte hundidos.

Día 2. — Se inicia el gran proceso contra los trotskistas-derechistas en Moscú. Los acusados son BUJARIN, RYKOV, YAGODA, KRESTINSKI, RAKOVSKI, ROSENGOLTZ, IVANOV, CHERNOV, GRINKO, ZELENSKI, BESSONOV, IKRAMOV, JODJAEV, CHARANGOVITVCH, ZUBAREV, LEVIN, PLETNIEV, KOSAKOV, MAXIMOV y KRUTCCHOV.

— El presupuesto del Aire de Inglaterra se fija en 102.720,000 libras esterlinas.

Día 3. — Quinto aniversario del encarcelamiento de Ernest THAELMANN, secretario general del Partido Comunista de Alemania.

Día 6. — Un torpedo de la flota republicana, lanzado en un combate naval, alcanza de lleno al crucero fascista *Baleares*, que es más tarde bombardeado por la aviación republicana y se hunde. Perecen seiscientos tripulantes y los barcos ingleses recogen más de cuatrocientos, que son poco después entregados a otros barcos fascistas. Son oficiales alemanes e italianos en su mayoría.

Día 9. — Inicia el fascismo fuerte ofensiva en el bajo Aragón, precedida de intenso bombardeo.

Día 10. — El anuncio de que se va a celebrar un plebiscito en Austria sobre si el pueblo quiere o no la independencia, produce disgusto en Alemania, tomándose medidas para prohibirlo.

— Dimisión de CHAUTEMPS. León BLUM, líder socialista, es encargado de formar Gobierno.

Día 11. — El embajador inglés en Berlín dice que su Gobierno no puede aceptar una intervención en Austria.

— Hitler invade Austria, a pesar de la declaración británica. SCHUSCHNIGG dimite.

— Sigue la ofensiva fascista en el bajo Aragón.

Día 12. — Se completa la ocupación nazi de Austria.

— La U. G. T. y la C. N. T. llegan a un acuerdo de programa para la unidad de acción, con la firma de un pacto común.

Día 14. — La ofensiva fascista llega hasta Alcañiz.

— Importante discurso del Ministro de Instrucción pública, Jesús HERNÁNDEZ, sobre los momentos actuales.

— El Partido Comunista, el Partido Socialista Unificado de Cataluña, la Juventud Socialista Unificada y la U. G. T. y C. N. T. se movilizan para contener al enemigo.

— El Tribunal Militar de la U. R. S. S. dicta diez y ocho penas de muerte a los traidores y enemigos del pueblo soviético y la independencia de la patria socialista, a la terminación del proceso contra los trotskistas-derechistas.

— Hitler anexiona a Austria y pone al Ejército bajo su mando directo.

— León BLUM forma Gobierno, con socialistas, radical-socialistas y Unión Republicana Socialista.

Día 15. — Intensos bombardeos de ciudades de la retaguardia. En Tarragona incendian el barco inglés *Stanwell*.

Día 16. — Grandes bombardeos consecutivos y frecuentes en Barcelona.

— En Barcelona se celebra una imponente manifestación popular para apoyar al Gobierno y protestar energicamente contra todo intento de terminación de la guerra mediante un pacto con el enemigo.

Día 17. — LITVINOV declara que la U. R. S. S. está dispuesta a convocar una reunión de potencias para la defensa de la paz.

— Continúan los grandes bombardeos de Barcelona. El balance de estos criminales bombardeos es, según la lista oficial del Ayuntamiento de Barcelona: ochocientos setenta y cinco muertos, de ellos ciento diez y ocho niños, y más de mil quinientos heridos. Cuarenta y ocho edificios han sido destruidos y setenta y cinco sufren desperfectos graves.

— El Partido Comunista francés hace un llamamiento firme a una solidaridad internacional eficaz.

Día 18. — Decisión del Buró Político del Partido Comunista y manifiesto de la U. G. T. y C. N. T. afirmando la voluntad del pueblo de continuar la guerra hasta la victoria.

— Reunión en París de la F. S. I. y la I. O. S., expresando angustia por la situación internacional, reafirmando el deseo de que se ayude a España y solidaridad con Checoslovaquia, pero sin tomar medidas concretas.



Día 19. — Lituania cede ante la presión polaca y la intervención de Francia, aceptando reanudar las relaciones con Polonia —solicitadas mediante un ultimátum— rotas desde la ocupación de Vilna.

Día 22. — Una compañía de *Flechas negras* italianas es totalmente aniquilada en el Bajo Aragón.

— Se concede la Orden de Lenin a los invernantes del Polo Norte y a los tripulantes y aviadores de los cuatro rompehielos que los rescataron.

Día 24. — DUCLOS, en nombre del Partido Comunista francés, afirma en Barcelona que su Partido cumplirá plenamente con su deber de ayuda al pueblo español.

— Neville CHAMBERLAIN expone en el Parlamento la política exterior inglesa, de sostenimiento de la no intervención en España y de negociación con Italia.

— El fascismo inicia una nueva ofensiva en el Alto Aragón.

Día 25. — En Lituania se forma nuevo Gobierno, de carácter nacionalista, presidido por el abate WERONAS, que supone una concesión a las presiones polacas.

Día 26. — Los partidos de izquierda y Unión Republicana y Socialista y Comunista, dirigen un llamamiento al Labour Party y a las Trade Unions de Inglaterra en defensa del pueblo español.

— Jaén marcha a la cabeza en el movimiento de aportación de voluntarios para las dos divisiones de la juventud, con dos mil; le sigue Alicante, con mil ochocientos, y Valencia, con mil.

Día 27. — En cinco días ha quedado constituida una de las dos divisiones de voluntarios de la J. S. U.

Día 28. — El jefe del Gobierno, doctor NEGRÍN, se dirige al pueblo con un gran discurso en el que califica de traidor al que no cumpla con su deber y expresa confianza firme en la victoria.

Día 29. — Carta de José DÍAZ, secretario general del Partido Comunista de España, a la Redacción de *Mundo Obrero*, precisando el carácter democrático de la República española y la necesidad de una unidad fuerte de todos los españoles amantes de la libertad y la independencia para destrozar al fascismo invasor.

— La aviación española derriba, en varios combates, dos aviones extranjeros.

— La Ejecutiva de la U. G. T. convoca reunión urgente del Comité Nacional y hace un llamamiento a los Sindicatos para que incrementen el voluntariado.

Día 30. — El presidente de la Generalidad de Cataluña, COMPANYS, se dirige a los catalanes exhortándoles a defender sin vacilaciones la tierra que pisa ya el fascismo invasor. Luchar, trabajar y resistir es la consigna del momento, dice.

— Antonio MIJE se dirige a los delegados sindicales del P. S. U. C. para que aumenten y refuercen la campaña que ponga en pie 100.000 voluntarios más que aumenten las fuerzas combatientes del pueblo español.

— Dimite el Gobierno Mirón CRISTEA, en Rumania, después de aprobar una cons-

titución que priva al pueblo de toda clase de libertades.

Día 31. — Todas las organizaciones y partidos políticos de Cataluña dirigen un manifiesto al pueblo pidiendo 100.000 combatientes voluntarios y 50.000 fortificados.

## ABRIL

Día 1. — Artículo de Jesús HERNÁNDEZ, ministro de Instrucción Pública y miembro del Buró Político del Partido Comunista: «El orgullo de sentirnos españoles».

— Gran Asamblea del P. S. U. C. para movilizar todos los recursos para hacer frente a la invasión fascista.

— En Guadalajara se conquistan algunos pueblos y en el Este se hace más fuerte la resistencia.

Día 2. — El Frente Popular de España se dirige al pueblo inglés precisando las características de la guerra española.

Día 3. — Gran desfile en Barcelona de batallones voluntarios de la J. S. U.

Día 4. — Es ascendido a teniente coronel el mayor de Milicias Cipriano MERA.

Día 5. — Se reorganiza el Gobierno de la República, que queda constituido de la manera siguiente:

Presidencia y Defensa: Juan NEGRÍN LÓPEZ (P. S.).

Estado: Julio ALVAREZ DEL VAYO (P. S.).  
Gobernación: Paulino GÓMEZ SAIZ (P. S.).  
Justicia: Ramón GONZÁLEZ PEÑA (U. G. T.).

Agricultura: Vicente URIBE (P. C.).  
Instrucción Pública y Sanidad: Segundo BLANCO GONZÁLEZ (C. N. T.).

Hacienda y Economía: Francisco MÉNDEZ ASPE (I. R.).

Obras Públicas: Antonio VELAO OÑATE (I. R.).

Comunicaciones y Transportes: Bernardo GINER DE LOS RÍOS (U. R.).

Trabajo: Jaime AIGUADER (E. R. de C.).

Ministros sin cartera: José GIRAL (I. R.) y Manuel IRUJO (P. N. V.).

— El nuevo Gobierno dirige al pueblo un vibrante manifiesto.

Día 6. — El Buró Político del Partido Comunista se ha reunido para examinar la reorganización ministerial y acuerda prestar el máximo apoyo al Gobierno de guerra y Unión nacional.

Día 7. — Se concede la medalla del valor al *Campesino* y al mayor Pedro MATEO MERINO, por su heroica y abnegada conducta en la defensa de Lérida.

Día 8. — Se inicia la reunión extraordinaria del Comité Nacional de la U. G. T. y acuerda la incorporación de todos los obreros hasta la edad de treinta y cinco años, y la movilización industrial.

— Dimite el Gobierno BLUM en Francia y se encarga a DALADIER que forme nuevo Ministerio.

Día 9. — Se constituye en Valencia el Frente Popular provincial con la colaboración de la U. G. T. y la C. N. T.

Día 10. — DALADIER forma Gobierno en



Francia sin la participación de los socialistas.

Día 12. — Aumenta la resistencia del Ejército Popular frente a los invasores. Se reconquistan posiciones en el Este y Extremadura. La aviación española derriba cuatro aviones extranjeros.

— El Gobierno de la Generalidad, reunido, ratifica su adhesión a la República y su carácter nacional con motivo de haber «anulado» el fascismo el Estatuto de Cataluña.

— Fervorosa adhesión al Gobierno del Frente Popular nacional.

Día 13. — En toda España se celebran actos para conmemorar el VII aniversario de la República, instaurada el 14 de abril de 1931.

— El Gobierno moviliza las quintas de 1928, 1927 y 1941.

— Se celebra en Valencia un gran acto de unidad entre socialistas y comunistas.

Día 14. — VII Aniversario de la proclamación de la República, celebrado en toda España, con la decisión inquebrantable de aplastar a los invasores.

— La aviación española derriba cuatro aviones extranjeros y tres más sufren fuertes averías.

Día 15. — El general MIAJA es nombrado jefe de todos los ejércitos de la República en territorio no catalán.

— El fascismo extranjero llega a la zona de Vinaroz, lindante con el Mediterráneo.

Día 16. — Ha sido firmado en Roma el acuerdo angloitaliano, que tiene al reconocimiento de la «conquista» de Etiopía, la delimitación de esferas de influencia, etc. Se promete que no entrará en vigor hasta que las fuerzas italianas no se hayan retirado de España, pero busca al mismo tiempo facilitar la acción del fascismo.

— Discurso radiado a toda España del jefe del Gobierno y ministro de Defensa, Dr. NEGRÍN, afirmando la fe en la victoria y declarando que «la lentitud ha sido nuestro peor enemigo».

— El general MIAJA promete al pueblo y al Ejército hacer de España una defensa como la de Madrid.

Día 18. — Pacto de unidad de la U. G. T. y C. N. T. de Cataluña para una acción conjunta y apoyo al Gobierno en la movilización de recursos humanos y materiales para ganar la guerra.

Día 19. — Jesús HERNÁNDEZ ha sido nombrado comisario general político de los Ejércitos del Centro, Levante, Extremadura y Andalucía.

— El Gobierno español pide que la invasión de España sea incluida en el orden

del día de la reunión próxima del Consejo de la Sociedad de Naciones, y protesta contra el acuerdo angloitaliano en la parte alusiva a España.

— Se concede la Medalla del Valor a la 43 División y se asciende a su jefe a teniente coronel.

Día 21. — El general MIAJA y Jesús HERNÁNDEZ se dirigen al Ejército y Comisarios, preparando las condiciones para una resistencia vigorosa.

— El Comité Provincial de Valencia del Partido Comunista se reúne y pide que todo el pueblo sea puesto en pie de guerra.

Día 22. — Firme la resistencia en el sector Norte del Ejército del Este, el fascismo empieza a perder posiciones.

— El gobernador de Castellón moviliza a todos los hombres de diez y ocho a cuarenta y cinco años.

— El ministro de Defensa moviliza a todo el personal del ramo de la Construcción de los reemplazos de 1926, 25, 24, 23 y 22.

Día 23. — Gran conferencia de solidaridad en Londres, con 1.645 delegados, en representación de 1.061 organizaciones —la mayor que se celebra desde hace diez años—, en defensa de España.

Día 25. — Primer aniversario de la destrucción de Guernica.

— Fallece el camarada Francisco JIMÉNEZ, secretario de la Federación local de Barcelona de la U. G. T.

Día 26. — En importante artículo, Jorge DIMITROV examina la situación internacional y de las fuerzas de combate del antifascismo.

— En heroicas luchas cuerpo a cuerpo, el Ejército Popular reconquista posiciones en el Este.

Día 28. — Los partidos y organizaciones obreras lanzan la consigna de trabajo y movilización para el Primero de Mayo.

— DALADIER y BONNET llegan a Londres para negociar, en nombre de Francia, con el Gobierno inglés.

Día 29. — Jorge DIMITROV se ocupa, en un artículo, de la lucha internacional contra el fascismo en vísperas del Primero de Mayo.

Día 30. — El Gobierno de la República hace público un importante documento en cuyos *trece puntos* se precisan los motivos por los cuales lucha el pueblo contra el fascismo.

— Bibiano F. OSSORIO-TAFALL, de Izquierda Republicana, es nombrado Comisario General de Guerra.

— Nueva agresión de la aviación fascista contra Barcelona, con muertos y heridos.



# Ediciones Europa América

Ha aparecido recientemente:

## LA U. R. S. S., LIMPIA DE TRAIADORES

Discurso de acusación pronunciado en el proceso contra el «Bloque de trotskistas y derechistas», en Moscú, por el fiscal de la U. R. S. S., camarada Vichinski.

La más formidable requisitoria contra los asesinos y traidores trotskistas y bujarinistas, en la que se desenmascaran y se aplastan los manejos de espionaje y sabotaje del fascismo internacional contra la patria del socialismo.

Un grito de victoria del pueblo soviético, que ha triunfado sobre esta banda de enemigos de hoy y está seguro de triunfar sobre todos los enemigos rabiosos de mañana, asegurando las grandes conquistas del socialismo y el porvenir de la humanidad.

El informe de Vichinski es la pieza central del Proceso de Moscú contra el «Bloque de trotskistas y derechistas».

Ningún antifascista español debe dejar de leer este sensacional documento de acusación contra la «Quinta columna internacional».

EDITADO POR  
**EDICIONES EUROPA AMÉRICA**

Precio,  
**2'50 ptas.**

PEDIDOS A

**Distribuidora de Publicaciones**

Diputación, 260

**BARCELONA**





Dentro de pocos días  
será puesto a la venta

# ACERO DE MADRID

EPOPEYA

por José Herrera Petere

Primer Premio  
de Literatura 1938  
del Ministerio de  
Instrucción Pública

EDITORIAL NUESTRO PUEBLO

Todos los libros anunciados en esta revista, puede adquirirlos en las siguientes librerías de Distribuidora de Publicaciones:

Librería Internacional n.º 1, Paz, 42, Valencia. — Librería Internacional n.º 2, Av. Nicolás Salmerón, 9, Valencia. — Librería Internacional, n.º 4, Paseo Pi y Margall, 21, Barcelona. — Librería Internacional n.º 5, Velázquez, 35, Madrid. — Librería Internacional n.º 6, Puerta del Sol, 6, Madrid. — Librería Internacional n.º 7, Plaza Santa Ana, 10, Madrid.

y dirigiéndose directamente a

**DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES**

OFICINA CENTRAL: Diputación, 260, entresuelo. BARCELONA.